SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I - NUM 6 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 19 DE JULIO DE 1942 | Director: José Viadiu Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

19 DE JULIO

CAUSAS QUE LO DETERMINARON

El estallido que se produjo en Julio de 1936, no hay que verlo como un hecho esporádico y aislado, sino como un episodio más de las antiguas luchas entre el pueblo y las castas dominantes que reiteradamente han ensangrentado el suelo español. Las pugnas entre liberales y moderados, las guerras entre constitucionales y carlistas, las querellas entre isabelinos y cristinos, las pendencias entre reaccionarios y republicanos, así como las algaradas militarescas que se suceden durante el siglo pasado, son eslabones de la misma cadena, cauces que afluyen al mismo río, que desbordaron de nuevo las llamadas gentes de orden, sumiendo a España en ruinas, llenando su suelo de cadáveres y entregando los restos del destrozado pueblo español a la voracidad del nazifascismo internacional.

Juzgando la tradición histórica de estas castas, había que deducir que su conducta fuese la que adoptaron. ¿Cómo creer que las oligarquías españolas iban a conformarse con que su orgullo e intereses fueran lesionados sin que se revolvieran airadas contra quien tal cosa intentara? Repasando el curso de los acontecimientos nacionales, veremos que, en lo íntimo del drama español, se repite constantemente el mismo problema: Un pueblo sometido, oprimido y famélico que se esfuerza en ser guía de su propio destino, colocado frente a unas taifas parásitas, inútiles, estúpidas y soberbias, que se adueñan del Poder para convertirlo en instrumento de sus negocios privados, en un medio coercitivo contra las libertades públicas, en un procedimiento opresivo contra todo sentimiento de justicia, en un recurso para ahogar todo afán de superación, en un sistema para mantener al pueblo español en la más abyecta esclavitud.

Este odio contra toda aspiración liberal y humana, este espíritu impositivo y dominante, este rencor abrutado e incivil contra todo avance social y progresivo, tan arraigado en las oligarquías españolas, tuvo su plasmación culminante en la sublevación militaresca de julio, con la diferencia de que la heroica conducta del proletariado frustró sus planes inmediatos, y la de que antes conservaban una especie de pudor nacional, mientras que la entrega absoluta de la militarada al nazifascismo internacional hipotecando el futuro de España a potencias extranjeras, les confiere un carácter más bajo y repugnante aún, que no tuvieron jamás los motines, cuarteladas y guerras civiles que antaño se desarrollaron en tierras hispánicas. Lo cual viene a reforzar la avilantez y degradación de las clases prepotentes españolas, de las cuales podía esperarse todo menos que aceptasen como buena a la República, que se conformaran con un Régimen que pretendía mermar sus prerrogativas, que se sometieran a un Poder que hería su amor propio, su orgullo de casta, su inconmensurable despotismo de dejar de ser amos absolutos del pueblo español.

¿Cómo se comprende que la República española dejara merodear a sus anchas a esta fauna? ¿Cómo este peligro, que era conocido del español medio, no supieron verlo los gobernantes republicanos? ¿Cómo no intentaron extirpar este morbo que a la larga tenía que convertirse en la tragedia más honda que ha sufrido España? Esta falta, este grave error, es mucho más fundamental, es infinitamente más básico, que todo lo que pueda imputarse a las actuaciones de los Sindicatos, a la insubordinación de las multitudes, a los excesos cometidos en la calle. Vale la pena de hablar con claridad. La culpa primordial de la gran tragedia española, cae de pleno a la acción de los sublevados y a la lenidad de las llamadas izquierdas, que desempeñaron la función de Gobierno en las distintas etapas de su mandato.

Unas simples preguntas serían bastante para llenarles de confusión, si es que no están ya situados más allá del bien y del mal. Son las siguientes: ¿Cuál hubiera sido el destino de España si el número de violencias ejercidas desde el Poder contra el proletariado, único sostén de la República, se hubiesen ejercido contra sus verdaderos enemigos, agazapados en el clero, en la aristocracia, en el latifundismo, en los cuarteles, en la burguesía y en la Banca? ¿De qué les sirvió el precioso toque de alarma que les brindó la llamada "Sanjurjada?" ¿Cómo no aprovecharon la magnífica ocasión que les deparó el triunfo electoral después del bienio Lerroux-Gil Robles? ¿Cómo consintieron la ostensible y descarada conspiración que determinó la vertebrada y compacta sublevación del 18 de Julio? ¿Qué medidas adoptaron para que fracasara? ¿Dónde se manifestó la actuación del Poder público frente a los conspiradores y rebeldes? ¡Si el recuerdo de su actuación no es suficiente para cubrirles de vergüenza, allá ellos!

Por nuestra parte, estamos convencidos de que si estos señores sintieran en lo íntimo el dolor producido por la gran tragedia de España, en gran parte debida a su imprevisión, a su pasividad, a su cobardía ante el enemigo, en vez de maniobrar con el fin de situarse de nuevo ante el futuro destino de España, les sería más correcta aquella actitud que en otro tiempo la madre de Boabdil el chico recomendó a su hijo, diciéndole:

"Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre."

Pero inclusive pedirles que hicieran un acto de contricción sería demasiado. Lo natural es que continúen intrigando, manipulando cada cual entre sus grupo de incondicionales, mostrándose de vez en cuando sensibleros, contándonos que contribuyeron a salvar la vida de Sanjurjo o de Fernández Cuesta, de tres monjas o de dos curas, pero sin pensar en lo más mínimo en la responsabilidad que les puede caber por las montañas de cadáveres, por las ruinas del pueblo español, por el gran dolor que abate a España. Este pensamiento apenas rozará su epidermis ni alterará el ritmo de sus digestiones.

He ahí una serie de reconvenciones que jamás podrán hacerse al proletariado español. Este sufrió vejámenes, atropellos y tuvo centenares de víctimas durante el período republicano, pero llegado el momento trágico de la lucha, con su ejemplar y heroica conducta durante las jornadas de Julio, no sólo salvó su reputación y la del Régimen, sino que a la vez dignificó el nombre de España ante el mundo.

EN EL ANIVERSARIO

LA MAS GRANDE BATALLA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Lo fué, sin duda, la que se libró en las calles de Barcelona en la histórica mañana del 19 de julio de 1936, dejando tendidos sobre el adoquinado más de millar y medio de cadáveres. En ella, el pueblo español inerme derrotó a su propio ejército, alzado en armas contra la republicana legitimidad. La ciudad de Barcelona destrozó a su guarnición, aniquiló en batalla campal a la desmandada soldadesca que quería avasallarla. Y hazaña tan magnífica la consumó la ciudadanía catalana, la llevaron a cabo las masas trabajadoras barcelonesas en el breve lapso de tiempo de unas horas.

Abrieron el fuego contra su propia patria —madre o nodriza— los centuriones perjuros y los mílicos rebeldes, operando como los ladrones, con nocturnidad, a las dos de la madrugada. A las mismas dos, "post meridien", estaban todos aquellos granujas desarmados, heridos, muertos o puestos en fuga vergonzosa. El peso de la lucha del lado de la legalidad gravitó, según resulta de los documentos —"standum est chartoe"— producidos en los juicios que se celebraron en el vapor "Uruguay", sobre los núcleos activos de los sindicatos obreros de la capital, encuadrados en las formaciones regulares de la Guardia de Asalto de la Generalidad, y eficazmente asistidos y flanqueados por ella. Don Luis Companys, el gran Presidente de Cataluña en aquella crítica hora, fué el galvanizador de la opinión anestesiada por el estupor, y el animador taumatúrgico de la cívica defensa. La tarea de aplastarle la cabeza al dragón, de "quitarles los calzones a tiros" a los filibusteros y debelarlos con su propia metralla, no fué baladí. Eran siete los regimientos —la totalidad de los que guarnecían la capital— fajados en la lid, empaquetados en el lío-complot: dos de artillería, dos de caballería, dos de infantería y uno de ingenieros. Participaban asimismo en la traición inadjetivable el Estado Mayor de la 4a. División, la Aeronáutica naval, el Parque divisionario y ¡hasta los jurídicos de la Auditoría militar! Los buenos mozos del 1o. de Montaña —López Varela, Valero Ocaña, etc.—, a quienes en el juego se había asignado el más arduo objetivo —la toma de la Capitanía y la ocupación de la Consejería de Gobernación—, no pudieron con cuatro baterías salir de las puertas del cuartel, porque los pescadores y los marineros de la Barceloneta, que defendían la entrada de la avenida Icaria, daban como leones el pecho a los obuses y les arrancaban a los artilleros de las manos, a bocados, las piezas. Otros, que literalmente se comían el plomo y el fuego graneado de las ametralladoras, fueron los guardias de Asalto, que hicieron morder el polvo en la plaza de Cataluña, después de tres horas de combate, a los infantes de Badajoz —éstos eran otros López—. A los caballerizos o caballeretes de Santiago los hicieron correr de cara al deshonor, en el Cinco de Oros, los republicanos de Gracia. Con los jirones de Montesa se las tuvieron tiesas los tejedores de Sans. Y no hay que decir cómo se batió el cobre en el cruce Diputación-Claris, acción en la que fué machacada otra de las cabezas de la hidra,: la simbolizada por Montesinos y los facciosos del 7o. ligero de Artillería. La bagarra se prolongó en algunos puntos de la ciudad hasta bien avanzada la mañana del día siguiente.

El lunes, la causa de la legalidad aun perdió a Francisco Ascaso y otras vidas preciosas, en el sangriento choque de Atarazanas. Virtualmente, sin embargo, la rebelión quedó sofocada el propio domingo, poco después de medio día. A esta hora, en los barrios proletarios no había chispa que no hubiese sido apagada, ni foco del incendio sin extinguir. Cuando el cabecilla Goded, apresado por nuestras milicias, dió por la radio, para salvar la cabeza, la voz de "¡alto el fuego!" a las cuatro de la tarde, la población laboriosa y liberal ya tenía el cuello del enemigo bajo el pié.

La sensación que produjo en España el saber que Barcelona guardaba preso a Goded y que había aniquilado en menos que canta un gallo las fuerzas del Ejército y de Orden Público sublevadas contra el régimen, levantó en vilo a todo el país. Madrid tomó el lunes por asalto el cuartel de la Montaña. Valencia inmovilizó el martes la sedición, cercándola en sus propias guaridas. El Angel Exterminador de las vindictas populares desenvainó su espada y la estuvo blandiendo durante una porción de días son descanso, en la dirección de los cuatro puntos cardinales de la Península. Y eso salvó a la República momentáneamente. Y del impulso de esa efemérides grandiosa recibido, se nutrieron nuestras instituciones el tiempo que les restó de vida. El 14 de abril fué el Belén de la República idílica, bucólica, pastoril y rumiante de 1931. El 19 de julio es el génesis y el "Pater Omnipotens" y la "sancta Dei genitrix" de la República trágica, patética y sobrehumana de 1936, 1937 y 1948.

Angel SAMBLANCAT.

EL DOLOR DE ESPAÑA



SIMBOLO

HACIA UN MAÑANA MAS HUMANO

A medida que el monstruo de la guerra va ahondando con sus garras la fosa inmensa en que la Humanidad entera parece condenada a morir sepultada, la gesta sin precedentes y sin imitadores de la España libertaria adquiere mayor relieve, más potencia, más espiritualidad; va agrandándose y echando más profundas raíces en las conciencias; va alcanzando las proporciones míticas de la fabuloso, y, si hubiese de tardar siglos en producirse el anhelado despertar de los parias, acabaría entrando en la posteridad por el camino de la leyenda. Y en la noche preñada de espantos de la sociedad huérfana de Justicia, el nombre de España despertaría en las grotescas manadas de homúnculos como un vago recuerdo atávico de esperanzas muertas.

• • •

La Humanidad permanece muda, fría y ausente ante el ejemplo sublime de España, el Pueblo precursor. El Mundo parece empeñado en su propia pérdida, en su ruina, en su derrumbamiento y en su muerte. Contempla impasible la tempestad que ruge prepotente y aterradora, ve con sus propios ojos y siente en su propia carne las ofensas que le infieren todas las fuerzas del mal coaligadas, y no tiene el arranque pasional, el desbordamiento de voluntad, el sobresalto instintivo que produce el peligro inminente, la reacción violenta que nace del insulto y de la provocación. No tiene, en suma, el único gesto que podría —que podrá— salvarlo del total aniquilamiento. El Mundo es ciego, ignorante o cobarde. O las tres cosas a un tiempo.

• • •

Tan sólo España, anticipándose a los demás pueblos de la Tierra, siguiendo con valor, arrojo y entereza ejemplares los dictados de una conciencia colectiva inquieta y preñada de inquebrantables voliciones manumisoras, supo, mucho antes de que se perfilara abiertamente en los horizontes de Europa la silueta negra del fascismo, romper de una sacudida las ligaduras que la retenían a un pasado milenario de renunciamientos e intentar una heroica incursión hacia el futuro.

• • •

Porque en esto reside precisamente el valor fundamental de la gran lección que la España del 19 de Julio brinda a todos los hombres: en su divorcio irreconciliable, en su rompimiento absoluto con el pasado en todo lo que la expresión encierra de negativo, de retrógrado, de estéril y de esterilizador, de rémora, de freno y de mordaza; en la determinación irrefrenable con que, prodigando irreverencias a mil cosas nefastas que una inconcebible aberración del buen sentido permite todavía calificar de sagradas, se lanzó gallardamente por los anchos caminos de la Revolución, al encuentro de la Sociedad Fraterna que ha de llegar.

• • •

España es un pueblo precursor, porque es un pueblo de precursores. Y como tal ha tenido que arrostrar el escarnio de aquellos que intentó redimir con la propia sangre. La gesta de España, su epopeya única, lo que consagra su derecho indiscutible al título de símbolo de los universales anhelos de Libertad, no fué una improvisación heroica. Todo lo contrario, debemos ver en ella, con sus éxitos y sus fracasos, sus realizaciones y sus esbozos, sus deslumbradoras claridades y sus sombras inevitables, su embriaguez de glorias vividas y sus ilimitadas ambiciones truncadas por el hierro y el fuego, la culminación esplendorosa de una prolongada etapa de preparación espiritual en la que el ideal libertario, hecho carne y alma de España, elevó a multitudes de hombres y mujeres, en un "crescendo" arrollador, a ese grado de madurez del pensamiento y del sentimiento en que la idea del sacrificio se convierte en algo consubstancial con la propia vida, e incluso en la única auténtica razón de la vida misma.

• • •

Para los que nos alejamos de ella llevando prendido en el alma un destello de su luz, España sigue siendo, en medio del horrendo desconcierto universal, la promesa firme de puerto seguro, el faro de salvación, el índice imperativo que, en el seno de la noche, persiste en el empeño de descubrirnos el único camino...

• • •

Un huracán de aire podrido azota la Tierra. Y el cataclismo sirve de trampolín a todas las audacias del espíritu retrógrado y conservador. La realidad presente es tétrica; las perspectivas del futuro inmediato son más sombrías todavía. Los hombres, a millones, son llevados a la muerte bajo el signo de valores que ya no se cotizan en la Bolsa del pensamiento libre. Se arrasa la superficie del Planeta en nombre de ficciones bárbaras, caducas y perniciosas. Y los viejos mitos sangrientos reverdecen en sus cavernas oscuras, asoman a la luz y lanzan al rostro de los hombres el escarnio nauseabundo de su carcajada sádica.

• • •

¡Sangre, siempre más sangre! ¡Muerte, siempre más muerte! ¡Y lágrimas, y dolor, siempre más dolor sobre la Tierra!

• • •

La sangre, la muerte, las lágrimas y el dolor, tienen, con la tiranía y la injusticia, un denominador común: EL PASADO. Son la herencia nefasta de los siglos oscuros, la supervivencia anacrónica de edades pretéritas, el lastre maldito de tiempos que fueron y que, en su insana pretensión de seguir siendo, engendran las monstruosas contradicciones que sólo pueden llevar a la Humanidad al deshonor y al exterminio. Son el aliento fétido que exhalan los muertos empeñados en seguir gobernando a los vivos.

• • •

Es preciso que el soplo purificador de la Revolución arrastre toda la podredumbre que se ha enseñoreado de la Tierra. Es preciso que el gigantesco mastodonte de la sociedad muerta desaparezca de la superficie del Globo. En España empezó hace seis años la tempestad que arrastrará al abismo su inmensa carroña en descomposición.

PROUDHON CARBO

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T. DE ESPAÑA

Hace seis años que la clase trabajadora española, provocada por las castas militares y las organizaciones patronales, se levantó en la más grandes de sus gestas. Tras aquéllas maniobraban los grupos capitalistas más reaccionarios de Europa. Con nosotros estaban el sentimiento de la libertad y la conciencia clara de nuestros deberes, que nos impulsaban a poner un dique infranqueable a los desbordamientos autoritarios.

El 19 de julio de 1936 se puso de manifiesto, a cuerpo limpio, un gran pueblo. Supo luchar y morir, sin lamentaicones, sin quejas encubridoras del miedo, consciente de que tras él no había nadie más que él mismo. Animado por la lucha y la conciencia de su soledad, mantuvo una guerra de cerca de tres años e indicó al proletariado internacional, acobardado y envilecido por ataduras demagógicas o de pequeña política, cuál es el tipo de sacrificio que demandaba el triunfo de los ideales que llevaba insertos en sus programas.

Durante todo el tiempo que duró la lucha se intentaron las cosas más audaces: destrucción de todas las barreras que impedían al pueblo tomar en sus manos la dirección de la vida social; colectivizar las industrias, primer ensayo para ir a la socialización de los medios de trabajo; creación de las comunidades agrarias, acabando radicalmente con el terrateniente; despertar la capacidad de iniciativa de los trabajadores y seleccionar los más aptos para dirigir la vida económica del país; demostrar que la ausencia de la clase burguesa no es un obstáculo a la creación social; echar las bases de un entendimiento definitivo de todos los trabajadores para las tareas de la producción y, como consecuencia, para la organización social sobre un plan socialista.

A pesar de las luchas intestinas desarrolladas por algunos grupos autómatas, y del esfuerzo gigantesco desarrollado por los esclavos de las fuerzas políticas sublevadas contra el régimen republicano, y aplastadas, a fuerza de heroísmo, por la clase trabajadora, ésta supo mostrar al mundo su enorme capacidad de resistencia y el ímpetu de sus anhelos creadores. El pueblo español, sus clases trabajadoras especialmente, no olvidarán la significación del movimiento comenzado el 19 de julio, y en los días por venir intentará terminar lo que la derrota de marzo de 1939 frustró.

x x x

Lo que entonces quedó interrumpido debe constituir para los trabajadores el punto de partida para luchas sucesivas. Aquello que quedó esbozado con perfiles de sangre, debe ser exaltado en el exilio. Los trabajadores que pudimos salvar nuestra vida —comprometida para mañana—, tenemos que hacer honor a aquella gesta y realizar cuanto esté en nuestras posibilidades para impedir que nadie la manche, que nadie escupa sobre ella.

Los trabajadores españoles en exilio tenemos una tarea concreta a realizar: unirnos seriamente, sin dobles intenciones, sin cobardías que no se tuvieron durante la lucha; revalidar los pactos establecidos y sellados con la sangre de nuestros mejores hombres; disponernos, con el ánimo tenso por la conciencia de nuestra responsabilidad, a mancomunar esfuerzos para ayudar a quien lo necesita, hoy más que nunca: a la clase trabajadora española, que gime bajo el terror franquista, cuyos hombres son cazados como fieras y asesinados vilmente; cuyas mujeres e hijos sufren todas miserias, agobiados por enfermedades y falta de alimentos; la clase trabajadora, una parte de la cual puebla las cárceles y campos de concentración de nuestro país.

En este 19 de julio huímos de toda programatización de esfuerzos, para limitarnos a consignar que el deber primordial de los trabajadores españoles exiliados es el de unirse. Sí damos de lado todo cuanto pueda significar obstáculo para este entendimiento capital —ayuda a nuestro pueblo—, estamos seguros que se echarán las bases para afrontar con éxito las demás tareas de la emigración; vendrán por sí mismas a ocupar la atención de todos. Y habremos demostrado que las únicas fuerzas vitales de nuestro pueblo son los hombres empleados en las labores creadoras.

La Delegación General de la C. N. T. de España afirma que el deber capital de los emigrados españoles es el de prepararse para la lucha por el recobramiento de nuestro país, y declara que toda demora en el cumplimiento de este deber constituye responsabilidad que mañana nuestro pueblo nos exigirá con toda severidad.

A todos nuestros compañeros residentes en los países americanos, a los que hallaron hogar en otras tierras, repetimos una vez más: manteneos unidos, en espera de que la hora de la lucha nos reúna a todos bajo banderas de combate. Luchad enérgicamente contra los elementos divisionistas.

Nuestro recuerdo más emocionado a cuantos cayeron durante la lucha y a los que murieron en los campos franceses de concentración; a los guerrilleros que en diversas zonas de España sostienen en alto la bandera del proletariado; a los que cayeron, peleando como valientes, o asesinados en las tierras dominadas por el falangismo; a los que gimen en cárceles y campos de concentración de España; a todos los que en el mundo están muriendo por el aplastamiento definitivo de los que encendieron la hoguera en nuestro país, y hoy se abrasan en sus llamas.

Canción breve del miliciano muerto

Tenía un alma tosca, de niño sin escuela;
un alma luminosa, de cielo puesto al sol;
tenía una palabra sincera, humana y fuerte,
y, entre anhelos sin nombre, tenía un corazón.
Una quieta mañana de agosto, el miliciano
soñó la libertad, la paz... y se murió.

Amparo Poch Gascón

FECHA PERDURABLE

LO QUE NO MUERE

Para los que vivimos con sincero idealismo aquel Julio de 1936, representará, siempre, el principio de una etapa maravillosa. La rebelión militar, al pretender aplastarnos, nos daba ocasión de demostrar que una gran parte del Todo que nosotros propugnábamos, era realizable. Que el idealismo no era un mito, pues, como consecuencia y resultado de la propaganda idealista, se manifestaban en el pueblo deseos constructivos, jamás expresados en ninguna otra revolución de la historia universal. En aquellos días de Julio, tanto en las barricadas como en los nuevos frentes de guerra, sólo latían corazones jóvenes, aunque muchos de ellos estuvieran forrados con las arrugas de los años. Por entonces aún se moría desinteresadamente, con un absoluto desprendimiento de egoísmos e intereses. Después, un poco más tarde, los cuervos de la política pretendieron descuartizar los cadáveres. "Primero, ganar la guerra; después, la revolución" —decían, como si la guerra hubiera sido provocada por nosotros. Como si los capitalistas españoles estuvieran al margen del conflicto y como si fuera posible exigir a los trabajadores su esfuerzo y su vida para que después se lucraran los que habían financiado la rebeldía.

Julio de 1936: primera etapa de la guerra mundial donde el pueblo español luchó con una sinceridad no igualada. Por ella pudo comprobarse cómo los trabajadores europeos, aborregados por el reformismo, eran incapaces de la solidaridad. Por ella pudo verse a los capitalismos, democráticos o no, llegar hasta el sacrificio de muchas cosas importantes con tal de poder hundir la Revolución española. Hay que reconocer que ésta era un gran peligro para ellos, y, antes de pleitear con las armas, necesitaban matar toda posibilidad de derivaciones y casi lo logró —a costa de la sangre hispana—, y decimos casi porque aún nos queda la esperanza de que al final la pelota rebote hacia su base.

Julio de 1936: en cualquier mes de cualquier año, cuando se cimente en el mundo una nueva sociedad, él será su símbolo. Su único símbolo.

R. MESTRE.

18 DE JULIO

RENACIMIENTO DE ESPAÑA

18 de julio de 1936... En España, tarde sabatina, vísperas de maitines sangrientos.

En nuestras almas hay impulsos de urgencias apremiantes. Sentimos las grandes inquietudes que, en todos los tiempos, agitaron a España en convulsiones prolíficas. Mañana a más tardar, quizás esta noche misma, las jaurías y mesnadas de la Tradición Negra, rerógrada, esclava de la ley escrita, encadenada a lo primario, a lo ancestral, abandone el sueño milenario de las obscuras cavernas.

Hay que estar alerta.

Las sombras serán sus mejores cómplices. El Pasado es enemigo de la luz, que pertenece al Porvenir. Y el Porvenir somos nosotros: sus esperanzas hablan en nuestras canciones, trasververán nuestras almas, tiemblan en nuestros anhelos, laten en nuestros pulsos...

¡Alerta, compañeros; que el lucero del véspero anuncia las sombras!

* * *

Y se hicieron las tinieblas...

La noche estival trasciende a parvas de trigo en las eras, a madurez de abundancias doradas en los trojes, a epifanía de alegrías paganas en los pueblos...

Nadie diría que esta noche es la elegida por Caín para renovar el fraticidio de los tiempos bíblicos.

Y España parece que duerma. Pero no duerme. Desde las costas cántabras hasta las gaditanas y desde la frontera portuguesa hasta el litoral levantino corren vientos de fronda. En los cuarteles hay ejetreo de aprestos bélicos para el asalto. En las iglesias, lándes en rogativas, por el triunfo, al Dios de Sabaoth y de los Ejércitos.

Pero esta vez no sorprenderá el arma homicida a Abel.

Con Abel, nosotros esperamos, esperamos... Los relojes de las torres parecen haber enmudecido esta noche. La impaciencia, las ansias, nos hacen creer que el Tiempo ha detenido sus carroza, otrora triunfal.

* * *

Son las del alba... Ya en los horizontes matutinos el día alborea con una sonrisa de oros, de nácares y de arreboles. Un cielo de inmensas armonías despierta a España con un beso mojado en las lágrimas de las estrellas. Las estrellas, que desde las alturas todo lo ven, han llorado esta noche sobre España, previendo la tragedia. Esta madrugada el rocío ha de saber amargo hasta a las flores.

A esa hora, cuando Caín presume que el sueño de Abel es más profundo, abandona con las hordas de la Tradición Negra los silos ancestrales y se arroja sobre España. Pero en España los constructores del Porvenir no duermen.

La lucha—ya secular en nuestro país— se renueva de Norte a Sur y de Este a Oeste. El cuartel y la Iglesia, donde Caín preparó la traición, enfilan sus cañones hacia las fábricas y las eras.

Y la metralla muerde las carnes hermanadas por la sangre, por el paisaje, por la tierra, en donde el viento agita el polvo de las ascendencias comunes.

* * *

Corre la sangre... España se parte en dos: una, la de los cuartelazos y pronunciamientos: otra, la de las grandes gestas populares.

Los clamores de Villalar y de Epila, de Móstoles y de Cabezas de San Juan, de Cádiz y de Astorga, de Sagunto y de Gerona, cobran de nuevo acentos de reciedumbres pretéritas.

Toda España se agita en espasmos de violencias. Ruge el Pasado, como una fiera inpotente; el Porvenir nos saluda con lumbraradas de relámpagos y gritos de epopeya.

Y sobre las tierras de Iberia, fecundadas por las cenizas de los hombres de todos los climas y por las ideas de todas las culturas, el Poeta vuelve a clamar.

Vuelve a oírse en los ámbitos del Mundo el grito milenario del Hombre contra el Mito.

Y ese grito cobra acentos de eternidad en España...

¡En España, patria de don Quijote, aquel caballero esperanzado siempre, a pesar de las aspas de los molinos de viento, a pesar de las pedradas de los cabreros y porquerizos y a pesar de la negra ingratitud de los galeotes!...

¡En España, cuna de rebeldes que hablaban de tu a los Reyes y a los Papas!...

¡En España, madre de Pedro de Luna, indomable como el roquedal de Peñíscola, insumiso, como aquel mar que escuchó sus terribles anatemas contra la podredumbre religiosa de su tiempo!...

¡En España, plantel de guerreros y de místicos, de comuneros y fueristas, de agermanados e infanzones, dispuestos siempre a levantarse en defensa de los fueros, franquicias y libertades, coto cerrado a la Corona y a la Iglesia!...

¡En España, hoguera ingente de inquietudes seculares, cuyos clamores se renuevan en 1835, en el 73, en el 9, en el 17, en el 21, en el 31, en el 34, y, finalmente, culminan en las gloriosas jornadas del 36!....

¡En España, poema inmenso, que glosa el romance en estrofas bárbaras!

Mariano VIÑUALES.

LA ESCUELA MODERNA

FRANCISCO FERRER

El fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia, oficiando de profesor de idiomas en París, tuvo una rica alumna que, aun con haber sido sinceramente cristiana, adquirió por los ideales pedagógicos de Ferrer tal simpatía, que textó en favor de éste, dejándole una respetable fortuna con el encargo de invertirla toda en la realización de una escuela ajustada a los ideales que siempre le había expuesto.

Ya en posesión Ferrer del capital legado, buscóse colaboradores de la categoría de los Ch. Letourneau, los Paraf-Javal, Eliseo Reclus, P. Kropotkine, J. Grave, F. Palasí, N. Estévanez, Odón de Buen, Pí y Arsuaga y, en la misma escuela ya, la inteligentísima Clemencia Jacquinet, con quienes preparó textos y demás hasta conseguir que, en la calle de Ballén, y en 1901, se inaugurara la Escuela Moderna con textos propios y programas originalísimos.

La Escuela Moderna sufrió el odio de los amos de España y fué clausurada dos o tres veces y otras tantas encarcelado su fundador, hasta que, en octubre de 1909, tomando como pretexto los sucesos ocurridos en Barcelona, por las protestas ocasionadas por el envío de soldados a las colonias españolas de Africa, Francisco Ferrer fué fusilado en el Castillo de Montjuich, después de ser definitivamente clausurada la Escuela Moderna.

Pero como si aquel "¡Viva la Escuela Moderna!" que Ferrer gritó en el momento preciso en que las balas del clero y la burguesía segaban su vida se hubiese grabado al rojo en los anhelos del pueblo español, desde entonces el proletariado militante de nuestro país creó y mantuvo escuelas en todos los momentos en que sus posibilidades lo permitieron. Y esto fué hasta el grado que, en plena dictadura primorriverista, en el período que va de 1923 a 1930, había Escuelas Modernas en Valencia, Alicante, Menorca, Barcelona, Gerona, Sevilla y varias otras poblaciones de toda la península. Pero cuando realmente adquirió una verdadera floración el movimiento de escuelas modernas fué en los años de 1931 al 1936, en que apenas había sindicato o ateneo libertario que no tuviera su escuela moderna y en que aparecieron dos semanarios y alguna revista como órganos de este movimiento que representaba las aspiraciones pedagógicas de los españoles amantes de la libertad.

Una prueba de la amplitud del movimiento racionalista en España puede darla el hecho de que sólo la Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña controlara entre las cuatro provincias catalanas alrededor de CIEN escuelas, amén de crear en Barcelona una Escuela de Maternología y Puericultura, un Instituto de Segunda Enseñanza y una Escuela Normal de Maestros Racionalistas, que recién se iniciaba cuando la caída de Barcelona en poder del fascismo.

SUS PRINCIPIOS

Sabido es que toda concepción pedagógica es hija de una concepción filosófica. Así, si de la filosofa cristiana (si filosofía hay en el Cristianismo) se deduce una pedagogía cristiana, y de la filosofía pagana se deduce también una pedagogía pagana, de las concepciones filosóficas del materialismo científico (adviértase que no nos referimos al materialismo histórico de Marx), que adquirió personalidad amplia a mitad del siglo pasado, habían de derivarse concepciones pedagógicas científicamente materialistas, exentas de toda influencia espiritualista-religiosa.

De ahí que el racionalismo, hijo de esas concepciones científicamente materialistas, llegue a conclusiones morales fundamentalmente diferentes a las concepciones morales actuales.

Porque la Escuela Moderna tiene un concepto eminentemente científico, arreligioso, de la justicia, del derecho, del deber, de la personalidad, de la responsabilidad, del castigo, de la recompensa, de la libertad... y en fin, de todas las relaciones sociales.

Así es que la Escuela Moderna tiene sus concepciones sociales, que sin que sea una "escuela socialista" como en México se entiende esa expresión, la hacen de un amplio sentido social y revolucionario, ya que sin ser un plantel de especialistas sociólogos, al respetar hasta el máximum la integral personalidad del educando, al procurar no moldear su mentalidad con prejuicios o conveniencias sociales, ni hacer de él un sér dócil y sumiso a la Religión, el Estado o la Sociedad, realiza una práctica eminentemente revolucionaria y social, donde, por generación natural, se forman individualidades de fuerte personalidad, que llegan a adquirir, de mutuo propio, convicciones de amplia justicia social.

Las concepciones sociales de la Escuela Moderna son enemigas de la forma actual de vivir. Se considera inhumano en ellas la explotación del hombre por el hombre; la desigual distribución de la riqueza en la economía social, que permite la existencia de los hambrientos y los hartos; la esclavitud administrativa, que motiva la existencia del Estado, no como un simple órgano administrativo, sino como una institución ejecutiva y dictatorial; la esclavitud moral que impone la Religión al constituirse en el opio oficial de los pueblos... De ahí que considere como una lacra social la existencia de las nacionalidades políticas, de las diferencias de clase, de los odios raciales, religiosos...

Hay en los ideales de la Escuela Moderna esperanzas y augurios de un porvenir donde los hombres no sean esclavos, sino hermanos de los hombres; donde no mueran unos de hambre y otros de hartura; donde los pueblos y los individuos no sean essino entes libres y con plenos deblos e individuos no sean siervos permanentes del Estado, rechos y deberes en la administración de los intereses colectivos, y donde la ciencia haya hecho saltar en añicos el pedestal de todas las religiones.

SUS METODOS

Los métodos que encauza el hacer diario en la Escuela Moderna siempre son los que más se ajustan a ese criterio de amplio respeto a la mentalidad infantil y a su más perfecta formación integral.

Cinco son los cauces esenciales por que se desliza toda la labor en la Escuela Moderna:

1o. La investigación y la clasificación científico-pedagógica del educando.

2o. El más acentuado respeto a su personalidad.

3o. La adaptación de la escuela a las necesidades psicofisiológicas del educando y no la adaptación del educando a las necesidades programático-disciplinarias de la escuela.

4o. Considerar la escuela como un medio de formación integral de la personalidad humana.

5o. Considerar la escuela como medio propicio a la formación natural y espontánea de mentalidades libres, forjadoras de justicias sociales.

UNA CARTA DE FERRER

Mirad, si no, lo que el fundador de la Escuela Moderna dice en una carta escrita en la Cárcel Modelo de Madrid el 1 de mayo de 1907:

"Desde la cárcel.

UN PROGRAMA DE ACCION

Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público que siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven del engaño y de la hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero todo cuanto se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan fundamentalmente enfrente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar a todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca, y engrandecerla propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita a que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, pues si bien es éste uno de los que más se oponen a la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se liberara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos vivir entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso elemento que suele permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales, para que, con su reconocimiento, pueda combatirlas y oponerse a ellas.

La enseñanza racional y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, de amor y bienestar para todos, sin distinción de clase y de sexo.

B. CANO RUIZ.

MARINEROS DE MEXICO

El barco viene de lejos,
viene desde Nueva España.
Trae su mensaje valiente
de auxilio a la gran hazaña
que hermanos del ideal
libran en la tierra hermana.
Le guardan con decisión
y una secreta esperanza.
Burlando acecho de muerte
de los navíos piratas,
en puerto mediterráneo
rinde su preciosa carga.
El júbilo del MAR NUESTRO
confunde espumas y lágrimas.
El barco atraca en el muelle,
los hombres a tierra bajan.
—Tenéis permiso —les dicen—,
descansad una semana.
Se les dilatan los músculos;
se les cumple la esperanza.
En los mapas van marcando
heroicas rutas soñadas;
por tierras crucificadas;
los hombres del mar navegan
unos, con rumbo a Teruel;
otros, a Guadalajara.
El calendario del barco
ya ha marcado una semana.
—Pero, ¿dónde están los hombres?—
el fogonero demanda.
—Pero, ¿dónde están mis hombre?—
el joven oficial clama.
—Los hombres se han ido al frente.
¡Se les cumplió la esperanza!
Junto a los nuestros lucharon
en decisiva batalla.
Reconquistaron tres pueblos
y murieron cara a cara,
en nuestra lucha, en su lucha,
en su raza, en nuestra raza.
Tierra de España, leal,
hará florecer su hazaña.
—¡Vámonos con ellos! —gritan
los que en el barco quedaban.
Anclado en el puerto, el barco
a sus héroes aguarda.
Sobre su casco, el MAR NUESTRO
teje coronas de algas.

MERCEDES COMAPOSADA.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA

BRUNO TRAVEN

El ilustre autor del "Barco de los muertos" escribió una carta de la que entresacamos los fragmentos que siguen. Ella prueba con la profunda emoción que estaba al lado de la España antifascista.

Si el Gobierno Español (España tiene sólo un Gobierno) quisiera honrarme dándome un pasaporte y facilitándome los gastos, aceptaría con mucho gusto, tantos deseos tengo de conocer y ver a España durante su lucha gloriosa. Pero no, camaradas, no iría. Cogería el dinero y compraría aquí algodón, leche condensada, café y cigarros que os enviaría inmediatamente. Porque de la misma manera que sé lo que me gustaría visitar España, sé que las cosas menciondas os son necesarias para ganar la guerra más pronto, mientras que mi presencia en España no es necesaria ni para ganar la guerra ni para daros buenos consejos. Sabéis muy bien lo que necesitáis y lo que queréis. No necesitáis un escritor aunque éste sea de las filas obreras revolucionarias, para deciros cómo podréis mejorar vuestra situación. Habéis tenido demasiados consejeros, muchos más de lo que necesitabáis. Si en vez de los millones de palabras que os han enviado, por cada millón tuvierais un trimotor y por cada cien una ametralladora con suficiente munición, haría más de un año que habríais ganado la guerra. Camaradas, cada palabra dicha sin necesidad es para vosotros un cartucho perdido.

Tengo grandes deseos de ayudaros en algo. Aunque mis obras han sido traducidas en diez y siete idomas, me encuentro sin casa y sin dinero, con lo absolutamente imprescindible para vestirme. Hablo de mi situación personal, porque siento no poderos ayudar como lo hace el Papa a Pancho Boquiabierta de Salamanca.

Sin embargo, tengo algo que con gran satisfacción pongo a vuestra disposición. Tengo mi biblioteca, no es grande ni es lujosa. ¿Para qué la necesito si ésta puede de ser utilidad a los camaradas españoles en pie de guerra? Parte de esta biblioteca son revistas en inglés y español. Si os interesan todos mis libros y revistas, escribidme y os los enviaré. Los gastos de envío corren de mi cuenta. Indicadme la dirección.

Revistas y libros son útiles para los hospitales, trincheras, campamentos y para las academias donde se forja la nueva oficialidad.

Todo lo que yo tengo es para vosotros. No os digo que deseo con toda mi alma vuestra victoria, porque sé que los obreros, campesinos y soldados republicanos obtendrán la victoria absoluta aunque los invasores italianos y alemanes enviaran cincuenta mil más de sus pobres esclavos para ser sacrificados como ganado enfermo, para recobrar los millones de marcos y liras ya perdidos en la península.

Obtendréis la victoria. Tal vez dure más vuestra lucha. Un año, dos. Quién sabe. Pero no importa, dure lo que dure, la victoria será para vosotros.

La obtendréis más que por las armas, por vuestras ideas sanas y progresivas. La República de 1931 era de papel, por eso no pudo vivir. La República nacida durante esta guerra será, en cambio, una República hecha de sangre del pueblo, de sufrimientos incalculables, de sacrificios sobrehumanos y edificada con un heroísmo que no tiene igual en la historia humana.

Por estas razones la República que quede después de esta lucha durará, porque sus fundamentos serán tan sólidos que no podrán nunca más ser atacados por los enemigos del progreso, de la civilización y de la humanidad.

He dicho, camaradas españoles, y gracias por vuestra atención.

¡Salud!

B. TRAVEN.

MUJERES



Ni un grito de dolor. Ni una crispación de espanto.

Sobrias, recias, silenciosas y adustas como las águilas.

Cada mujer, una bayoneta, un muro, una proclama.

Silban los obuses a centenares; estallan las granadas; vuelan los pájaros negros arrasando la ciudad hermosa. Catástrofe infernal de mil casas derrumbadas.

¿Huir? ¿Salvarse?

¡No! ¡Echarán raíces tras las maderas!

Con la carne echa troncos, con los brazos convertidos en ramas pegadas al muro ciegan puertas y ventanas.

Con la red caliente de su sangre viva protejen el hogar y la villa.

¡Que huyan los que no tienen nada que amar, los cobardes, los sin alma!

¡Para salvar la revolución se quedan ellas!

¡Y se bastan!

¡Que huyan los miserables! ¡Fuera, fuera la resaca!

¡Mujeres! ¡Reciedumbre de España!

Ni una queja, ni un lamento que interrumpa la sinfonía espantosa de las bombas incendiarias.

En cada pecho aguanta una fiera; en cada mano cierra una garra.

¡Oh, la noche angustiosa que no acaba! Y la muerte segando sin tasa...

Y ellas, ahí: luchando, esperando, cayendo, avanzando...

¡Mujeres! ¡Mujeres del proletariado que dan la cara!

¡Madres de la victoria!

¿Himnos? ¿Versos? ¿Estatuas? ¡Mezquindad!

Doblar la frente y hundir la cara en el pecho y el corazón...

Imitar el ejemplo, hombres y mujeres.

Elevar la mirada hasta el campo de batalla, recordar lo pasado, pensar en el porvenir y levantar el brazo al unísono para dejarlo caer como una maza sobre los asesinos.

¡Que las madres de los héroes, las mujeres, no piden cantos ni laureles!

¡Sólo quieren la victoria de las armas proletarias!

PALABRAS DE AYER

EUROPA EN LLAMAS

Otra vez vive el Mundo los momentos trágicos que precedieron a la declaración de la Guerra Europea. Y otra vez el conflicto estallará en la misma latitud, aparte un variante de grados. Y es que en el centro de Europa fermentan todos los gases bélicos. Allí se concentran las violencias étnicas, y el choque de intereses políticos y económicos halla un yunque sobre el cual machacarse los unos a los otros.

Pero nosotros, gastados por el espanto de dos largos años de lucha solitaria, en la indefensión y el abandono internacional, ya no podemos conmovernos. Cuando, en Sarajevo, las balas de Princip acabaron con la vida del archiduque austríaco y su esposa, toda Europa sacudióse desde un confín al otro. Un clamor unánime estremeció todos los cuerpos, hizo temblar las entrañas de todas las madres:

—¡Es la guerra, la guerra!

Hoy miramos el foco incendiario con una especie de esperanza angustiosa. Es la guerra, sí, pero que venga la guerra si ella sacude el marasmo de los Pueblos, y las hace enfrentarse con el enemigo secular, el enemigo eterno del género humano: la tiranía, la dictadura organizada, la barbarie moderna, traducida en ese leviatán colectivo y ficticio, que se ha dado en llamar Estados totalitarios.

Sin querer, recuerdo ese volumen de Bakunin, dedicado a estudiar la influencia liberticida del Imperio knutogermámino. Y pienso que ya el fugitivo de la Siberia señaló, hace más de sesenta años, la necesidad de destruir los Imperios centrales. Es decir, de deshacerlos como nacionalidad, devolviendo a los antiguos Pueblos alemanes su independencia y su federalismo, que, al darles la libertad, les reduciría de volumen, acabaría con el peligro de su gigantanasia, repercutiendo en las propias características psicológicas de la raza.

Hoy, como en 1914; en 1914, como en el año 70; en el año 70, como en tiempos primitivos, la guerra viene de Alemania. Es el mismo Pueblo, bélico, de multitudes sumisas y mesiánicas, de mentalidad romana y aspiraciones pesadas, el que pretende derramar su exceso de producción humana sobre los campos rientes de Francia, proyectándose hacia los Alpes milagrosos y la bravura de las montañas checas. La garra rubia esta vez ha ido más lejos: ha soñado con el dominio africano, barriendo la ruta colonial de Francia, asentando sus reales en las costas mediterráneas. Como ayer, cuando los vándalos, los hunos, los godos y los visigodos, invadieron las mismas tierras, conduciendo en mesnadas sus hembras prolíferas, sus rebaños numerosos y sus ejércitos de bárbaros envueltos en pieles de carnero.

Y ayer, como hoy, el mismo odio a la inteligencia; a la inquietud especulativa; a la poesía; al arte. Los íconos siniestros, los templos sombríos, la religión de la guerra, de la venganza, del odio de razas, sustituyendo a las diosas desnudas, a los genios amables de los bosques, a las sirenas de los mares, a las ninfas de los ríos, que poblaban de belleza y de gracia la vida de los pueblos fecundados por la irradiación de Grecia. Y hoy, como ayer, la misma saña liberticida, la misma imposición monstruosa, el mismo complejo de inferioridad espiritual, que les obliga al gesto grosero y brutal...

¡Qué impresión de incultura, de fuerza sin inteligencia, de bestialidad exacerbada, impotente y frenética, produce el discurso de Hitler hablando de la cuestión checoslovaca!... El bárbaro se estrella frente a la tradición de libertad, de recto y elevado sentido de la federación y de la democracia, de firme contenido antiautoritario, que representa Bohemia como conglomerado étnico y como historia política. El pueblo, tan amado por Bakunin, al que convirtió en símbolo de la Libertad, hoy adquiere, como nunca, personalidad simbólica. El Imperio knutogermánico dirige su sed de conquista, de esclavización, de retroceso, hacia Checoslovaquia, el país de historia más liberal, de esfuerzo más prolongado a favor de la independencia; el país compuesto por hombres con sentido agudo y universal del respeto a las razas, a las religiones y a las creencias, de toda Europa.

Y la lucha se sitúa entre ambos.. El conflicto de los alemanes sudetas es el pretexto. La realidad profunda, subconsciente casi, es el enfrentamiento de dos principios antitéticos, de dos posiciones históricas, de dos grupos raciales, que se colocan los unos frente a los otros, con precisión mucho mayor que en 1914.

* * *

Europa está abocada a la conflagración continental aun a costa de tantas debilidades, de tantas bajezas, de crimen tan monstruoso como el cometido contra España. Hoy, la guerra, aparece como inevitable, agravada por el retraso y el tiempo dado a los Estados totalitarios para situarse. ¿Cuáles serán las consecuencias, el fin de esta guerra?

Empezó ella en el 19 de julio de 1936, localizada en España por la voluntad de los que no quisieron aceptarla, como realidad ineludible, hasta que los hechos se consumaron. Se preparó en el momento mismo que en Alemania triunfó Hitler. Ahora vemos claramente el papel de escudero a que se reduce al fascismo italiano. La guerra determinante, la que ha preparado la guerra en España y en todo el Mundo, es Alemania, por la acción de la "Gestapo" y la creación de un servicio de agitación y de espionaje, que hoy se llama Partido Alemán Nacionalsocialista, y que ayer, bajo el Imperio, se llamaba Servicio Alemán de Información. La finalidad, la misma: asegurar, para Alemania, el usufructo comercial de Europa y dilatar unas fronteras, donde no cabe un pueblo que se reproduce mucho y que propaga la reproducción como base del imperialismo militar y económico.

Si el juego de los intereses capitalistas no fuese tan complejo, la finalidad alemana hubiera sido frustrada hace ya mucho tiempo... ¿Acaso no se dirige, especialmente, contra su rival histórica: Inglaterra, cuyo imperialismo político y económico no puede convivir tranquilamente con el imperialismo teutón? Pero es que la "City" tiene tantos intereses en Alemania como en Inglaterra... El proletariado aún tiene Patria; aún defiende intereses localistas, cuando con ellos se envuelve una sombra de contenido espiritual y de sentido progresivo. El capitalismo ignora toda idea de Patria. Es universalista por egoísmo frenético y exacerbado, porque sólo respeta y defiende su capital, dondequiera que esté situado.

Y hoy la guerra viene... Viene sobre Checoslovaquia. El esfuerzo prolongado de España ha ido retrasando la hora de la acometida definitiva. Y las Democracias deben situar, nuevamente, el problema: Primero, contra España; después, contra Checoslovaquia. La carrera no se detendrá. Conjurado el peligro revolucionario, el imperialismo alemán y los intereses capitalistas de las grandes firmas, querrán asegurarse el disfrute tranquilo del botín que les asegure la subsistencia del régimen, por lo menos, durante largos años. Todas las Democracias irán cayendo,sometiéndose, politicamente, a la dirección del fascismo o siendo reducidas con las armas en la mano.

El "impasse' es mucho más claro y mucho más terrible que en 1914. Si el proletariado de todos los países tiene tan sólo la quinta parte del sentido común, de la visión de la realidad, del instinto libertario que poseyó el proletariado español en 1936, la guerra, ya de derecho empezada, terminará con el aplastamiento total del fascismo, con la destrucción del Imperio knutogermánico, con la reconstrucción de Europa sobre bases federalistas y socialistas, en camino constante y progresivo hacia la Libertad.

Con los nervios en tensión y los ojos alucinados, contemplamos el semblante de la Esfinge. ¡Con una palabra puede dirigirnos hacia la luz o hacia la oscuridad!

FEDERICA MONTSENY

A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA

El pueblo, que es más sencillo y no entiende de teorías, y nosotros, que somos un poco menos sencillos y entendemos algo más que teorías, afirmamos que, por muchas razones que se quieran esgrimir, no es posible resignarnos a que se fomenten voluntariamente etapas, que implican un retroceso enorme en la marcha hacia la libertad del proletariado. Nunca creímos que el pueblo debía pasar por esas distintas fases, que la sociedad debía pasar de la pequeña burguesía a la burguesía mediana, y entrar en el gran capitalismo para hacer la revolución. Nosotros hemos afirmado siempre que la revolución podía y debía hacerse en todo momento, que no eran las condiciones económicas de la sociedad las que condicionaban su realización, sino, ante todo y sobre todo, la voluntad de los hombres, y hemos dicho que el comunismo, libertario naturalmente, podía realizarse y debía realizarse en cualquier país, cualquiera que fuera el estado de la propiedad, cualesquiera que fueran las características de la organización económica. Para nosotros, el comunismo libertario podía realizarse tanto en España, país con un capitalismo apenas naciente, como en Alemania o en Inglaterra, países de supercapitalismo. Es, ante todo, una cuestión de predisposición espiritual de los hombres, de voluntad de acción, de comprensión de los principios que deben informarnos, y hemos atribuído a estos factores un valor preponderante.

Las discusiones teóricas han pasado ya; estamos en una época de realización. De realización en la cual, realmente, la pequeña propiedad existe en España, en la cual esta pequeña propiedad podría desaparecer porque su ciclo había ya terminado, y debía iniciarse un ciclo distinto, y nos encontramos con que debemos paralizarnos, pararnos por completo, organizar toda la vida social sobre la base de la pequeña propiedad para después destruir esta pequeña propiedad que se ha creado voluntariamente. Pasar a manos de la burguesía media, esperar después la destrucción de esta burquesía media por el capitalismo, y, por fin, la anulación del capitalismo por la revolución. Es imposible aceptar tales normas, que niegan, que desdicen en absoluto las ideas y los principios generales de sus autores. No se puede ser simultáneamente organizador de la pequeña propiedad y proclamar el comunismo. La pequeña propiedad y el comunismo se rechazan por completo, como el agua y el fuego se rechazan, como la noche y el día, como la luz y la sombra. Ser comunista y afirmarse defensores de la pequeña propiedad, y no solamente defensores sino fomentadores de ella, es tan absurdo como si nosotros, los anarquistas, defendiéramos el gobierno, la autoridad o el Estado, como si los religiosos defendieran el ateísmo, o los ateos principios religiosos. No se puede ser simultáneamente una cosa y otra, y ahora hemos de llegar a una conclusión, y es que los comunistas verdaderos que quedan en el mundo somos nosotros, los anarquistas.

GASTON LEVAL.

UNA MAÑANA DE JULIO

LA PRIMERA VICTIMA

I

Los vecinos de la barriada se levantaron temerosos y sorprendidos aquella mañana dominguera de julio. Las sirenas de las fábricas sonaban estridentes, como gatos que llevaran latas amarradas al rabo.

—¿Será un incendio? —preguntó una mujer, asomando su cabeza rala por un ventanuco. Como se escucharan fuertes tiroteos y dominando sobre todos los ruidos el tic-tac de las ametralladoras, ella misma se contestó:

—No, no es un incendio.

Otra vecina explicó:

—Esta noche pasaron los soldados del cuartel hacia Barcelona. ¿No los oyó cruzar?

El instinto de las gentes les señalaba que algo grave ocurría. Y se lanzaron a la calle a averiguar. Con sorpresa comprobaron que no todo el pueblo dormía. Por la calle Mayor de la barriada iban y venían automóviles y camiones. En el sindicato había muchos hombres que tenían una expresión desconocida, como si de pronto nacieran de nuevo, para morir. La sangre se les veía correr en las venas, bajo la piel, como uno imagina que corre el Guadiana bajo la tierra andaluza. Pero no había tiempo para fijarse en detalles. Las voces sonaban concretas y tajantes:

—Hay que impedir que nadie salga del cuartel y que los soldados que atacan en Barcelona no puedan replegarse...

—¿Cómo?

—Haciendo barricadas.

Hombres, mujeres, niños, viejos y jóvenes, repetían con fiebre: —Hay que hacer barricadas.

Saltó al aire el empedrado de las calles, y murallas de adoquines se levantaron majestuosas cada cien metros. Algunos hombres dijeron majestuosamente:

—¡Ahora que vengan!...

II

La Plaza del Ayuntamiento estaba en manos del pueblo. Enfrente se alzaba, como una sombra pardosa, la mole gigantesca de la iglesia. No se podía llegar hasta ella porque toda la avenida se hallaba bajo el fuego de los fusiles militares. A media mañana, los soldados, parapetados en el cuartel, dispararon un cañonazo en línea recta. El proyectil cruzó como una centella y se incrutó en la pared de una vieja casa. Los hombres se arrastraron hasta la avenida: había que llegar al cuartel de una u otra forma. Pegándose al borde de las aceras avanzaron cincuenta metros, mientras en su rededor silbaban las balas como lenguas de serpientes, arrancando de cuajo las ramas de los árboles. Del grupo, el más viejo aconsejó parapetarse en una esquina, a cien metros del cuartel y a veinte de una casa en construcción, verdadero esqueleto de andamios.

Alrededor todo era silencio. En unas casitas cercanas unas mujeres asomaron el rostro tras los cirstales. Los hombres, con los ojos enormes, como si quisieran salir de sus órbitas, apretaban el viejo fusil contra el pecho sudoroso. Una chiquilla surgió de una calleja, curioseando. El viejo le hizo señal de que se apartara; pero ella no obedeció. Repentinamente, un joven se apartó del grupo y se le veía avanzar entre los árboles y los faroles. La respiración se contuvo y los ojos se clavaron, violentos, en aquella montaña de color caqui que se veía al final de la avenida. ¡Si no disparan!... El muchacho tenía ancho el tórax y el pelo muy negro. Encorvado y silencioso iba marchando, de árbol en árbol, escudándose tras de sus delgados troncos. Uno hubiera querido gritar: "¡Vuelve, vuelve!"...; pero era inútil. Se comprendía que aquel gesto era dictado por la naturaleza misma, el destino, quizá, y eso ¿cómo contenerlo? Todos sabían que aquella calma iba a romperse de un momento a otro trágicamente. Parecía que la vida se había paralizado o que el mundo cesaba de girar sobre su eje.

Detrás de las ventanas las mujeres seguían con angustia el paso del joven. Aparecida repentinamente, allá, en la esquina, la chiquilla miraba al grupo de soldados que se agitaba frente al cuartel. La mirada iba de unos a otros con la rapidez del rayo.

Se tardaría mucho más en contar lo que tardó en suceder:

El joven corría de un árbol a un farol. Anduvo tres pasos, luego silbaron unas balas y el hombre cayó, destrozada la cabeza, junto al farol. Su fusil chocó contra el metal, cayendo luego, suavemente, sobre la tierra colorada. Todos los hombres del grupo, sacudidos por un mismo impulso, se lanzaron por encima del parapeto, con intención de socorrerlo. Un tiroteo cerrado los detuvo. Durante más de media hora los fascistas estuvieron hundiendo su rabia en la mañana de julio. A cada intento de recoger al herido, se hacía más intenso el tiroteo. Las mujeres cuchichearon tras la ventana y desaparecieron de su marco para aparecer en la puerta.

—¡No salgan, no salgan! —les gritaron varias voces del grupo.

Fué inútil el consejo. Fuertes y seguras, con gesto decisivo, caminaron hasta el herido, que agonizaba sobre un enorme coágulo de sangre, y lo condujeron hasta la casa. El joven tenía partida la cabeza en dos mitades, por una bala dum-dum.

III

Horas más tarde, el pueblo conquistó el cuartel y la avenida se llenó de ruidos, de risas y gritos. Viejas medallas y antiguos sables de Cuba y Marruecos exhibían su tono gastado sobre el verde césped de los jardines. Charreteras doradas, cinturones de cuero, pistolones inservibles, retratos de capitanes y "coronelas" se acumularon en plena avenida, para alegría y burla de la chiquillería. Adentro había sangre, reparto de fusiles, prisioneros, etcétera.

Durante un año, la sangre derramada junto al farol callejero se mantuvo intacta, resistiendo la acción de la lluvia y del sol. Alguien puso allí el retrato del joven caído y en derredor ramos de flores, que se renovaban con frecuencia. La avenida, que ostentaba el nombre de un obispo catalán, lucía ahora unas nuevas placas, donde se inmortalizaba al primer hombre caído en la lucha.

Después, el tiempo diluyó la sangre y cubrió de una pátina amarilla la fotografía, la cual acabó por romperse y hacerse polvo. Las flores se marchitaron una vez, sin que nadie las renovara. Volvía el farol a elevarse, frío y estático, como antaño. Impersonal. La luz espiritual que le había hecho tomar vida ante mis ojos, se apagó, y sólo su resplandor material iluminó el paso de las botas enemigas cuando cruzaron las avenida.

Sin embargo, ni la lluvia, ni el viento, ni el sol, ni la derrota ni el desfile triunfante del enemigo, borrará el recuerdo de aquel coágulo sangriento sobre la tierra española. Era la primera víctima. La primera esperanza juvenil tronchada por la Muerte y la Traición.

Silvia MISTRAL.

TIEMPOS QUE HAN DE VOLVER

¡19 DE JULIO DE 1936!

En síntesis, las causas que produjeron la epopeya del 19 de Julio, consumándose el derrumbamiento de la República española, continúan en pie; extraordinariamente agrandados sus efectos, porque las causas se han agudizado, de tal suerte, que país alguno del orbe puede considerarse exento de la crisis que las enormes contradicciones del sistema estatal vigente lleva consigo.

Grosso modo, desapasionada y objetivamente examinadas las razones que determinaron los continuos errores de los gobernantes republicanos y los posibles excesos de las organizaciones obreras hispanas, se hallan fuertemente enraizadas en ese cúmulo de contradicciones del sistema burgués; hablando con propiedad: del sistema del salario.

En el régimen capitalista, el juego democrático conduce indefectiblemente al casos, teniendo como única solución el entronizamiento de la dictadura o ceder y dejarse desplazar por las Organizaciones Populares, que, dado el sistema del salario, no pueden ser otras que las organizaciones obreras sindicales, los Sindicatos. Y probado está que ningún régimen, de casta o clase, se suicida; sino que da la batalla tan sangrienta como fuerte sea su adversario.

Si las Organizaciones obreras españolas no hubieren sido una formidable amenaza para el régimen republicano burgués, el 19 de Julio de 1936 no se hubiera producido. E, igualmente, si las Organizaciones obreras italianas no hubieran significado la única esperanza de redención del pueblo italo, el fascismo allí no se hubiera implantado con la complicidad manifiesta de todos los regímenes del mundo. Matemático proceso de la Ley del péndulo, en todo régimen capitalista. Fundamentalísimas razones determinantes de la presente guerra, que ningún trabajador consciente debe olvidar ni permitir que nadie las desfigure, so pretexto de no importa qué circunstancias.

Tiempos que han de volver... Aquellos que posiblitaron la acción libérrima de las Organizaciones obreras. No importa cuál sea el fin de la presente disputa entre los regímenes capitalistas; la Gran Revolución Proletaria marcha; su desarrollo es incontenible; podrán ser, una vez más, desnaturalizadas y traicionadas sus conquistas; pero su gestación y pronunciamiento es algo tan natural, que corresponde a las leyes biológicas de los pueblos, a la permanente sucesión de civilizaciones.

Los pueblos de América, sus Organizaciones de hombres libres y sinceramente revolucionarios, en el gran laboratorio de Europa tienen puestas sus esperanzas. Una vez más, cual aconteció con la Revolución Francesa, las grandes transformaciones a operarse en Europa serán el acicate que les insufle la necesaria vitalidad que les permita desplazar a los Gobiernos sátrapas que soportan. Pero, entre los pueblos de América y los europeos existen, al respecto, fundamentales diferencias. El Movimiento Obrero en América es incipiente. Donde cuenta con miles y millones de afiliados, como en los Estados Unidos, por diversos efectos, carece de espíritu clasista y es aburguesado. Uniones obreras que son él pesebre de una fauna de burócratas, no sabrán sacar provecho alguno, original y de exclusivas características, de los avances sociales que en Europa se conquistarán.

Los pueblos de América, de temple y cultura iberas, acaso aprovechen más eficazmente las experiencias de Europa, no obstante haber en los mismos exiguas Organizaciones proletarias, porque su desarrollo industrial-económico permanece supeditado a la hegemonía yanki. Y es que en estos pueblos de Ibero-América la Tragedia Española no ha pasado desapercibida; cual acontece con los de influencia anglo-sajona.

Mas, indudablemente, donde la gran lección de la truncada Revolución española ha de servir de pauta, es en el laboratorio de Europa. Merced a la más eficaz de las estrategias de la presente guerra: las llamandas "quintas columnas y gobiernos Quislings", en todos los países europeos existe latente un estado de guerra civil, que, traducido a la realidad histórica, significa ineludible necesidad de revolucionar las normas de convivencia que ayer existieron, estatuyendo otras que imposibiliten la repetición de los hechos que hoy adolecemos.

Así como hemos de admitir, con una mezcla de orgullo y dolor, que fué la fuerza pujante, en responsable mayoría de edad, de las Organizaciones obreras españolas, las que decidieron a insurreccionarse a las fuerzas de la reacción, representadas por el fatídico triunvirato: castas militar, eclesiástica y aristócrata-feudal, así, igualmente, es forzoso proclamar que fueron las Organizaciones obreras las que dieron superior contingente de luchadores y las que supieron substituir las ausencia, forzada o voluntaria, de quienes administraban y dirigían las diversas ramas de la economía nacional.

De cómo lucharon los hombres forjados en la gimnasia sindical-revolucionaria, hablan con insuperable elocuencia las jornadas gloriosas que sucedieron al 19 de Julio. Para hacer una crítica responsable de la actuación de estos hombres, de recia formación sindical, es indispensable emplazar a los enjuiciadores a ajustarse al terreno de los hechos y exigirles la indispensable autoridad moral que da el hecho indestructible de haber sido protagonistas de aquella epopeya.

Nosotros no eludimos el examen crítico; todo lo contrario: lo apetecemos. A los amigos que asistieron a las imborrables jornadas del 19 de Julio y sucesivas en la capital Montañesa, nos remitimos, afirmando que fueron factor determinante en la defensa de la República, en Santander, las Organizaciones obreras. Otro tanto podrán decir y demostrar los compañeros que hubieron de actuar en las demás localidades. Y de este emplazamiento hay necesidad. Resulta excesivamente cómodo criticar a las Organizaciones obreras y no comparecer en el escenario de los acontecimientos. Seguros estamos de que en las respectivas localidades el juicio ya está formado.

Si los trabajadores sindicados fueron los mejores combatientes; los Sindicatos fueron los mejores administradores de la Economía. Donde se permitió actuar libremente a los Sindicatos, la producción aumentó y la industria mejoró; dando por resultado el enriquecimiento de una alta moral de guerra, presta a todos los sacrificios, porque se hallaba estimulada por la consecución de sus más caras conquistas, que no eran las de sustituir al burgués en sus funciones lucrativas, sino en aquellas otras humanamente socialistas de administrar los intereses respectivos de cara al interés general.

El significado del 19 de Julio para el Movimiento Obrero Mundial y más concretamente para los pueblos tiranizados de Europa, no puede ser otro que la magnífica participación de los Sindicatos en la guerra y revolución españolas. La experiencia del ensayo sindical-proletario en la tragedia ibera ha sido asimilada por los trabajadores europeos. Cuando vuelvan a recobrar alguna libertad de movimiento y expresión, pugnaran por incorporarse en la administración del acervo común y mediante sus naturales órganos.

Al conmemorar el 19 de Julio de 1936, ha de recordarse, con emocionado cariño, a los millares de compañeros caídos ante el enemigo común, aquellos días de fiebre combativa en los que resultaba un arduo problema dar satisfacción a los millares de compañeros que exigían armas para morir matando...; a aquellas abnegadas mujeres del pueblo que habían de alimentar a sus familiares con la escasez de un racionamiento impuesto por el bloqueo capitalista y la abundancia de su moral henchida de fe en la causa que se defendía; al esfuerzo continuado, agotador, de largas jornadas de trabajo que los Sindicatos exigían a sus hombres y que éstos aceptaban con admirable disciplina. Al recordar el 19 de Julio, en esta hora crucial, constituiría un crimen de lesa humanidad olvidar a las legiones de compañeros perdidos por los Campos de Concentración galo-africanos y ergástulas franquistas y una cobardía indigna silenciar nuestra cordial protesta, no exenta de rencor y afanes de revancha, contra los asesinos nacionales y cómplices extranjeros, ¡ay!, que no fueron sólo los italo-germanos.

J. G. MALO

Nueva York, julio, 1936.

REMEMORANDO

¡HERMANOS, ESTAMOS CON VOSOTROS!

La Barceloneta, otrora emporio de comercio marítimo internacional, enclavada entre el Puerto, la escollera y la playa mediterránea de Levante, es la barriada marítima de Barcelona.

Barriada esencialmente obrera, habitada en su mayor parte por gente del mar; pescadores, marinos, descargadores, estibadores, carretilleros: trabajadores del puerto; hombres no versados en filosofías, pero de corazón y de sentimientos nobles, bragados, rudos, fuertes y animosos.

Durante los tres años de nuestra lucha revolucionaria, la Barceloneta fué uno de los "objetivos" militares preferentes de la aviación nazi-fascista, y los bombardeos sucedíanse intermitentes día y noche.

Allí, sobre el firme de la playa Somorrostro, está la fábrica del gas; sobre el firme de la fábrica Chicago, están instalados los grandes talleres de construcción mecánica "La Maquinista Terrestre y Marítima", convertidos en momento oportuno en industrias de guerra, igual que los talleres metalúrgicos "El Nuevo Vulcano", situados entre el muelle y los diques, la playa, la escollera y rompeolas.

PRINCIPIA LA EPICA JORNADA

Domingo, 19 de Julio. Sol radiante, esplendoroso. Cielo diamantino.

Con nerviosa febrilidad se esperaba, desde varios días antes, el movimiento sedicioso, de lesa y alta traición, contra el pueblo antifascista español; contra la República democrática legal.

Los obreros de la barriada marítima, vigilantes, atentos al plan defensivo de conjunto establecido por la C. N. T. y la F. A. I., estaban dispuestos. Son las cinco de la mañana.

Presuroso llega un joven revolucionario ante el Comité y comunica: "De los cuarteles de los Docks sale la tropa y se acerca por la Avenida Icaria."

Quinientos hombres, con cincuenta carretillas eléctricas, realizaron el trabajo de transportar desde el muelle del Rebaix, centenares de pacas de pasta para papel y con increíble celeridad construyen una formidable barricada en el Paseo Nacional, abarcando desde el Teatro Marina hasta la verja de los Depósitos Comerciales.

Tal como se nos había comunicado, los militares perjuros avanzan, con suma precaución, protegidos por una batería de artillería y una sección de ametralladoras, por la amplia Avenida de Icaria. Son las siete de la mañana.

SE INICIA LA LUCHA GLORIOSA

Desde el cruce del puente de San Carlos, los defensores de la libertad hostilizan a los facciosos por los flancos, acosándolos unos parapetados en la valla que rodea la estación del Ferrocarril de M. Z. A., y otros desde la pared que rodea la antigua plaza de toros. Se generaliza el tiroteo, que crece en intensidad por momentos. Asaz comprometida es la situación para los facciosos, que han de batirse desde el centro de la Avenida, a cuerpo descubierto ante el fuego de los antifascistas invisibles.

Se les contiene. Las ametralladoras fascistas disparan sin cesar destrozando la arboleda. Los defensores de la libertad sólo disponen de unas cuantas pistolas, cuatro fusiles y pocas municiones, en contraste con la abundancia de elementos de lucha de que disponen sus enemigos.

Una hora después de iniciado el combate, se agotan las municiones de los obreros.

Se insta al Comandante-Jefe del 16o. Cuerpo de Asalto para que facilite armas y municiones, pero aquél vacila ante la manifiesta superioridad de armamento con que los facciosos cuentan. Sin embargo, subyugado ante el coraje franco, enérgico y decidido de los hombres del pueblo, cedió a la demanda con la condición de que por cada arma corta o larga que facilitase se le habría de entregar un carnet de titular de Sindicato. Las bombas de mano fueron entregadas a los Guardias de asalto.

En el breve espacio de tiempo que se invierte en el arreglo de la entrega de armamento, los rebeldes fascistas han avanzado hasta el final de la Avenida, a la vista de la barricada, de la que partía un cada vez más débil fuego, pretendiendo emplazar las piezas de artillería, protegiéndose con el fuego de las ametralladoras y resguardándose tras los mulos muertos que yacían en la calle. No pudieron seguir adelante. Cuantas veces retrocedieron para prepararse y avanzar rápidamente, creyendo destrozar la barricada con la artillería, fueron inmovilizados por la decisión de aquellos titanes, que ya disponían de elementos de lucha más abundantes que al principio.

Van dos horas de lucha y cada segundo que transcurre sirve para exaltar hasta un grado maravilloso la moral combativa de los hombres que defienden la barricada, simbólico baluarte de un mundo libre, sin clases ni castas. Hierve la sangre en las venas de estos gladiadores. La fe, el amor y el sentido del derecho y la justicia les sublimiza empujándoles al heroísmo.

Surge de pronto una voz potente que grita:

—¡¡A ellos!!

Los dedos se engarfian en las pacas de pasta para papel, iniciando el ascenso a lo alto de la barricada. Desde arriba cae un teniente de asalto mortalmente herido.

—¡¡A ellos!!

Y los hombres se precipitan, como un incontenible torrente, hacia la parte de fuera de la barricada, de cara al enemigo jurado. "¡¡A ellos!! ¡¡A ellos!!"

Furioso tiroteo por ambas partes..., lucha cuerpo a cuerpo. Los defensores de la Libertad hacen gala de un magnífico desprecio de la vida, que ofrendan generosamente y sin titubeos, sacrificándola gustosos por el triunfo de la Justicia.

Unas bombas de mano bien dirigidas acaban, para siempre, con el mando faccioso.

Los soldados, al verse libres de sus odiosos y odiados jefes, deponen las armas, y, poseídos de una fuerte emoción, elevan los brazos al tiempo que exclaman con entusiasmo incontenible: "¡Hermanos, hermanos, estamos con vosotros!..."

Son las nueve y veinticinco minutos de la mañana.

Abrazos fervorosos, fraternos, palabras cálidas, sinceramientos recíprocos, mutuos alientos de lucha contra la barbarie multisecular que la Revolución ha comenzado a destruir.

A las cuatro de la tarde, un automóvil en el que flamean airosos y valientes emblemas vencedores, llega a la barricada de la Barceloneta. Surge un hombre que dice:

—Acaban de rendirse Goded..., el Capitán General..., La Telefónica... ¡Y algo más!

¡Salud!

JAIME ARAGO



Porque pasaba... ¡la 14 División!

Sonaron roncos clarines
con redobles de tambor,
triple fila de soldados
del horizonte emergió;
fila triple de fusiles,
que brillaron bajo el sol.
"¿Quiénes son esos que avanzan?"
Pedro Ruiz me respondió:
"Son los del Pardo, Brunete,
Brihuega y el Pingarrón;
que de la guerra enemigos,
porque la guerra es dolor,
se lanzaron a la guerra
cuando la guerra obligó
a tomar armas de muerte
para matar la traición.
Pero los capotes guardan
pechos de trabajador.

Son el martillo y la lima,
y el escoplo y el formón,
y la llana y el buril,
y el pico y el torcedor,
y el taladro y la barrena,
y el racha y el azadón,
y el arado y el rastrillo,
y la garlopa y la hoz,
y la guadaña y el bieldo,
y el mazo cincelador,
convertidos en fusiles
porque la guerra obligó
a tomar armas de muerte
para matar la traición.
Pero los capotes guardan
pechos de trabajador.

Son los que hicieron llorar
de rabia, de indignación,
al carcelero de Roma
cuando Brihuega perdió,
y con ello su esperanza
de llegar a Sacedón;
los que le hicieron gemir.
—Bergonzoli, ¿qué pasó?
¿Qué fué de los mi bambinos,
hijos de mi corazón?
¿Qué fué de mis "Flechas Negras"?
¿Qué fué del italo honor?
Dime, Bergonzoli, dime,
sin vergüenza, ¿qué pasó?
El verdugo de Abisinia
respondía al dictador:
—¿Cómo quieres que pudiese
evitar lo que ocurrió,
si eran el viento y el rayo,
y el huracán y el ciclón,
y el alud y la borrasca,
y la furia y el terror?
¿Quiénes eran, dices? Eran...
la ¡14 División!"

Roncos clarines sonaron
con redobles de tambor.
Calló Pedro Ruiz, el viejo,
hércules cincelador,
que lleva en los ojos llamas
de soplete fundidor,
y cicatriz que le corre
desde la sien al mentón,
ganada en campos de guerra,
donde la mano perdió.

Los tambores, redoblando,
pasaron frente a los dos.
El hércules anarquista,
el que nunca se cuadró,
se cuadró porque pasaba
la 14 División.

Trencé las manos; un arco
con mis brazos se formó
sobre mi frente; mis ojos
miraron de cara al sol.
Y aunque no recuerdo haberme
cuadrado ante nadie, yo
me cuadré, porque pasaba
la 14 División.

Antonio AGRAZ.

El barco llegó cargado de víveres y angustia de mares. Venía de muy lejos.

Sus hombres traían esperanzas y decisiones firmes.

El barco ancló en el puerto; los hombres, en tierra.

Vísperas jubilosas de Mediterráneo levantino acogieron los anhelos distantes, los anhelos hermanos.

—Tenéis permiso —oyeron los marineros.

—Podéis descansar. Dentro de diez días marcharemos.

La inquietud contenida se agrandó en un instante. Los tripulantes en tierra buscan los frentes, dejaron el mar. Unos, a Guadalajara. Otros, a Teruel.

Murieron en raza de España leal. Lucharon de veras. Ganaron tres pueblos.

—¿Dónde están los hombres? —dice el fogonero.

—¿Dónde están mis hombres? —exclama el joven oficial.

—Han muerto en los campos de la tierra vuestra, han muerto en los frentes.

—¡Vámonos con ellos!

El barco, en el puerto, sonríe a sus hombres, espera a sus héroes.

RECUERDOS DESAGRADABLES

LA FALLA DEMOCRATICA

El día 19 de julio del año de 1936 había estallado en la península la sublevación militar, propagándose rápidamente a varias provincias. El día 18 de julio habíanse sublevado las fuerzas militares de Marruecos.

Al frente de esa sublevación habíanse puesto los militares, salvo las dignas y honrosas excepciones que se habían mantenido fieles al Gobierno republicano.

En la península reinaba la más completa confusión.

Las emisoras de radio servían admirablemente para completar el cuadro, propagando las más contradictorias noticias.

Sevilla y Burgos radiaban incesantemente las victorias arrolladoras de las huestes nacionalistas.

Barcelona y Madrid afirmaban lo contrario, anunciando la marcha victoriosa de las Milicias Populares, que desde Barcelona habían llegado a las puertas de Zaragoza.

No obstante ello, desde Sevilla, Queipo de Llano (hoy prisionero de los nacionalistas), convertido en el más formidable "speaker" de los franquistas, anunciaba victoria tras victoria.

Quiérase o no, Queipo de Llano, con sus enormes dislates, ganó más batallas desde la Radio Sevilla que todos los demás militares sublevados.

El pueblo, que se había lanzado a la calle para defender sus derechos atropellados una vez más por los sempiternos militaristas, en Madrid y Barcelona había arrebatado los cuarteles a las fuerzas militares sublevadas, adueñándose de la situación desde los primeros días.

Pero los sublevados comenzaron a recibir material y refuerzos, con los que consiguieron rehacerse para presentar batalla en todos los frentes.

Así pasaron los primeros tres meses.

Transcurridos éstos, las potencias europeas se creyeron en la obligación de intervenir, llevando el pleito a la Sociedad de Naciones (a Ginebra), donde constituyeron el tristemente célebre Comité de No Intervención, del que fueron signatarios Italia y Alemania, Francia e Inglaterra.

Los representantes inglés y francés que firmaron la constitución del famoso Comité de No Intervención sabían perfectamente bien que Alemania e Italia habían intervenido desde los primeros días enviando a Franco técnicos, material y soldados.

Pasados algunos meses, con la acentuada progresión intervencionista italoalemana, los mismos honorables señores que habían constituído el Comité de No Intervención, deciden constituir el Subcomité de No Intervención, estableciendo el Control del litoral español, a cargo de las flotas franco-inglesa e italo-alemana, para evitar la intervención que ellos sabían se realizaba en gran escala.

Ante la triste perspectiva que ofrecía el panorama español, el Frente Popular Francés manifestó algunas veces su deseo de intervenir también en la contienda, ya que así lo hacía Hitler y Mussolini.

Se hallaba en el Poder el fatídico Chamberlain, que días después había de ceder a los alemanes las fortificaciones de Bohemia y Moravia sin disparar un tiro, replicando a las insinuaciones de algunos gobernantes franceses:

"El día que yo sepa que la frontera francesa se abre para pasar un solo fusil a España (se refería a la España republicana) **desde este mismo momento las relaciones franco-británicas quedarán automáticamente rotas, dejándoos solos frente a Alemania."**

La coacción moral y material que ejercían tales palabras sobre los gobernantes franceses se manifestaba en efectos inmediatos, callándose automáticamente y dejando que Alemania e Italia multiplicaran su intervención.

Chamberlain era secundado por Lord Halifax en esta tarea Para tales menesteres los dos se entendía perfectamente bien. Con lo que las gentes mejor intencionadas decían que entre Chamberlain y Halifax, Hitler y Mussolini, habían formado un consorcio para nacificar Europa. Lo que provocó la caída del gabinete Chamberlain.

En los primeros meses de la guerra civil española, prominentes ingleses se hallaban completamente confundidos con el problema español. Ello dió lugar a que el Lord del Almirantazgo Británico, Duff Coopper, pronunciara las siguientes palabras lapidarias: "La sangre de todos los rojos españoles no vale lo que la sangre de un solo marino británico", con motivo de unos marineros ingleses heridos cuando transportaban alimentos a la España republicana.

Y Chamberlain se complacía siempre en decir en el Parlamento inglés: "¡En los dos bandos hay combatientes extranjeros!" Con lo que pretendía parangonar a los que había violado las normas constitucionales vigente, sublevándose a pesar de haber jurado fidelidad al Gobierno republicano legítimamente constituído, y acatamiento a la disciplina militar, con los que habían defendido ese Gobierno y cuantos derechos habían conquistado en una marcha ascendente de superación social hacia formas orgánicas más perfectas y humanas. Pretendiendo, al mismo tiempo, presentar otra premisa: que era lo mismo la intervención militar italo-alemana, que había enviado varias divisiones completas en ayuda de Franco, que la admisión de los voluntarios que habían constituído las brigadas internacionales en la España republicana.

Las anteriores aserciones de Chamberlain probaban su mala fe e interesado partidismo en favor de los franquistas.

Resultando vanos todos los esfuerzos hechos en la prensa española para que comprendieran el problema que en España se debatía, cuya medula tenía profundas raíces internacionales, provocando más tarde la espantosa tragedia que hoy vive el mundo, sin precedentes en la Historia.

PROMETEO.

Jornadas de gloria y orgullo y recuerdos de dolor...

La distancia que nos separa de la revolución española de 1936, permite ver mejor que un año antes su significación y su enorme importancia.

Sin embargo, aun sintiendo imperiosamente la necesidad de una vivisección de todos sus episodios, un complejo de factores nos impide comentarlos con la serenidad indispensable para poner sobre el tapete el carácter, infinitamente vario en las formas, único en el pensamiento y nuevo en los objetivos fundamentales, de la subversión más amplia y más profunda que los hombres han llevado a cabo en el curso de la Historia.

Viendo claro, tras análisis frío, lo que aquellas jornadas habrían podido dejar, y parangonando las magníficas perspectivas que ofrecían con la triste realidad actual de nuestro país; pensando que un esfuerzo sin precedentes había conseguido hundir todos los poderes y todos los privilegios de manera que parecía definitiva—y debió serlo—, y que hoy esos poderes y esos privilegios han resurgido en las mismas formas que revestían antes que la gran revolución del siglo XVIII viniese a borrar la vergüenza del feudalismo aristocrático, sentimos el ánimo atenazado por una mezcla de orgullo y de dolor.

* * *

Orgullo—que reputamos legítimo—por lo que se hizo. Dolor intenso por los errores cometidos en todas las cosas y a cada momento. ¿Cometidos por el pueblo? De ninguna manera. Cometidos por aquellos que no tenían derecho a equivocarse y que habrían evitado el error recordando, simplemente, lo que habían afirmado millares de millones de veces antes de julio del 36.

Las teorías del **pasado**—medula inconfundible de los hechos **presentes**—fueron abandonadas como un trasto viejo sin valor. Se olvidó el sentido peligrosamente negativo de ciertas contradicciones y de ciertos dualismos. Se olvidó que una revolución tiene necesidad de un principio—que se convierte en su bandera—, sin cuyo requisito puede perfectamente reconstruir, dándoles mas fuerza todavía, las instituciones ya derribadas. Se olvidó que cuando un movimiento comienza a negar los principios a que se propuso dar vida desde el primer momento—y más aún cuando ya los ha realizado en parte—, deja de saber adonde va y está fatalmente condenado a muerte.

También se olvidó que el federalismo es el basamento natural de la concepción en cuyo nombre sostenían algunos, con aire profético, que **una cosa son las teorías y otra cosa muy distinta los hechos**, o sea la realidad.

¿Qué fué el centralismo en que se cayó después de las primeras semanas? ¿Obra de la ignorancia? ¿Producto del espíritu ocultamente autoritario? Sea de ello lo que fuere, no se supo ver que el centralismo es la piedra angular de la superestructura social moderna, que pierde su equilibrio al ser suprimido, y que nuestro movimiento había zapado ya por la base. No se supo ver que el centralismo niega rotundamente todo aquello que la revolución había ya afirmado, aun cuando se le practique en nombre del Comunismo Libertario, y que sus prácticas aseguran todas las ventajas a quienes están decididos a imponer, bajo cualquier forma, el retorno al pasado.

* * *

Un principio necesita desarrollarse hasta las últimas consecuencias. Se comprenden todos los titubeos mientras que no se ha salido de las teorías. Pero una vez iniciada la práctica resulta indispensable llegar al fondo sin miramientos de ninguna clase.

Pero los elementos más significados, las más altas notoriedades—sin otro punto de apoyo, con frecuencia, que el hecho de ser miembro de uno de los organismos dirigentes—sentían la nostalgia del **ordenamiento jurídico.** Se pretendió mecanizar el movimiento, sin ritmo aparente, de una fuerza volcánica. Se pretendió dar **un método** a las vibraciones, sin compás visible, que constituyen el nervio poderoso y las vértebras de todas las convulsiones revolucionarias.

"Es necesario—se decía—adaptarse a la realidad" ¿A cuál? Porque teníamos dos ante los ojos: la supervivencia, ya agonizante, de ciertas formas del pasado, y vastas zonas del mundo nuevo, en las que toda traza del viejo mundo había ya desaparecido. Y se reclamaba—por lo menos tácitamente—su reconciliación, ni más ni menos que si los dos **modos** pudieran coexistir sin que el uno intentara la destrucción del otro. El desorden resultante del choque entre ambos, infundió espanto y dió lugar a que principiara a hablarse del **orden revolucionario,** basado en las concesiones ininterrumpidas a todos los anacronismos que negaban ese orden sin reparos.

Y vino—desdichadamente—la **adaptación a la realidad.** A la vieja realidad, en detrimento incuestionable de la nueva. Ese gran descrubrimiento fué una puñalada al corazón del movimiento. Sus genitores pueden sentirse orgullosos de él. La autoridad, los poderes hundidos ya en las catacumbas de la Historia levantaron de nuevo la frente, y fueron restablecidos los privilegios económicos.

La centralización, tolerada por los federalistas **como único medio de dar mayor firmeza a las conquistas revolucionarias y de hacer frente a los enemigos de la revolución**—perfectamente conocidos—, realizaba su obra nefasta.

Y la revolución fué estrangulada...

* * *

Ninguna resposabilidad por lo ocurrido alcanza al pueblo. Ninguna. En el sentido más absoluto. El pueblo supo—sin consejos ni discursos de los dirigentes—llevar a cabo rápidamente—alguien ha dicho que **demasiado rápidamente**—la transformación. Supo derribar aquello que empedía reconstruir.

Por primera vez en la historia del mundo, no hubo ni un solo individuo—hombre, mujer, sano, enfermo, anciano o niño—sin pan, sin vestido, sin calzado, sin techo. A todos les fué asegurado desde el primer momento lo que es indispensable para vivir. Los productos de todas clases concentrados en los grandes almacenes fueron puestos a libre disposición de sus legítimos propietarios.

Por primera vez en la Historia del Mundo, el individuo se sintió libre en todos los sentidos y dueño de sí mismo. Nadie gobernaba. Todos los medios de coerción habían desaparecido. La autoridad no existía. La voluntad del pueblo a través de cada individuo, era soberana.

El pueblo—o por instinto certero, o por la capacidad que alcanzara—brindó prueba concluyente de saber que las dominaciones políticas y los privilegios económicos se determinan de una manera recíproca. Y los suprimía en un santiamén. Con los hechos. Por su propia mano. Sin necesidad de consultas previas con nadie.

En la ausencia de toda autoridad y de todo privilegio no hubo disidencias ni choques. Se discutían todos los problemas. Particularmente aquellos relacionados con la coordinación económica. Y como quiera que los trabajadores no se dividían ya en **centrales** y **subalternos,** llegaban fácilmente a ponerse de acuerdo.

La nueva vida ponía de relieve cuánta razón tenemos nosotros al afirmar que en las relaciones entre los hombres—si sus intereses son concordantes—los fenómenos no pueden diferir de aquellos que registramos cuando se trata de las relaciones en el mundo de lo infinitamente grande, como los astros, o en el mundo de lo infinitamente pequeño, como las moléculas.

Cada uno permanece en su órbita, sin destruirse recíprocamente. Cada uno respeta la libertad del vecino, sin que ese respeto signifique una limitación, sino un complemento de la propia. Todos los individuos conservan su jurisdicción y su autonomía, resultando de ello organismos de variedad infinita y coordinaciones superiores.

Los hechos suministraron en mil circunstancias la prueba definitiva de que —contrariamente a lo que sostienen todas las escuelas autoritarias—cuando los hombres se sienten unidos por la comunidad de los intereses—en el doble sentido político y económico—, saben ofrecer alto ejemplo de armonía y de solidaridad, ya que, entonces, se dan cuenta de que cada uno, además de vivir de sus propios elementos, vive también un poco de aquello que toma de los otros, exactamente igual que en el mundo de la materia inorgánica.

Pero esa relación armónica entre los individuos desapareció en el momento de entrar nuevamente en funciones la autoridad en sus diversas formas.

Se trata de un hecho. Y este hecho constituye una lección que no puede ser olvidada.

* * *

A los elementos políticos—que intervinieron en todo a partir del momento en que se habló de **adaptarnos a la realidad**—no les bastaba con estrangular el movimiento. Necesitaban, además, deshonrarlo. Y así vimos a los acostumbrados a llamar **revolución a sus dictaduras, calificar de dictadura nuestra revolución.** Se desgañitaban proclamando que establecer una forma de convivencia que no tuviera el **consenso unánime** del pueblo, sería a todas luces dictatorial.

Y nosotros fuimos lo suficientemente ingenuos o lo suficientemente estúpidos para caer en la trampa...

Eusebio C. CARBO

La Delegación General de España en México y el Consejo de Redacción de "Solidaridad Obrera", hacen constar su inmensa satisfacción al publicar este número extraordinario.

A todos los trabajadores que nos han ayudado en su aportación económica, a cuantos han contribuido a esta tarea, les reinteramos nuestro profundo agradecimiento.

La Economía, a los Sindicatos

Se equivocan quienes creen que el proletariado desconoce la finalidad que persiguen ciertos partidos que están en el Poder. Se equivocan los que suponen que no saben los obreros industriales y campesinos que al avanzar en sus procedimientos de viejo estilo, al desplazar a sus organizaciones de los organismos oficiales, al atacar violentamente a las Colectivizaciones, están desarrollando los políticos su plan de conquista, su plan ofensivo contra el proletariado revolucionario, su plan destinado a crear "condiciones" para establecer el reinado omnipotente de los métodos anteriores al 19 de julio, o de otros peores aún.

Tiene el proletariado en sus manos la economía. Ha tomado el mecanismo de producción abandonado por la burguesía y le ha impuesto una dirección revolucionaria, con el control y la participación directa de los Sindicatos. Sus conquistas revolucionarias tienen su base más firme en ese control, en esa gestión de sus Sindicatos. Nuestra guerra requiere del proletariado de la retaguardia una labor intensa, tenaz, inteligente, para obtener en los campos y en las fábricas los mayores rendimientos posibles. La experiencia demuestra que los trabajadores son capaces de todos los sacrificios para ello. Los errores, las dificultades que trabaron su labor, no pueden esgrimirse como argumentos para arrancar a los obreros su más sólida conquista. Poner la economía bajo la dirección política oficial, "nacionalizando" o "municipalizando", desconociendo la obra cumplida, es condenarnos a todos al fracaso. La economía tiene sus instrumentos apropiados: los Sindicatos. El proletariado es, quiere ser en lo sucesivo dueño de su destino, y no permtirá jamás que se traicione a la Revolución. Un año de experiencia aconseja proseguir con decisión la obra transformadora. En sus asambleas y plenos, así se manifiesta el proletariado. La economía, para la guerra y para las realizaciones de carácter revolucionario, sólo puede vivir y desarrollarse positivamente a través de los Sindicatos. Los Sindicatos sabrán evitar cualquier escamoteo, más o menos hábil, más o menos contrarrevolucionario, que se intentara. La formula revolucionaria es categórica: la economía, a los Sindicatos.

Problemas

Organización en el campo

El momento revolucionario que vive nuestro pueblo, nos plantea con brutalidad, con apremio inaplazable, el problema de la puesta en marcha de nuestras concepciones económicas y sociales defendidas por la C. N. T. a través de su actuación en el batallar continuo en pro de la emancipación del proletariado. En los centros industriales, el proletariado, acostumbrado por la naturaleza del trabajo colectivo entre las grandes aglomeraciones de las fábricas, talleres, minas, transportes, etc., a la vida de asociación de esfuerzos, será muy fácil la organización de la nueva economía socialista, puesto que la función creadora de riqueza ya está montada sobre bases de coordinación de esfuerzos y de mutua dependencia entre las diversas secciones y especializaciones de una misma factoría; pero en el campo, no se presenta con la misma facilidad esta coordinación de esfuerzos.

COLECTIVIZACION EN EL CAMPO CATALAN

El movimiento de colectivización en Cataluña es algo sorprendente, magnífico. Su tónica es el esfuerzo en el trabajo, su austeridad en la retribución, su pulcritud administrativa. Hay Colectividades donde la retribución semanal, este año de malas cosechas, es de 25, 30 y 35 pesetas por famila, tengan éstas un hijo o dos o ninguno. En casi todas las Colectividades se ha tratado de armonizar el esfuerzo del trabajo con las necesidades familares, intentando realizar el principio comunista "a cada uno según sus necesidades". Y, en todas ellas se practica el más amplio principio de apoyo mutuo. Pero todas estas aspiraciones al bienestar y a la justicia social han nacido espontáneamente, sin control, por exceso de vitalidad constructiva y manumisora. Pero no hay bastante con esto; hay que hacer más, hay que encauzar el máximo productivo de las mismas y evitar que dicha espontaneidad pueda ser un obstáculo a su desarrollo normal y constructivo.

COLECTIVIZACION TOTAL DEL MUNICIPIO

Porque el momento que vivimos no es el más a propósito para los ensayos fragmentarios sobre socialización en el campo. Si así se hiciera, caeríamos en un cantonalismo caótico, suicida, que es lo que hay que evitar a toda costa. Se ha hablado, quizá demasiado, del respeto a las características comarcales y locales. Esto, tratándose de la economía socialista, es más bien un contrasentido. Las leyes de la economía burguesa regían uniformemente a todo el país. Había diferentes aspectos de la propiedad; pero en el fondo era la misma injusticia, el que unos pocos vivieran del esfuerzo de la tratamos de establecer, con lí-

masa trabajadora. Pues bien, el nuevo orden social, para tener un fácil y rápido afianzamiento, necesita de un plan general de la vida económica y social que neas claras, sobrias, comprensibles y viables, donde la idea matriz sea el bienestar familiar armonizado con la libertad del hombre y el esfuerzo del mismo.

A nuestro entender, debería propugnarse la colectivización total de los Municipios. Cada Municipio rural debería considerarse como un todo orgánico, como si sus diferentes calidades de tierras y cultivos formaran parte integrante de la gran Colectividad local, como los diferentes talleres de una explotación industrial. Si ahora es posible la creación de las pequeñas colectividades rurales, que en algunos pueblos abarca más de la mitad del término municipal, bien puede aspirarse a la total colectivización municipal de que hablamos. El Sindicato local, previa consulta con técnicos y expertos, dividiría el término en tantas fracciones como aconsejaran las conveniencias de los cultivos, calidad de tierras y demás aspectos de explotación agraria. Cada fracción de término (lo que en muchos pueblos catalanes llamamos partida) sería cultivada por un grupo de campesinos con los animales de labor y maquinaria necesarios para su buena labranza. Cada fracción (partida) podría tener su granja para cría de animales de corral: gallinas, conejos, cerdos y cuadra para los animales de labor, lo que contribuiría a la formación de abonos orgánicos tan necesarios para intensificar y mejorar los cultivos. Podrían montarse granjas especiales de avicultura y cunicultura y especializaciones agrícolas como el cultivo de hortalizas y frutales. Podrían intensificarse y mejorarse los riegos, no encontrando los obstáculos que actualmente opone la propiedad individual. Asimismo, se podrían elaborar los vinos y aceites con las máximas garantías analógicas, como hacer la molturación de los granos para pienso y todo cuanto encierra la explotación de la tierra de una manera racional.

FUNCIONES SINDICALES

El Sindicato local, haciendo el balance de la producción de todo el término municipal, reservaría para el consumo local cuantas cantidades de los diferentes productos fueran necesarias, destinando los sobrantes para la explotación y hacer los cambios con otros productos industriales y agrícolas de otras comarcas y países que no se produzcan en el pueblo y que sean necesarios para su sostenimiento, haciendo entrega de todo a la Sección de Distribución (que haría la función que ahora hacen las Cooperativas de Consumo), la cual sería la encargada de servir los productos a la población, según necesidades familiares fácilmente comprobables. Desde luego, se organizarían los servicios de Sanidad y Asistencia Social, como asimismo los de enseñanza y deportes y todas cuantas actividades de orden social sean necesarias a la vida del hombre y de la sociedad. Anejos a las actividades del trabajo del campo habría, formando parte del mismo, las pequeñas industrias rurales indispensables a toda la población por pequeña que sea, tales como herrero, carpintero, albañil, guarnicionero, zapatero, sastre, panadero y cuantos oficios se crean imprescindibles para el desarrollo de una colectividad humana.

En fin, de hecho, al Sindicato, entidad de trabajo y distribución del mismo y dada la obligatoriedad del trabajo a todo ser útil, pertenecerían toda la población desde la edad inicial de empezar a trabajar. De hecho, pues, el Sindicato haría todas las funciones de orden social que actualmente debe hacer el Municipio y que muchas veces olvida hacer, dando así un giro radical a los fundamentos de la sociedad, pasando la hegemonía de todas sus actividades económicas y sociales a los Sindicatos, organismos responsables del desarrollo de la producción de todo lo útil y, por lo mismo, con derecho indiscutible a señalar las normas de relación que han de mantener sus componentes los productores, y en el caso que nos ocupa, la población rural.

FEDERACION COMARCAL

Todas estas relaciones de trabajo, de estadística de producción y distribución local, ha de ser ampliado en el plano comarcal, regional y nacional. Los pueblos de una misma Comarca informarán al Comité comarcal de la producción sobrante local, y así este Comité, sabiendo las necesidades de los pueblos y los sobrantes de producción de los mismos, haciendo de Comité de enlace, haría una distribución de los productos, intercambiando con otras comarcas, por medio del Comité Regional, aquellos productos industriales y agrícolas que haya menester. Así con este simple rodaje de organismos responsables, podría asegurarse la producción y distribución de todo cuanto es necesario para el sostenimiento y desarrollo de una vida civilizada y humana.

PREDIOS FAMILIARES

Quedan todavía aspectos muy interesantes que señalar, pues la vida del hombre es de una complejidad tal, que hay que ir con tiento para no conquistarnos su malquerencia. Por ejemplo, en el campo, especialmente las mujeres, por carecer de trabajos industriales propios para su peculiar naturaleza, tienen muchas horas disponibles que podrían emplearse en su hogar con algo útil y que podría ser un estímulo y un pequeño ingreso familiar. A nuestro entender, el trabajo colectivo sería como la fuente normal de producción y, por lo tanto, de ingresos familiares, y es sobre estos ingresos que hay que construir el nuevo orden social y económico; pero, para dar satisfacción a esta inclinación del hombre a poseer algo y para dar lugar al desarrollo de lo que se ha dado en llamar iniciativa individual, se podría ofrecer a todas las familias lugareñas una pequeña parcela, insignificante en cuanto a su extensión, para tener unos árboles frutales y unas verduras y criar unos conejos y unas gallinas, de todo lo cual podrían cuidarse las mujeres y los hombres que lo desearan en sus ratos libres del trabajo colectivo, como ya sucede hoy con no pocos obreros de las ciudades con los diminutos huertos que rodean las zonas industriales.

Sea éste el plan de organización socialista del campo, o sea otro, es imprescindible que se vaya al estudio, cuanto antes, de un plan general que funda en una todas las diferentes modalidades de trabajo colectivo puestas actualmente en marcha, si no queremos que el cantonalismo ahogue en flor este nuevo orden social naciente y nosotros, militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, opinamos que este nuevo orden debe fundamentarse en los Sindicatos de industria y ramos de producción, y en el campo, ha de ser sobre el Sindicato de Campesinos, ejerciendo éste sobre el trabajo de la tierra jurisdicción indiscutible.

ANTEO

Revolución en el campo

La colectivización tiene estas dos ideas por base: la cooperación en el trabajo y la comunidad del consumo. No todas las Colectividades realizaron estas dos ideas. La cooperación resultó de la necesidad de labrar la tierra en común. En los latifundios que eran propiedad de un gran terrateniente, trabajaban juntos muchos obreros en forma semejante a los de las empresas industriales, Eso, claro está que no es cooperación. El pequeño campesino que trabaja solo con su familia tampoco practica el régimen cooperativo.

Una cooperativa existe cuando los trabajadores agrícolas de una finca se ponen de acuerdo con administradores y técnicos para la administración y laboreo en común de la misma. Hay cooperación también cuando los pequeños propietarios o arrendatarios de un pueblo reúnen sus propiedades para trabajarlas en común y por grupos organizados de producción.

Ambas formas de cooperativa se han realizado en las Colectividades agrarias de toda España. La realizaron tanto los obreros de los naranjales y los arroceros de Levante, como los cerealistas de Castilla, los hortelanos de Cataluña o los campesinos de Aragón, sin distinción de organizaciones ni tendencias.

Las formas de esas cooperativas varían según el clima, la calidad de la tierra y las posibilidades de producción; pero en las formas de colaboración no hay diferencias de principio.

LA RENUNCIA VOLUNTARIA A LA PEQUEÑA PROPIEDAD

Hay pueblos que tienen dos o más Colectividades separadas, unas pertenecientes a la C. N. T. y otras a la U. G. T. La formación de esas Colectividades no se debe en manera alguna a actos violentos contra la propiedad. Se trataba de una revolución espiritual, de una revolución social de vida, de los métodos de trabajo, y la población campesina no quiso seguir labrando individualmente la tierra, prefiriendo el método colectivo de producción. El espíritu de la propiedad, no era un obstáculo para que los pequeños propietarios colectivizaran sus tierras. La renuncia voluntaria a la propiedad es una de las características más esenciales de la Revolución española. Este gesto de miles y miles de pequeños propietarios en toda la España liberada del fascismo inició una nueva era de desarrollo, conquistando nuevas tierras para el socialismo agrario. Se vió que el instinto de propiedad no está tan arraigado en los campesinos como se había supuesto. La renuncia voluntaria a ella en favor de las Colectividades lo prueba palpablemente. El laboreo individual por los pequeños propietarios ha pasado de moda.

VENTAJAS DEL TRABAJO COLECTIVO

La renuncia voluntaria a la tierra, por parte de los campesinos, obedeció casi siempre a motivos económicos. En muy pocos casos renunciaron los pequeños propietarios a sus tierras, empresas, etc., por motivos idealistas, aunque tales casos no son tampoco raros. En algunas ocasiones, el miedo a la incautación por la fuerza fué la causa de la renuncia en favor de las Colectividades. Pero casi siempre hay que buscar las causas de la cesión en motivos económicos.

Aislado y abandonado a su suerte, el pequeño propietario estaba perdido. No tenía ni medios de transporte ni máquinas. En cambio, las Colectividades disponían de facilidades económicas inaccesibles para los pequeños propietarios. No todos los pequeños campesinos lo comprendieron en seguida. En muchos casos llegaron paulatinamente a las Colectividades y sólo después de las experiencias hechas. Una vez convencidos de las ventajas que ofrecía la Colectividad se asociaban a ella. La mayoría de los campesinos saben hoy que la colectivización representa una forma económica más racional que la pequeña empresa agrícola. La Colectividad goza de todas las ventajas de una gran empresa.

La vida de los pequeños campesinos es de extrema penuria. Sus esfuerzos enormes no les alcanzan nunca para asegurar un mínimo de bienestar. Llevan una existencia más mísera que la de los proletarios más pobres de las ciudades. Al ingresar en las Colectividades vieron mejorar sus condiciones de vida, aliviar su trabajo, y comprendieron que su porvenir y el de sus hijos estaba así más garantizado.

A. SOUCHY.

DURRUTI



Durruti, nuestro camarada, nuestro hermano, ha muerto en el frente de Madrid. La ciudad y el hombre se buscaron, se hallaron y se compenetraron, y ambos fueron dignos el uno del otro.

Madrid la digna, Madrid la valerosa, Madrid la fuerte y la invencible, encontró su hombre, y de esa conjunción de afinidades trenzadas con gestas heroicas y chorros de sangre, nació la gran epopeya de la defensa y de la lucha de un pueblo que sufre la más terrible de las acometidas de salvajismo que registra la historia.

Nuestro Durriti, el camarada de los ojos claros e infantiles, el camarada todo hombría de bien, valor y sencillez, ha desaparecido para siempre de nuestro lado. Nuestra pérdida es casi irreparable. Nuestro dolor es muy intenso y muy amargo; pero tenemos el consuelo de ser en él acompañados por todo un pueblo.

El perseguido de ayer ha sido reivindicado, amado y llorado por millares de seres, sin distinción de matices políticos. Y es que los de la talla moral de Durruti se escapan del marco estrecho de un sector o una idea y pasan a ser patrimonio del conglomerado multiforme de la Humanidad amante del Progreso y de la Justicia.

Hermano, camarada: las madres españolas te lloran como al hijo más predilecto de su sangre y de su espíritu.

Hermano, camarada: tu heroica conducta, tu generoso proceder, serán en el transcurso de los años el espejo nítido y brillante en el cual se mirarán los hombres del futuro.

Hermano... ¡Salud! Serás vengado y jamás olvidado.

Ratific... pacto C.N.T.-...

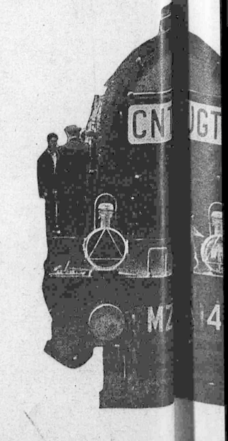
(FRENTO...

CREACION DEL CONSEJO NAC... INTERVENCION...

LEGALIZACION JURIDICA DE LAS... ESPECULACION Y CON...

CONTROL OBRERO DEL COME...

RESOLUCION DEL PROBLEMA DE ... COLECTIVIDADES Y EL ...



ica[ción] del
C.N.[T.]-U.G.T.

(FRA[...]NTO)

[...]EJO NACI[...] INDUSTRIAS DE GUERRA, CON
[...]ENCION D[...] T. Y LA U. G. T.

[...]G. T. comp[...] necesidad de imprimir mayor im-
[...]ndustrial e[...] país, muy especialmente en las in-
[...]dinando e [...]ando los esfuerzos de los Sindicatos
[...] Organizac[...] esforzarán por mantener una reta-
[...]nada y po[...] todos los obreros, sin distinción
[...]u de abne[...] sacrificio que la hora actual exige,
[...]teen ning[...] en su trabajo relacionado con las

[...]itu, la U. G[...] C. N. T. defenderán las siguientes

[...] de Arma[...]mirá la dirección única de las in-
[...]cuerdo con[...] Nacional de Industrias de Guerra
[...]tervención [...] T. y de la U. G. T.
[...]s necesida[...] industrias de guerra de todas las
[...]o permita[...] condiciones.
[...]e todas las[...] primas, principalmente de aquellas
[...]ria de gue[...]
[...]e por sus [...]icas se precise para los fines de
[...]disposición [...]o, centralizado y militarizado, res-
[...]e ineludibl[...] para que no sufran extorsiones la
[...]o en la re[...]
[...]es sindical[...] y C. N. T. cooperarán en la cons-
[...] potente i[...] guerra. Los Sindicatos deberán
[...]rgente e im[...]e, crear entre los obreros un severo
[...]ntra todo [...]abotajes y pasividad en el trabajo
[...]ismo, a fin[...]tar y mejorar la producción.

[...]CA DE LAS[...]IVIZACIONES, LUCHA CONTRA LA
[...]ION Y CON[...] PRECIOS Y SALARIOS

[...]C. N. T. esti[...] la legalización jurídica de las Co-
[...]onsideran [...]una legislación sobre Colectividades
[...] éstas debe[...]r existiendo, normas para su cons-
[...]o e interve[...] Estado en las mismas. Las Colectivi-
[...]a esta legis[...]en desaparecer.
[...]rá a las Col[...] que se ajusten a dicha legislación
[...]ica sea rec[...]
[...]bre Colecti[...]deberá ser estudiada y propuesta al
[...] Nacional [...]ía.
[...] nivel de vi[...] trabajadores y la lucha contra la
[...]imentos y [...] adquisición, son de una necesidad
[...] N. T. y la[...]T. estiman necesarias las siguientes

[...]ben intensi[...]ctividad de vigilancia y lucha contra
[...] Organizac[...] Hostelería, Artes Blancas y demás
[...]ación y Co[...] a quienes corresponde, en primer

[...] la constitu[...]fuertes Cooperativas de consumo al
[...]miento de C[...]as de producción, aplicando a estas
[...]nuy restrict[...]establecimiento de grandes centrales
[...] de import[...]o el control riguroso del Estado y
[...]siciones de[...] de Economía.
[...]blecerse un[...] importación de aquellos productos
[...]tuyen la ba[...]alimentación de los trabajadores, con
[...]s la ración [...]para su familia a precio conveniente
[...]s de salari[...]es. El Gobierno debe también in-
[...] regular el [...]interior de todos aquellos productos
[...]estra políti[...]ortación.
[...]C. N. T. esti[...] debe establecerse el salario mínimo
[...]e vida y te[...]cuenta, de una parte, las categorías
[...]el rendimie[...]da uno. En este sentido defenderán
[...]cipio de "a [...]jor producción, mayor retribución",
[...]stinción de[...] edad, en tanto duran las circuns-
[...]necesidades[...]strucción nacional.
[...]stituirse la [...] Nacional de Salarios y Precios, con
[...]ntrales Sin[...]
[...]nto de las [...]ades como del Estado, se les facili-
[...]s de estudio[...]vilidad que contribuyan a despertar
[...]e calidad y[...] en sus operaciones científicas.

[...]DEL COME[...]TERIOR Y DE LA PRODUCCION
[...]NAL

[...]estarán de[...]e representados en las centrales co-
[...]efectos se [...]jo la dirección del Consejo Superior

[...]e someterán [...]gislación general.
[...]tiende que [...]l obrero representa una de las con-
[...]es del más [...]or y contenido. Estima que una ley
[...]aria en est[...]tos en nuestro país, a fin de señalar
[...]s de los tra[...], y por ello acuerda:
[...] promulgar [...]de control obrero donde se fijen las
[...]s en orden [...]ol de la producción y a la vigilancia
[...]vención en [...]stración o beneficios; condiciones de
[...] defensa de[...]ación social.
[...]e control se[...]dos democráticamente, por sufragio
[...]rabajadores[...] misma fábrica o taller, establecido
[...]mocracia o[...]segurando la defensa de los intereses

[...]BLEMA DE [...]RA, MEDIANTE EL AUXILIO A LAS
[...]S Y EL RE[...] LA PEQUEÑA PROPIEDAD

[...] T. se pro[...]por la nacionalización rápida de la
[...]arse en us[...]preferentemente a las Colectividades
[...]y éstas, esp[...]te, a las constituidas por la U. G. T.
[...]e la volunta[...] campesinos que prefieran el cultivo
[...]por el Esta[...]olítica de apoyo a las Colectividades
[...]a a las de [...]T. y C. N. T. y a las que constituyan
[...]rdo con la[...] trabajadores sindicados del campo.
[...]rá respeta[...]queña propiedad de la tierra que se
[...]nte adquir[...]mpre que las disposiciones legales

[...]ales defen[...]las las conquistas alcanzadas por las
[...]rzarán por[...]car la producción agraria. Para ello

[...]el cultivo d[...]ra, con el fin de que la explotación
[...] la colectiv[...]
[...]e vida de l[...]adores agrícolas a base de valorizar
[...]n el fin de[...] campesinos obtengan precios remu-
[...]n el costo [...]productos industriales que ellos con-
[...]debe establ[...]a tasa.
[...]ará a los [...]os, y preferentemente a las Colec-
[...]U. G. T. y C.[...] adquisición de maquinaria, semillas,
[...]s a través [...] Nacional de Crédito Agrícola, cuyo
[...]rio.
[...]reación de[...] experimentales (escuelas agrícolas),
[...], por lo me[...] en cada comarca, con el fin de pre-
[...], organiza[...]dministradores de Colectividades y

[...]progresiva [...]gricultura y racionalización de los

[...]s estudiará[...]ayor brevedad la cuestión de su in-
[...]opular.—B[...] marzo de 1938.



A los compañeros

En todos los países hay numerosos camaradas antifascistas y libertarios que se desviven por llegar a las tierras españolas, donde el proletariado internacional libra la gran batalla contra el capitalismo internacional.

En los consulados, cuyas puertas golpean insistentes, se les contesta que no hay órdenes del Gobierno central para embarcar a nadie, aunque se esté comprendido en la movilización de las quintas convocadas. Los barcos españoles son rigurosamente vigilados cuando no se obstruye su navegación, y los compañeros, impotentes en los muelles, ven partir los navíos en los cuales ni de polizón les es posible embarcar. En los Comités de Ayuda, la respuesta es generalmente la misma: los fondos son escasos, en España sobran hombres y faltan armas, es más necesaria una bolsa de trigo que un combatiente.

Con qué entusiasmo, con cuánta valentía y sinceridad, esos camaradas proclaman su deseo de IR A ESPAÑA A MORIR POR LA LIBERTAD.

Bien. Concretemos:

El frente de lucha no está sólo en el rojo de sangre del Manzanares, en el ámbar de las nieves aragonesas, en las pétreas murallas de Oviedo. El frente de lucha está también en los campos y en las fábricas, de cuya labor depende el triunfo o la derrota. La economía de guerra es un problema tan vital para nosotros, como para los contrarrevolucionarios. Y se lucha con igual ahinco por esta retaguardia que es el frente económico y que hará que caigan las posiciones más defendidas por los unos o por los otros.

Camaradas del extranjero: os invitamos a ocupar un puesto en este frente: HAY QUE EVITAR QUE EL ENEMIGO RECIBA PROVISIONES, MAQUINAS, COMBUSTIBLE, PAPEL, ETC.; QUE EL PROLETARIADO LO CERQUE POR HAMBRE, ASI COMO INUTILMENTE TRATA DE CERCARNOS EL BLOQUEO DEL CAPITALISMO FASCISTA Y DEL CAPITALISMO DEMOCRATICO. Sed, entonces, milicianos en el exterior. Con el mismo arrojo con que un dinamitero despanzurra un tanque, hay que echarse en los depósitos, en los ferrocarriles, en los puertos, sobre las provisiones del enemigo e inutilizarlas, si no es posible dirigirlas a nuestros centros de abastecimiento.

En América se han confeccionado ropa y mantas para los falangistas y se les ha enviado toneladas de trigo y carne, petróleo y oro. En Francia hay fábricas a entera disposición de la gente de Burgos y en Inglaterra tienen crédito para todo gasto. Los delegados falangistas recorren el mundo e inauguran locales en los que reclutan mercenarios al mismo tiempo que donativos.

Si tú, camarada, que tan generosamente ofrendes tu vida y que llegado a España correrías impetuoso al frente a encarar al invasor, deseas y no puedes ser útil a la causa de la libertad, ¿por qué no pones igual voluntad y heroísmo en tu propio país, donde sabes que el clero, que el capital nacional y español, que todas las fuerzas del privilegio colaboran activamente en el imposible triunfo del perruno Franco y sus satélites?

En Lisboa, los trabajadores han demostrado prácticamente su solidaridad, y la oposición al sirviente del "nacionalismo" se traduce en hechos claros y en manifestaciones de violencia callejera. En Noruega, en Francia, en Bélgica, en Suecia, los portuarios ya han dado ejemplo de su solidaridad. Extender estos actos, llevarlos a sus últimas consecuencias, trabar en todas partes el frente económico del fascismo, es desarrollar una actividad tan efectiva como la de acomodar el pecho contra un parapeto.

He ahí, camaradas, que no podéis venir a España, cómo realizar una labor fecunda.

UNA ESCUELA DE LA REVOLUC ON.

Realizaciones

Las Industrias de Guerra

Inmediatamente después de sofocada la rebelión militar, y aun continuando la situación difícil de los días que siguieron a ella, se inició lo que a través de los once meses de guerra había de ser el más sólido puntal de la guerra.

Unos hombres, representativos de un organismo sindical, se pusieron a trazar los primeros pasos de una portentosa obra; con las primeras Milicias que salieron al frente de Aragón para frenar allí la invasión del fascismo en tierras de Cataluña, salieron también los primeros tanques, aquellas rudimentarias y sencillas armas de guerra que el proletariado catalán había construído. Parecía esta una obra desligada de la responsabilidad orgánica, y no era así: El delegado entonces por el Sindicato de la Metalurgia había recibido la consigna de preparar las fábricas y utillajes mecánicos e incorporarlos al ritmo de la guerra. A estos primeros balbuceos de la Industria que había de prestigiar a Cataluña y a España, ya se manifestó el sentido práctico y la capacidad constructiva del proletariado catalán. Lo mismo que en la calle, tras las barricadas o frente a quien se alzó contra el régimen republicano, los obreros de Cataluña se hicieron responsables del comienzo de una obra generadora de victorias. Sabemos que en aquellos primeros días de maravillosa fiebre, "La Hispano Suiza" y sus dependencias se transformaron en cuartel general de las industrias de guerra. El obrero apartó por un momento su significación doctrinaria, y no se habló, como no se había hablado en la calle, sino de frenar las apetencias del fascismo. Las sindicales borraron sus diferencias; las dos tendencias características del proletariado catalán se identificaron plenamente y se responsabilizaron al mismo tiempo de la labor a desarrollar en aquellos talleres de "La Hispano Suiza", y en aquellas sus dependencias y oficinas y administración y salas de técnicos, afluyeron las primeras iniciativas técnicas desarrolladas y responsables también de la obra a emprender; se desvivieron trabajando incansablemente, colaborando de una manera firme a cuantas iniciativas se daban por responsables.

Hemos vivido aquellas horas inquietantes en que la figura simpática del delegado, rodeado de sus colaboradores eficaces, pidiendo constantemente el consejo de obreros y de técnicos, se agrandaba, porque era enorme el número de dificultades y tales el número de inconvenientes que se ofrecían para ocupar el interés general de la guerra. Aquella situación, un poco desordenada, era propia de una Revolución en marcha. La pluma no puede seguir, por ningún concepto, el ritmo inquietante de aquellas jornadas. Quince o veinte días en que solamente la labor desarrollada por un grupo de abnegados obreros pudo realizar el difícil cometido; el Gobierno de Cataluña, supo captar la grandiosidad de aquel inicio, poniendo a la disposición de los compañeros responsables cuanto fuera necesario al mejor logro de la victoria.

Cuando, quince días después, se constituyó la Comisión de Industrias de Guerra, integrada por elementos militares y civiles de probada solvencia y de amor a la libertad, ya se encontró esta comisión con un grupo numeroso de fábricas en marcha acopladas a esta necesidad inaplazable.

QUE HABLEN LAS CIFRAS

Hablan las cifras: en la primera semana del mes de agosto trabajaban ocho fábricas, resumiendo estas actividades unas 150.000 pesetas de jornales semanales; cuando el 15 de agosto se constituyó la Comisión de Industrias de Guerra, había aumentado el número de fábricas en movimiento; el 15 de septiembre existían ya 24 fábricas, con 268.000 pesetas semanales, y así, gradualmente, se llega a la cifra actual de 290 fábricas en movimiento, que totalizan tres millones y medio de pesetas semanales, repartidas entre los obreros de Cataluña, cuyo número alcanza también la cifra de 150.000 trabajadores.

Aparte de todas estas actividades, y como resultado de la necesidad que imponía el trabajo de las fábricas, se hizo funcionar una mina de ferro-manganeso, que, controlada por la Confederación Nacional del Trabajo, y siguiendo las indicaciones de la Comisión de las Industrias de Guerra, ha podido contribuir al mayor éxito y trabajo de los obreros.

Debemos destacar entre los primeros técnicos que se ofrecieron al Delegado de la Metalurgia, y posteriormente a la Comisión de Industrias de Guerra, al compañero Teodoro Colomina, antiguo maestro de las fábricas de Artillería del Estado, de cuya pericia y de cuya actuación hablan muy elocuentemente los siguientes hechos:

Cataluña nunca había fabricado balas Máuser, a pesar de cuanto se ha dicho, ni durante la guerra europea pudieron hacer cartuchería; sólo se concretaron, y seguramente una sola fábrica, a terminar las copelas del cartucho. Lo que nunca se había logrado es hacer el acabado de una bala; en cambio, en las fábricas nacionales, y durante un período de quince años, no se logró elevar la producción a más allá de 150.000 cartuchos diarios. Hoy, en Cataluña, y en primer término por la colaboración directa del compañero Colomina, se ha podido llegar al promedio diario, y aun aumentar este promedio, que no pudieron lograr, repetimos, las fábricas del resto de la nación en casi medio siglo.

COMO NACE UNA INDUSTRIA

Este es un detalle elocuente de la labor desarrollada por los colaboradores técnicos, secundados admirablemente, y con una alta comprensión social, por los miles de trabajadores que intervienen en la difícil tarea.

Cataluña ha tenido que improvisar esta industria, sin planos ni antecedentes; el sentido de adaptabilidad del proletariado catalán ha podido construir desde el cartucho hasta los motores de aviación, pasando por cañones, por tanques, por proyectiles, por bombas de aviación, y, en fin, no tuvo dificultad alguna en la labor de todo aquello que es en la guerra elemento primordial tan necesario al entusiasmo y acometividad.

LAS RELACIONES CON MADRID

A últimos del mes de septiembre, una delegación de la Comisión se trasladó a Madrid con objeto de ofrecer al Gobierno de la República la obra de Cataluña. Cataluña podía producir material de guerra para el resto de España; era necesario, pues, una cooperación en conjunto entre el Gobierno Central y Cataluña. Se iniciaba con sólidas bases, lo que tanto bien podía producir para el término feliz de la guerra. No dió resultado esta gestión, pero, de todas formas, cuantas veces el Gobierno Central ha requerido a la Comisión de Industrias de Guerra, ésta respondió plenamente al llamamiento. Tanto es así, que se han remitido partidas de cartuchería, de proyectiles, de material sanitario, etc., y fué enviado a la primera orden, porque entendía esta comisión que, aun cuando las gestiones no hubieran dado resultado, el cumplimiento del deber obligaba supeditar a la guerra todas las actividades de la misma.

FABRICAS, UTILLAJES Y OBREROS

Difícil era crear fábricas especializadas en esta clase de material, pero el sentido adaptable de los técnicos y del proletariado, facilitó el tránsito de las fábricas y del utillaje, sin perder su característica original. Se produjeron inmediatamente cuantos materiales fueron precisos, entendiendo la Comisión que, de haber supeditado la maquinaria en su totalidad a estas necesidades de la guerra, el día de mañana quedaba destrozada en parte la economía de Cataluña, y así, de esta manera, veinticuatro horas después de terminada la lucha, las fábricas, los talleres, las máquinas, los útiles y los obreros, volverían a responder a su actividad característica y de aquellas factorías de donde ha salido material de guerra, surgirán de nuevo las maravillas de confección, que tanto prestigio y tanta riqueza han dado a la región catalana.

Las dificultades de adaptación fueron enormes y se vencieron sin deshacer la marcha normal de fábricas y talleres. Se ha creado una conciencia obrera, porque los obreros piensan y actúan por su iniciativa personal y la suma de todas estas iniciativas y actuaciones da la consecuencia admirable y el resultado maravilloso de cerca de 300 fábricas en movimiento, que proporcionan los elementos necesarios para la lucha.

A pesar de la falta de materias, la producción aumentó considerablemente en seis meses. Cifras y gráficos responden a esta afirmación. Una elemental discreción de responsabilidad nos veda dar estos datos y estas cifras, pero sí que nos interesa hacer constar, que Cataluña se basta a sí misma y no solamente puede producir material de guerra para sus frentes naturales de Aragón, sino que, además, tiene preparado y lo tiene todo organizado para dotar y suministrar a los frentes de España del material necesario a la guerra.

La Comisión de Industrias de Guerra tuvo a su cargo, desde el primer momento, la intervención de metales en toda Cataluña; la movilización de todas las fábricas, los permisos de importación de las primeras materias y el control de fábricas. No nos cansaremos de repetir que toda esta labor desarrollada durante once meses y medio ha sido debida a la prestación de los trabajadores metalúrgicos.

Seguramente que el concepto sindical de cada trabajador se ha doblegado al imperativo del deber. En los talleres y en las fábricas, durante estos meses de actividad, de febril actividad, con jornadas de 56 horas semanales, no ha habido una sola discusión, no surgió un solo conflicto y es porque al concepto doctrinario de cada individuo se imponía la reflexión del trabajo y ha sido posible que 150.000 trabajadores, siguiendo las indicaciones de sus Comités responsables, de los técnicos y de la Comisión de Industrias de Guerra, que atendían en todo momento cuantas dificultades pudieron ofrecerse, hayan podido dejar una obra realizada tan sólida y de tan sólido prestigio que, cuando mañana la historia pueda hablar claramente de este hecho, quizás no haya pluma ni haya ingenio capaz de reflejar la grandiosidad de lo realizado.

UN PUEBLO ASI, HA DE VENCER

Las batallas y las revoluciones no se ganan solamente en el entusiasmo y la acometividad. Desgraciadamente, los elementos de la destrucción determinan la victoria y en este caso concreto España, la República española, Cataluña y el proletariado catalán, han sabido dar grandiosidad a su gesta, culminando en esta organización que no ha tenido carácter de negocio (como lo tuvo durante la guerra europea), porque los obreros han llegado al límite de su sacrificio, existiendo casos concretos de fábricas donde primero vaciaron sus cajas para el pago de jornales, y después se incluyeron en nómina, sin especulación ninguna, tan sólo por el salario establecido previamente. Cataluña puede producir, siempre y cuando las materias primas no le falten, y repetimos, y repetiremos siempre que no se dejó de responder al llamamiento del Gobierno Central cumplimentando sus órdenes; cuanto se ha pedido se ha ofrecido. Si se hubiese podido llegar a la coordinación, seguramente que con el resto de España, en diferentes zonas habría podido realizarse lo mismo que en Cataluña. Y terminamos estas líneas afirmando que con la colaboración del espíritu de sacrificio del proletariado catalán, sin distinción de matices ni de programas, se ha podido lograr esta obra gigantesca.

Impresión de la jornada de 19 de julio en Madrid

En aquel mes de julio de 1936 daba Madrid la sensación de una ciudad con fiebre, como un cuerpo humano. Se había roto el ritmo normal de la vida serena. Todo era angustioso y desequilibrado. Al anochecer, es decir a la hora de las temperaturas más altas en los organismos con fiebre, subía la de Madrid también. Cada tarde rodaba de esquina en esquina y de café en café una noticia intranquilizadora. Un centenar de señoritos "flamencos" —toda la Falange— se obstinaba en sostener con la gente honrada, su antítesis, el diálogo de las pistolas que tiempo antes definió en un libro falso Guillén Salaya, un traidorzuelo, ambicioso, que no fué ni siquiera audaz.

Ya por entonces el asesinato de Juanita Rico, alevoso y estúpido, era blasón y mérito en las iniciaciones políticas de "la" Pilar Primo de Rivera, que ni siquiera es zorra, como la Millán Astray. Ya Calvo Sotelo había pagado la deuda vital que hubiera de contraer en nombre suyo, los que por delegación asesinaron al teniente Castillo. Pero los señoritos vagos profesionalmente no cejaban en sus propósitos. Significaban ya entonces, como significan ahora, la expresión violenta y enconada del odio a los trabajadores, origen, fundamento, estímulo y contenido de todas sus intervenciones en la política. En servicio de ella estaban resueltos a seguir matando. Se supo entonces que para el ingreso en la Falange era condición ineludible asesinar a un obrero. Era a modo de una cuota de entrada que no pagaban ellos, sino sus víctimas, como es de rigor en sus principios tradicionales. Esto explica muchos asesinatos absurdos.

Les preocupaba entonces mucho, y sin duda por eso mismo, el que se supiera por sus jefes que estaban resueltos a matar. El que los trabajadores lo estuviesen a morir, era cosa bien sabida. De ambas resoluciones fueron testigos en Madrid aquellos crepúsculos realmente sangrientos. Pasaba entonces que los obreros, al salir del trabajo de cada día, pregonaban sus periódicos por Madrid, llenos de buena fe y en servicio de las agrupaciones a las que pertenecían. A la misma hora, los "luises" y los siervos de "El Debate", los jóvenes de la paradójica "Acción Popular", y aun los poco afectos a los Borbones, dejaban sus ocios y salían con sus pistolas a extinguir los pregones. Cada grupo de señoritos pistoleros actuaba bajo los auspicios de un nombre lúgubre: San Ignacio. Herrera —híbrido de castrense y seglar, que iba para santo—. Primo de Rivera, el Menor. Gil Robles... Cuantos representaban el odio agresivo de los privilegiados contra cada trabajador. En pocos días fueron los señoritos de Madrid maestros en las agresiones con ventaja. Es lo único que aprendieron en su vida.

* * *

Había en la Puerta del Sol un islote revolucionario, movedizo, hirviente y cordial. Era este islote la gran acera curva que une la calle de la Montera con la del Carmen. Allí vivía en la hora del crepúsculo y hasta prima noche un mundo aislado del que circulaba a su alrededor y aun ajeno a él. Allí llegaban las noticias últimas, que iban transmitiéndose en voz baja como consignas. Eran las que los periódicos revolucionarios no podían decir. Cada una de ellas significaba o un aliento o una decepción.

En aquel islote no había, a aquella hora de cada tarde, sino obreros y revolucionarios. Españoles que no confiaban en los gobernantes de la República, que habían planteado un problema que nadie pudo suponer. Trataban realmente de servir los intereses del pueblo, que nunca hubo de preocupar a ningún político. Pero la incapacidad seguía haciendo imposible todas las soluciones.

La República, frente a esta realidad terrible, estaba, en efecto, pletórica de buenas intenciones. Pero a la República le faltó, como a la monarquía, el hombre o los hombres. En la República continuó siendo la política una especulación y no un servicio. El país seguía estando en poder de los oportunistas, hombres hábiles y de mala voluntad. Una vez la República hizo ministro a un revistero de toros, de los que habitualmente reciben de los toreros, clientes suyos, unos sobres con billetes de Banco, que era el precio de su benevolencia crítica. Lo que para lograr la suya hacían los toreros con él, lo hizo él con el señor Lerroux, para que le improvisara ministro de Comunicaciones. Esto se dijo entonces sin ningún rebozo. Su presencia en el banco azul era un espectáculo que, no obstante su terrible significación, movía a risa. Aquel hombre no supo jamás hallar en él una postura que no fuese violenta. De ser capaz de avergonzarse, se hubiera avergonzado. Pero no era capaz.

* * *

Realmente, en el mismo día de la proclamación de la República pudo advertirse cuál era su destino. Fué anuncio de ello uno de los episodios acaecidos en el Ministerio de la Gobernación. Ante la puerta detrás de la que estaba reunido el Gobierno Provisional, aguardaba noticias un grupo palpitante. Periodistas. Hombres destacados en la actuación revolucionaria. Inflamados. Impacientes. Llenos de emoción y de angustia. Fuera, en la enorme plaza, los gritos y los vivas y las palpitaciones de una muchedumbre desbordada e ingenua. Inolvidable. Un oficial de Infantería acababa de poner en el balcón central del edificio la primera bandera tricolor. A los caballos de la Guardia Civil los inmovilizaba una muchedumbre espesísima. Pero la Guardia Civil aguardaba aún unas órdenes de Sanjurjo.

Se abrió una puerta. Allí estaba don Niceto Alcalá Zamora, sudoroso, balbuciente, emocionado. Se hizo el silencio. Alcalá Zamora indicó, con un movimiento de sus manos, que iba a decir algo muy importante. Los reunidos en aquel salón se apretaban en torno suyo, como en la calle la muchedumbre alrededor de los caballos de la Guardia Civil. Y dijo don Niceto solemnemente:

—"Zeñoré", acaba de nombrarse "fiscá" de la República a don "Angé Galarsa".

En el silencio fatal que la "gran noticia" produjo crujieron las botas de don Niceto, que iba de grupo en grupo. Y en todos se le oía decir ingenuamente emocionado:

—"Zeñoré", acabamo de nombrá"...

* * *

A través de unos días irrespirables, en que todo era inquietud, incertidumbre y temor, medió el mes de julio. Los señoritos intensificaban cada día más las violencias de su actitud. Una tarde de domingo hicieron irrupción en la calle de Alcalá por las bocas del Metro de frente a la de Sevilla. Iban con el brazo extendido, en formación muy apretada, amenazadores y escandalosos. Otros disparaban la pistola en cualquier dirección. En realidad, aquello era el primer germen de la quinta columna, no definida aún.

La gente apacible, que gozaba serenamente del ocio espeso del domingo, huyó en desbandada. Cerráronse las puertas abiertas. Se empujaron en los cafés los que huían. En el aire flotaba la inquietud de cada crepúsculo. Y todo el mundo regresó a sus casas huyendo de no sabía qué.

Otra tarde desfilaron los señoritos falangistas en una desordenada manifestación al trote, por el primer trozo de la Gran Vía. Desde la terraza del bar Chicote, presencia Ruiz de Alda aquel desfile de señoritos con miedo. Ruiz de Alda permaneció en pie, rodeado de media docena de militarcitos escandalosos y de un grupo de muchachas de alquiler, amigas o parientes de ellos.

Y así, de violencia en impunidad, llegó el día 18. Desde el anochecer del anterior circulaba por el islote de los revolucionarios ,hasta desbordarse por todo Madrid, la noticia de que los militares de Africa estaban sublevados. Este mismo día 18 hubo en el islote confirmación de ello. Se supo allí que a poco más de las cinco de la tarde había hablado "el hermano de Franco", que era general, desde la emisora de Santa Cruz de Tenerife.

Pero el Gobierno de la República negó que nada de aquello tuviese importancia. Según su afirmación, el movimiento, que realmente se había querido producir, estaba dominado ya. Dijo, además, que todos "los resortes" estaban en sus manos y que se disponía de la fuerza necesaria. La República no corría riesgo alguno. El regreso a la normalidad sería un hecho en muy pocas horas.

* * *

Pero se supo, a pesar de todo, que las fuerzas del Cuartel de la Montaña tenían dterminado "echarse a la calle" para ocupar Madrid militarmente y unirse a los sublevados. Y entonces se produjo lo inolvidable. Madrid, el pueblo de Madrid, sin armas, sin fe en los gobernantes, sin más fuerza que su valor, su confianza en sí mismo, su voluntad de morir, si era menester; sus puños, sus impulsiones y su amor a la libertad —¡a la santa libertad!—, puso sitio al Cuartel de la Montaña. Era aquello un aluvión de hombres y aun de mujeres de todas edades y de toda condición, que entre el cauce de calles y callejas formó una corriente humana más caudalosa cuanto más cerca del cuartel corría. Desde la caída del sol y durante toda la noche fué intensificándose el curso de la muchedumbre. Unos guardias civiles, armados e inexpresivos, aguardaban en la plaza de Fermín Galán los acontecimientos. Y allí también grupos exaltados levantaban barricadas con adoquines arrancados al pavimento.

Antes de amanecer se oían en Madrid los primeros disparos. Secos. Crudos. Impertinentes. Luego rotundas descargas. Así, de este modo absurdo y desolador y desordenado, empezó la guerra que iba a desbordarse sobre el mundo.

Antes de amanecer vi a través de las sombras y entre la muchedumbre a don Augusto Vivero, gigante barbudo y tembloroso, ascender la montañuela por la vertiente más escarpada de sus jardines. Iba con los brazos en alto y entre sus dos hijos. El tiroteo era ya ensordecedor. Don Augusto trepaba por allá con los brazos en alto y el fusil en su diestra. Agitadísimo gritaba hasta romper su voz:

—¡Viva la Repúblicaaa!

A mí, la verdad, señor, se me humedecieron los ojos. Don Augusto Vivero tenía más años que yo mismo... Pero subía más de prisa. Al pasarme, en el repecho, respondo:

—¡Viva!

Y seguí trepando entre el pobre Cubedo, caído pocos días después, y Adalia, que ahora, con una pierna de menos que aquel día, arrastra su cadena perpetua en San Miguel de los Reyes.

Ceferino R. AVECILLA.

ASCASO

En la barricada ondea la bandera roja y negra. Los hombres de la misma están sudorosos, desgreñados. Están bellos; más: sublimes. Con los ojos radiantes de entusiasmo y de fe, con sus frentes erguidas, su pecho al descubierto y con sus fusiles al hombro y los correajes improvisados. Ayer eran obscuros trabajadores del taller y del sindicato. Hoy ya son héroes. Han entrado en los umbrales de la Historia, sin dejar de ser trabajadores. Son los guerrilleros de la Libertad.

Ascaso, con las pupilas brillantes y las mejillas encendidas, dispara sin tregua sobre el enemigo, que se bate agazapado tras los fuertes murallones. Se combate en Atarazanas desde hace veintiocho horas, sin descanso, y los ánimos de los camaradas están más tensos e irritados por momentos. Con breves intervalos, las ambulancias de la Cruz Roja recogen heridos y también muertos.

Ascaso, tan fino, sentimental y nervioso, no puede seguir más tiempo sometido a aquella situación, y, desesperado, exclama: ¡Compañeros, hay que atacar de firme! Vamos a rodearlos.

... ...

...Parecía que las balas facciosas sabían de la grandiosidad de aquel corazón, y le buscaban, le acechaban y afinaban su puntería para destrozarlo. Y lo lograron...

Los Sindicatos de Industria

De nada valen los más bellos planes de reconstrucción económica y social, si no existen los instrumentos adecuados para ponerlos en marcha y llevarlos a la práctica. Una transformación económica exige innovaciones en los órganos rectores y reguladores de la producción. Cuando surge una Revolución, cada cambio de carácter económico, político, social, cultural, impone la adopción de nuevas normas y la creación de medios capaces de cumplirlas. La Revolución española ha puesto, desde el comienzo, a prueba la capacidad constructiva del proletariado. En los pueblos de Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía y Asturias, están patentizados los grandes cambios operados y los nuevos instrumentos populares que intervienen en la vida económica y social. En las incautaciones y colectivizaciones parcializadas, está demostrada también, aunque con fallas que hemos señalado repetidas veces, cómo nacen y actúan nuevos elementos de organización. Del seno del proletariado han surgido los cuerpos coordinadores, técnicos, administrativos, distribuidores, sin necesidad de recurrir a los mecanismos de la burguesía. Pero todo ello no forma un conjunto que engloba a toda la economía de una especialidad de producción, de la producción de toda una localidad, comarca, región y del país. Y surge así la necesidad imperiosa de levantar este nuevo mecanismo, para lo cual los Sindicatos de Industria y sus Comités y Consejos de relación y de dirección técnica y administrativa, son los indicados, una vez estructurados de acuerdo a las condiciones impuestas por el proceso productivo de la economía industrial y agropecuaria moderna. ... ...

No Será Posible Realizar Planes Amplios de Reconstrucción Económica, sin Dotar a los Sindicatos de Industrias de la Agilidad y Eficacia que Requieren. En Nuestra Revolución Proletaria, la Clave del Exito Está en el Rápido Funcionamiento Sindical, en la Rápida Realización de los Acuerdos Tomados por Nuestros Sindicatos en su Ultimo Congreso Regional de la C. N. T. de Cataluña con tal fin.

PALABRAS DE SEBASTIAN FAURE

A nuestros compañeros de España, ferviente y apasionada va nuestra solidaridad. Esta les es ofrecida totalmente: solidaridad del corazón, de la razón y de la acción.

Nadie, entre nosotros, puede regatearles la del corazón: se baten con un valor que jamás ha sido sobrepasado; derraman generosamente su sangre para defender el más precioso de los bienes: la libertad; y para llevar tan lejos como pueden la realización efectiva de nuestro magnífico ideal, desafían, intrépidos, todos los peligros, y no temen, impávidos, las represalias innobles que caerán —lo saben— sobre ellos y sobre los suyos, si no llegan a abatir a los sanguinarios que quieren retrotraerlos a los tiempos de la peor esclavitud.

Decidme, queridos compañeros: ¿es posible que nuestro corazón vacile un momento en prodigar a estos hombres el don de nuestra solidaridad admirable, afectuosa, fraternal y sin límites?

Desde que nos ha sido dado apreciar las fuerzas en guerra y constatar la furia del combate, hemos tenido el sentimiento de que el alcance de la lucha no se limita a España.

De día en día hemos tomado conciencia del sentido exacto y profundo de la batalla, y hemos comprendido, cada vez mejor, que sobre esta férrea tragedia de la inquisición religiosa, del feudalismo, del despotismo militar y de la tiranía capitalista, se juega una formidable batalla, cuyas consecuencias, desbordando España, son llamadas a extenderse muy en breve y muy rápidamente a otros países.

Siguiendo con atención y clarividencia contantemente aumentadas el aspecto y el carácter de los acontecimientos en curso, hemos, gradualmente, alquirido la convicción de que no es únicamente la suerte inmediata de la España obrera y campesina lo que va a decidirse, pero sí, en breve plazo, el destino de los oprimidos y explotados del mundo.

La actitud de la prensa internacional, vendida, como siempre, a las potencias del dinero, y reflejando, hoy más que nunca, las tendencias y las fuerzas de autoridad, no deja subsistir al respecto ninguna duda.

Desde ahora, el problema está expuesto en términos simples, claros y precisos: se trata de saber quién se lo llevará: si el milenario régimen social que no quiere desaparecer bajo ningún precio, o si el régimen social en gestación, que tiene la inflexible voluntad de amanecer y de vivir.

Tal es el inmenso alcance de la lucha que cada uno siente, y no terminará hasta que el aplastamiento de los unos o los otros sea completo.

Es por eso que tenemos la certeza de que la derrota de nuestros hermanos españoles sería nuestra propia derrota, y que su victoria será también la nuestra.

Nuestros intereses más vitales, hallándose en condiciones estrechamente asociados a lo sde nuestros hermanos de España, decidme, queridos compañeros: ¿es posible que nuestra razón sea menos solidaria que nuestro corazón?

Pues al movimiento libre y espontáneo de nuestra sensibilidad se añade el empuje reflexivo y consciente de nuestra razón.

Esto es algo, es mucho; pero no es todo. Es lo indispensable, pero no lo suficiente.

Nuestra solidaridad no debe detenerse en las fronteras de la voluntad y del corazón; éste sabe afirmarse además en el dominio de la acción. Quisiera decir en seguida bajo qué forma debemos y podemos asegurar a nuestros amigos, y con extrema urgencia, el aporte de nuestra solidaridad activa. Pero el tiempo me falta. Se esperan estas líneas, que redacto precipitadamente.

Opinión de Carlos Roselli

"El anarquismo catalán es una de las grandes corrientes del socialismo occidental. Se enlaza a Bakunin y a Proudhon, a la Primera Internacional y ha proclamado siempre la virtud de la organización obrera.

"Los comunistas libertarios de Cataluña son voluntaristas, para los cuales el proceso social no es el resultado mecánico del desarrollo de las fuerzas productoras, sino del esfuerzo creador y de la lucha de las masas.

"El socialismo marxista parte de la masa, de la colectividad. El comunismo libertario parte del individuo. Quiere personalidades fuertes, conscientes, sociales, que afirmen por todas partes el hecho emancipador. La revolución debe hacer del hombre el instrumento, la medida, el fin. Ni centralización ni regla burocrática, sino libre asociación de hombres libres, federalismo económico y político, libertad activa, positiva, en todas las esferas de la existencia.

"Humanismo libertario": He aquí lo que constituye la esencia del anarquismo catalán, que siente pasión por la cultura. Su más grande mártir es un educador: Francisco Ferer. En Cataluña pululan las revistas y los cenáculos.

"En Cataluña está naciendo una nueva fórmula de democracia social, síntesis teórico-práctica de la experiencia rusa con la herencia de occidente.

"El anarquismo catalán es una fuerza ingenua y fresca, quizá por algunos lados primitiva, pero, precisamente por esto, abierta a lo porvenir. Sus dirigentes no son viejos personajes encartonados y reblandecidos por treinta años de parlamentarismo. Son jóvenes revolucionarios de treinta a treinta y cinco años, madurados en las cárceles, en los destierros, dotados, como todos los catalanes, de una visión amplia y práctica de la vida. No les embaraza una doctrina meticulosa y estática. Su socialismo se nutre de experiencias y su personalidad es demasiado fuerte para no comprender las férreas exigencias de la guerra y de la revolución."

CARLOS ROSELLI

Nello y Carlos Roselli fueron asesinados por la policía italiana en París. El segundo de ellos había formulado el agudo juicio que reproducimos sobre el carácter de nuestras organización de Cataluña.

CAMPOS DE CONCENTRACION

SEVICIAS, MISERIAS, TORTURAS

Noble fué sobre toda ponderación la iniciativa tomada por México el producirse la caida vertical de Francia, en agosto de 1940, en el sentido de amparar bajo su pabellón a los refugiados españoles y a los ex combatientes internacionales, y de ofrecerles asilo en su territorio.

Lo hizo dándose cuenta de la suerte que la reacción clérico-fascista del petainismo reservaría, sin duda alguna, a todos ellos.

Algún día sabremos a punto fijo, y tal vez sin tardar mucho, a qué es debido que dos años después de aquella iniciativa que despertó en los candidatos a la tortura, a la miseria y a la muerte en los campos de concentración franceses y africanos tan rosadas esperanzas, de los cien mil y tantos refugiados, hayan llegado solamente a México una parte insignificante. La Historia dirá si se trata de negligencias culpables o de sabotajes criminales.

Entretanto ofrecemos a los responsables del hecho, a los que tenían el deber sagrado de no abandonarles a su espantosa suerte, puesto que disponían y disponen de los medios necesarios para atenderles en la forma que el derecho, la justicia y los más elementales sentimientos humanos reclaman, las noticias que nos llegan de la Francia no ocupada, por las que nos enteramos de que millares de ex combatientes italianos y alemanes, que se jugaron la vida luchando contra el fascismo internacional en España, y que debieran estar en México desde hace mucho tiempo, han sido entregados a Hitler y Mussolini.

Además, como si no fueran suficientes los campos de concentración destinados a los españoles, se han creado otros nuevos.

A fines de 1941, los campos ocupados por ellos eran los 20 siguientes:

1. Saint Hippolyte du Ford (Dep. del Gard), 2.500 internados,
2. Remoulins, ídem íd. 500.
3. Villemagne, ídem íd., 800.
4. Vernet d'Ariege (Ariege), 2.300.
5. Recevedon (Pyr. Or.), 1,500
6. Rivesaltes, ídem íd. 5.000.
7. Argeles sur Mer, ídem íd., 4.000.
8. Barcarés, ídem. íd., 850.
9. Laguiche, ídem íd., 400.
10. Septfonds (Hte. Gne.), 450.
11. Agde (Aube), 300.
12. Mende (Lozére), 500.
13. Riencros (mujeres), ídem 300.
14. Montelimar (mujeres), Drome, 250.
15. Dragignan (Var), 400.
16. Uzerche (mixto), (Correze), 125.
17. Les Miles (B. du Rh.), 2.000
18. Le brébant Marseillais, ídem íd., 300.
19. Marseille Bonpartd (mujeres), ídem íd., 250.
20. Romans (Drome), 300.

Al número de cautivos señalados hay que añadir el de aquellos que se encuentran en Nimes, en Toulouse, en los fuertes San Nicolás y San Juan, de Marsella, detenidos con los más fútiles pretextos, como ser portadores de listas de los refugiados a punto de embarcar para México y acusados de complot contra la integridad del Estado.

Entretanto, el "Massilia", el "Biebel Bruse" y el "Sinaia", anclados en el puerto de Marsella, esperan la trágica carga de los infelices que viven en agonía permanente.

* * *

Consideramos inútil recordar la forma en que son tratados nuestros desdichados compañeros en los campos y en las cárceles de Francia, por lo mismo que nadie lo ignora.

No son mejores que las apuntadas las noticias que nos llegan del Africa del Norte. La entrega de Cipriano Mera a Franco significa que no está lejos el epílogo de la tragedia, y que acaso sea ya demasiado tarde para salvar a millares y millares de refugiados que desde hace tres años, bajo un sol de fuego y sometidos a las brutalidades de los capataces, a las torturas del hambre y de la sed y a fatigas bestiales, soportan el más espantoso de los infiernos, esperando la muerte. Porque están muriendo por docenas y docenas todos los días, particularmente en los campos transharianos de Arfa y Colomb-Bechar, donde se cuentan por muchos millares los internados.

Y no es mejor la situación en los restantes.

Seis meses atrás existían en el Africa del Norte, además de los señalados, los siguientes:

1. El Kebir, (Túnez), 950 internados.
2. Campo Morand (Argelia), 800.
3. Boghari, ídem, 1.500.
4. Carnot, ídem, 800.
5. Suzzoni, ídem, 500.
6. Cherchell, ídem, 600.
7. Orleansville, ídem, 300.
8. Relizzane, ídem, 600.
9. Sidi-bel-Abbes, ídem, 250.
10. Missour (Marruecos), 500.
11. Oueseur (mujeres), ídem, tres.
12. Sidi-el-Ayachi, ídem, 800.

El campo de Kenaffa, en Marruecos, se destina a los castigados. Es una mina de plomo, y a los internados se les impone un trabajo de bestias. Hay otro campo para los castigados: el de 'Bidón V", a centenares de kilómetros en el interior del Sahara.

* * *

Tales son las noticias que tenemos de los supervivientes del 19 de julio de 1936, fecha gloriosa por todos conceptos, o sea de aquellos que durante dos años y medio sirvieron de barrera a los avances del nazifascismo, que en España probaba las armas con que se proponía dominar el mundo. De aquellos que pudieran ser vencidos merced a la coalición de todos los despotismos del mundo y a la inconcebible inercia de la clase obrera internacional.

Sin embargo, a pesar de las tinieblas que envuelven el mundo en esta hora, esperamos que venga pronto otro 19 de julio, durante el cual los que hemos pasado por los campos de concentración, que son de miseria, de tortura y de muerte, no olvidaremos la tremenda injusticia de que son víctimas tantos hermanos nuestros, ni olvidaremos a los responsables de ella.

PIO.

LOS ANARQUISTAS ITALIANOS Y EL 19 DE JULIO

La opinión corriente, desarrollada por los políticos de todos los matices, es que el 19 de julio fué una simple respuesta de la República a la insurrección de los militares traidores. Pero la prueba de que el 19 de julio fué algo más profundo, un verdadero movimiento social que podía y debía representar un golpe mortal para el fascismo y el hitlerismo, está en la reacción observada por el mundo oficial y burgués. y de un lado, y por la exaltación revolucionaria de los trabajadores y, sobre todo, por la actuación de los grupos ideológicos de la militancia internacional.

El gobierno de Blum, representando los intereses, no de la clase obrera francesa, sino de los grandes capitalistas anglofranceses, y Stalin, representando sus intereses de partido y de Estado burocrático, no podían tolerar que en España triunfara una revolución libertaria, haciendo de esta manera el juego —Blum, con la **no intervención**, y Stalin con su intervención con cuenta gotas— a la reacción mundial y al fascismo. Estas bajas especulaciones las están pagando actualmente todos los pueblos de Europa e incluso los propios trabajadores de la U. R. S. S., que, a pesar de su heroísmo, se encuentran en una desproporción de fuerzas debido, en gran parte, al resultado catastrófico de la guerra de España. El "jefe genial de los pueblos" puede sentirse en el fondo orgulloso de los resultados obtenidos.

Frente a esta actitud de los Blum y de los Stalin estuvo, desde el primer momento, la conducta heroica y desinteresada de los núcleos revolucionarios de todos los países, que comprendieron inmediatamente el fondo social del movimiento. Entre los primeros que corrieron a pagar su contribución de sangre estaban los anarquistas italianos; estos hombres que después de catorce años de exilio y de persecución por todas las policías de Europa, se encontraban por centenares y centenares en los frentes de Aragón, del Centro y de Levante.

La mayoría estaban agrupados en la Sección Italiana de la columna Ascaso, operando en el frente de Huesca. Pero otros muchos combatían en las formaciones españolas e internacionales en los diferentes frentes de la lucha antifranquista. Su experiencia trágica del fascismo italiano les presentaba en 19 de julio como una ocasión única de hundir a su vez el régimen de Mussolini, ya que la revolución española no podía quedarse circunscrita al interior de sus fronteras. De ahí que su intervención fuera tan entusiasta y espontánea. Ninguno de ellos esperó órdenes de nadie, y se presentaron a los pocos días en Barcelona, pidiendo únicamente un fusil y un puesto de honor en la lucha de los frentes. ¡Qué diferencia entre esta actitud desinteresada y la que adoptaron algunos de los partidos antifascistas, que sólo a fines del 36, cinco meses del inicio de la gloriosa epopeya, decidieron intervenir en España, no para sostener la revolución en marcha, sino para realizar su obra contrarrevolucionaria, sobradamente conocida.

Hora es ya de rendir un tributo de admiración a esos hombres que dejaron unos la sangre y otros la vida en España, recordando algunas de sus heroicas intervenciones.

El 28 de agosto de 1936, el primer núcleo de voluntarios, pocos más de una centuria, que marchó con las primeras columnas que salieron de Barcelona y que tenía a su cargo el control de la carretera de Huesca a Zaragoza, fué atacado a las cuatro de la madrugada, por una columna de más de 700 fascistas provinentes de Almudévar y sostenidos por carros blindados y por artillería. Después de cinco horas de lucha encarnizada, los fascistas fueron rechazados, regresando a sus bases y dejando el campo cubierto de cadáveres. Era el bautismo de guerra de los camaradas italianos. Entre nuestros caídos, también numerosos, se encontraban Fosco Falaschi, escritor y periodista de valía, y el viejo Centrone, ambos deportados de América y perseguidos por la policía de los dos continentes.

El 5 de septiembre siguiente, la Sección Italiana, reforzada por un segundo núcleo de voluntarios, participaba, con pérdidas dolorosas, en las operaciones que culminaron en el principio del asedio de Huesca, y el 20 de noviembre, la Sección, que seguía engrosando continuamente por el aflujo de nuevos llegados, llevaba el peso principal del ataque a Almudévar.

Después de un largo período de inactividad debida a la falta de armamento, puesto que si llegaban armas de fuego a España era con la condición de no reforzar con ellas el frente de Aragón, por lo mismo que había adquirido ante el mundo un aspecto revolucionario y libertario, la Sección Italiana, convertida ya en Batallón, tomaba parte en la batalla del Carrascal, de Huesca.

¡Quién no recuerda todavía esta heroica y desesperada acción, en la que perdieron la vida tantos y tantos de nuestros mejores compañeros! El Batallón italiano, compuesto de más de 700 hombres, marchó al ataque con 460 fusiles. Los que carecían de armas esperaban que cayesen sus propios compañeros, con la vista fija en sus fusiles.

Por si fuera poco el tributo de sangre pagado por el movimiento anarquista italiano en las trincheras de la guerra antifascista, la naciente contrarrevolución, bien atrincherada en la retaguardia, preparaba la trágica y nefasta semana de mayo, que costaba la vida hombres de valor incuestionable, como Camilo Berneri, Francisco Barbieri, Adrián Ferrari —desertor del ejército italiano dos meses antes para unirse a nuestra causa— y Julio Marcon, para citar tan sólo a los anarquistas italianos caídos en aquellos días.

* * *

En este 19 de julio de 1942 recordamos con emoción a todos estos camaradas sacrificados, no como pretenden algunos a la causa de una República incolora, sino a la causa de la revolución libertaria. Su sacrificio no fué estéril. Seis años después de su muerte, la experiencia de Europa y la del mundo nos ha demostrado adonde llevan las concesiones hechas al fascismo internacional. La sangre que rezuma actualmente de la guerra y el hambre que asola a los pueblos de Europa y que amenaza al mundo entero, exaltan más que nuestras palabras la gesta del 19 de julio.

Sólo el espíritu de aquellas jornadas, sólo la voluntad de aquellos hombres que morían y luchaban espontáneamente por la libertad y para poner fin a la barbarie actual del fascismo y de la guerra, podrán propiciar un mundo socialista y libertario.

P. T.

Leed y propagad "Solidaridad Obrera"

Madrid, milagro de los siglos



"Estoy tan vinculada a los sucesos de Madrid, que no puedo fijar mi espíritu en otra cosa. Mi querido Madrid es el milagro de los siglos. Representa la épica más grande en valor, en resisteicia de todas cuantas hayamos podido leer el relato en las leyendas. Nadie ha podido esperar encontrarse frente a una tal grandeza. Más que nunca, el espíritu del pueblo es maravilloso. Nuestros camaradas crean, construyen y esperan, en medio de las ruinas y de la muerte. Esto oprime el corazón. Te lo digo; todo el mundo debería poder venir aquí a darse cuenta de lo que pasa en Madrid. No juzgaría tan fácilmente y no condenaría con tanta desenvoltura algunos pequeños errores. Por lo demás, no hay grandeza alguna sin errores. La posteridad juzga, no por los errores cometidos, sino por los grandes actos. Creo firmemente que los esfuerzos de nuestros camaradas serán juzgados en su exacto valor. Porque, ¿no es milagroso ver un pueblo crear e ir haca adelante en su trabajo gigantesco y construir, bajo el hierro y en el fuego? Y esto es exactamente lo que nuestros camaradas hacen."

(Fragmento de una carta de Emma Goldman.)

PALABRAS DE DE BROUCKERE

A aquellos que ante las dificultades de la situación actual sientan laxitud, desánimo, pesimismo, yo les aconsejo un viaje a España. Si no adquieren una energía nueva con el espectáculo de un pueblo que se atreve, en las circunstancias más difíciles, a combatir por su libertad; si no recuperan valor y esperanza, es que su caso es desesperado y que no son ya sensibles a lo que constituye, en suma, el valor y la alegría de la vida: la lucha ardiente, generosa y heroica por una causa, por un ideal, por una realización.

Nace allí una nación en el más terrible dolor, entre sangre y, a veces, entre inmundicias. España tiene ciertamente una larga y gloriosa historia, a menudo dolorosa, pero siempre apasionada y brillante. Mas no ha acabado todavía de nacer como nación, como no lo había hecho tampoco Francia antes de 1789, ni Inglaterra con anterioridad a 1648. Hoy, como entonces, asistimos a un gran alumbramiento.

Es evidente que los españoles no pueden resistir de una manera indefinida a las fuerzas combinadas de Italia y de Alemania, si lejos de aportarles la ayuda tan solemnemente prometida, las naciones occidentales les entorpecen aún su defensa con medidas equívocas.

Es, pues, posible que la pusilanimidad de los Estados democráticos y sus faltas continuadas a los compromisos adquiridos permitan, en fin de cuentas, a los agresores conseguir grandes ventajas.

Pero aun en este caso, no creo en la derrota final de la República.

Los llamados ejércitos de Franco son de hecho ejércitos alemanes e italianos. Y no es sólo el fascismo, sino dos grandes potencias las que se instalarían con sus tropas en los Pirineos y en las grandes vías marítimas. Francia ha declarado ya, de una manera precisa, que no lo permitiría, y sus intereses vitales la impiden, naturalmente, tolerarlo. Inglaterra está también decidida a no dejar que se pongan en peligro sus comunicaciones imperiales.

¿Entonces? La victoria de Franco haría inevitable la guerra general. Y esta guerra se decidiría en nuestro territorio. Ya pueden esforzarse por dirigir las fuerzas francesas hacia los Pirineos; pero la suerte ha de decidirse en los Países Bajos. Siglos de historia lo demuestran. Y la historia se repite.

Si Europa cumple con su deber, la guerra de España puede terminarse muy pronto. El orden democrático y la paz pueden restablecerse en el mundo. Basta para ello con que las grandes y las pequeñas potencias tengan el valor y la previsión de aplicar el pacto lo mismo que aceptaron solemnemente los compromisos que de él dimanan.

Si no, la guerra durará y se extenderá. Y seremos nosotros quienes expiaremos las faltas de las grandes potencias... y las nuestras.

No dudo de que, en este caso, obtendríamos en último término la victoria; pero habríamos perdido la paz, que es la única que puede salvar todo lo que hace la vida preciosa...

Mensaje de Romain Rolland

Desde el principio he sido amigo de la República española, y su amor hacia ella ha aumentado a lo largo de estos años de sufrimientos y heroísmo. Sean las que fueren las pruebas por las que deba pasar aún la República española, ha sabido escribir con su propia sangre las páginas más gloriosas de la historia de España y de la historia de la Libertad. Ella ha legado un ejemplo inmortal a todos los pueblos del mundo con su guerra de independencia, y un remordimiento agudo a las democracias envilecidas que le negaron su ayuda y un eterno oprobio a los verdugos fascistas de Alemania e Italia. Aunque el hoy aparezca tenebroso, tengo fe en el mañana. Todas las potencias infernales de la opresión pueden unirse pretendiendo ahogarla, pero surgirán corrientes de energía, de independencia y de venganza, y algún día harán irrupción y aniquilarán a los bárbaros.

Palabras póstumas de Berneri



Son las dos horas; la casa está esta noche en armas. Yo he querido quedar levantado para dejar a los otros ir a acostarse; pero todos han reído, diciendo que yo no entendería el cañón (Berneri era sordo); pero después, uno a uno, ellos se han ido a acostar y yo velo por todos. Esta es la única cosa enteramente bella, más absoluta que el amor y más verdadera que la realidad misma: la de trabajar para todos. ¿Qué sería del hombre sin este sentido del deber, sin esta emoción de sentirse unido a aquellos que fueron, a los que son y a los que vendrán?

A veces pienso que este sentido mesiánico no es sino una evasión, no es más que la búsqueda y el encuentro de un equilibrio cósmico que, si faltara, nos precipitaría en el desorden y la desesperación. En todos los casos, lo que es cierto es que los sentimientos más intensos son los más humanos.

Se puede estar engañado en todo y sobre todo el mundo; pero no en lo que se afirma con su concienci amoral. Si me fuera posible salvar Bilbao dando mi vida, no dudaría un solo instante. Esta certidumbre nadie puede quitármela, así sea el filósofo más sofístico. Y esto me basta para sentirme un hombre y me consuela todas las veces que me siento por debajo de mí mismo, por debajo de la estima de los mejores y del afecto de los seres que más amo y estimo.

Lo que acabo de decir es de una solemnidad un poco ridícula para cualquiera que no viva aquí. Pero puede ser que un día, si puedo hablaros de los largos meses que acaban de transcurrir y que he vivido tan intensamente, vosotros comprenderéis mejor.

UN HOMBRE

Mauro Bajatierra

He ahí un hombre con sabor de pueblo, de pueblo madrileño, que supo vivir y morir entregado por completo a la defensa de sus ideales. Durante largos años se enfrentó con las derechas y las izquierdas, con los republicanos y con los socialistas defendiendo sus posiciones y sus principios libertarios. La policía de Madrid lo tenía catalogado como el enemigo público número uno. No ocurría huelga, conflicto ni incidente que Mauro no diera con sus huesos en la cárcel. Estuvo preso cuando Mateo Morral cometió el atentado contra Alfonso XIII, en la calle Mayor, y también cuando Sancho Alegre repitió la suerte en la calle de Alcalá. Igualmente lo estuvo cuando Pardiñas mató a José Canalejas, Jefe del partido liberal y del Gobierno, y asimismo estuvo procesado cuando Casanellas, Mateu y Nicolau mataron a Eduardo Dato, jefe del partido conservador y del Gobierno, conceptuado como el primer fautor de la cruenta represión que se ejercía contra la militancia cenetista.

Ejerció la profesión de panadero, siendo uno de los organizadores del Sindicato de las Artes Blancas de Madrid. Cuando la guerra deambuló por todos los frentes de España como un verdadero animador de los combatientes. Sus "Crónicas de guerra" llegaron a ser las más populares y leídas. Con su estilo característico, lleno de modismos populares y de un optimismo cordial, logró convertirse en el cronista más querido de las clases populares. Terminada la guerra, cuando las hordas de requetés, moros e italianos invadieron Madrid y fueron a su casa para apresarlo, Mauro Bajatierra defendió su vida a tiro limpio, reservándose la última bala para poner fin a su preciosa existencia de auténtico combatiente.

"SOLIDARIDAD OBRERA" se siente honrada al publicar una de sus saladísimas "Crónicas de guerra", ofreciendo de paso el ejemplo de su conducta a cuantos ejercen función de críticos rabiosos contra la militancia confederal, sin que jamás hayan sabido hacer otra cosa que comer y engordar a costa del esfuerzo y del sacrificio ajenos.

POR TIERRAS DE ARAGON.—"JUGANDO".

—Qué va a pasar —contesta uno—. Las trincheras son ríos de barro rojo y pegajoso que nos hacen andar marcando el paso de la "oca", alzando tanto las rodillas que nos dañamos en el estómago.

—Me ca... so en María "Santisma" —dice una voz.

—¿Qué pasa por ahí? —pregunto en la boca de la cueva de donde ha salido el "taco".

—¿Qué va a pasar —contesta uno de los muchachos—. Que he "juegado" a "pajas" la tercera guardia "y he perdío".

Entro en la cueva agachándome hasta doblarme cuanto puede doblarse un elefante con su enorme tripa, y me siento en el suelo, porque no puede estarse de otra manera, echado o sentado; el "hotel" de trinchera no son "rascacielos", son "rascatierras".

—La tercera ¿dices? Es cierto que no es nada buena; pero no para desesperarse —digo.

—Te juego —dice el perdidoso a su rival afortunado— los dos "chuscos" de mañana, a que "hi" de hacer durante la guardia una hazaña.

—"¿Cuála"? —pregunta otro.

—"¡Miale!" ¡Ridiós! "¿Quiés" que te la cuente "pa hacela" tú antes en la guardia tuya? ¡Recuajo! ¡qué "laminero"!

—Pues entonces yo te acompaño en la guardia "maño" —le digo.

—"Güeno", si "quie usté" pasar frío, su gusto será, pero no me impida la hazañica ¡e!, que soy de mi pueblo, y lo que digo lo hago.

Nos tumbamos a dormir un rato; cuando llegue el turno del "maño" ya nos levantaremos.

En la trinchera se duerme de veras, aunque sea en el suelo, que acostumbrándose no se siente; sin embargo, yo siento caer el agua sobre el barro y chapotear los pies de los que pasan, y no duermo; claro que si no duermo, descanso, porque llevamos tres días que ¡recuajo! —como dice el "maño"— son de "aúpa".

—¿Duermes, "maño"? —pregunto en voz queda, por no despertar a otros.

Me contesta con un ronquido y hago esfuerzos por dormirme cerrando los ojos; cuando ya pienso que duermo, una voz fuerte grita en la boca del "hotel":

—¡Arriba! ¡Pronto!

Damos un salto; en un minuto estamos los seis del "cuarto" metiéndonos en el barro hasta las rodillas.

—¿Qué pasa? —pregunto al sargento.

—Que va a haber "tomate", mi comisario —me dice.

Salgo corriendo, marcando el paso de la "oca" lo mejor que puedo, y entro en la "chavola" del comandante.

—¡Mala noche, viejo! —me dice.

—Pues, ¿qué pasa?

—Que los "fachas" están reforzando su línea y quieren rescatar la posición de "Peña Blanca".

—¿Pero están locos? —pregunto.

—Les vamos a dar "tomate" para toda la temporada —dice el jefe del Estado Mayor, frotándose las manos. Y señalándome sobre el mapa que tiene extendido en una mesa, me marca con el dedo y explica:

—Les esperamos por aquí, y por aquí pasarán las alambradas por este sitio, y nosotros, dejándoles llegar, les atacamos por este otro.

Unos disparos sueltos que escuchamos hacen salir al comandante, que da la orden a sus enlaces.

—¡Que no se oiga un tiro en la trinchera mientras no se ordene!

Recorro la trinchera, donde hay un silencio que espanta; no se oye un tiro.

"¡Tomates", muchos "tomates"¡ —les voy diciendo.

—"¡Tomate" a la madrileña, hay que darles hasta "hincharlos"!...

Los muchachos en los parapetos miran a través de la noche y del agua, y no ven nada; el oído suple a la vista y se "ve" con las orejas.

Llego donde está el "maño" y le digo:

—Ya no me separo de ti, y aunque has perdido la guardia, porque todos estamos en ella, espero tu hazaña.

o o o

Los facciosos han atacado rompiendo sus propias alambradas; nuestros muchachos los han dejado llegar hasta la trinchera y con bombas de mano los han barrido hacia su base; en el segundo ataque se les ha recibido con fuego de ametralladora, impidiéndoles el avance, y cuando suspendido el fuego esperábamos, vemos llegar una sombra sola.

—¡Alto! —le gritan— ¿Quién va?

—¿Quién ha de ir?, ¡recarajo! El "maño" —y dejándose caer en la trinchera dice, dejando algo que lleva sobre el hombro:

—Aquí está el fusil ametrallador que te quitaron el otro día, cabo; se lo he quitado a un civilote, y aquí traigo su escarapela de la manga.

Y cuando todos estamos estupefactos por la hazaña, dice tranquilamente:

—"Hi jugao" y "hi ganao"; tú, asturiano, tus dos "chuscos" de hoy son míos; pero te convido a comerlos.

Mauro BAJATIERRA.

CREACIONES DE LA C. N. T.

"CONSELL D'ECONOMIA DE CATALUNYA"

La burguesía catalana, como la del resto de España, prestó su ayuda económica al levantamiento franquista. No podía ser de otra manera. Temerosa de la pujanza, del poderío de las organizaciones obreras catalanas, su cooperación no podía faltarle al militarismo. Y la prestó sin reservas, incondicional. ¡Odiaba tanto al proletariado catalán! Había sido puesta por éste en jaque tantas veces, que volcó sus cajas de caudales para que fuese destruído, aniquilado. Sabía lo que representaba en el movimiento obrero español, y no ignoraba que su spresión era un golpe de muerte para las aspiraciones de la clase obrera española. Y por eso su concurso material fué de los más importantes que recibió la militarada franquista.

Los más altos representantes de la industria y del comercio catalán, complicados en el criminal atentado contra la República, aunque estaban seguros de un rápido triunfo de las fuerzas militares sobre el pueblo, tomaron la precaución de mirar los acontecimientos desde el extranjero, preservando así sus vidas de cualquier error en el cálculo. Y abandonaron la dirección de sus empresas. Los que protestaban y pedían al Gobierno tuviera mano fuerte contra los trabajadores, cuando éstos se declaraban en huelga para obtener mejores condiciones de vida, alegando que trastocaban la economía nacional, no pensaron ni por un momento en el gran perjuicio que ocasionaban a esa misma economía situando sus capitales en bancos extranjeros y llevándose fórmulas de producción y planes de trabajo que sabían podían interrumpir la continuidad de la vida económica del país. Así se mostró el patriotismo de la burguesía.

Después de vencido el fascismo en la región catalana, el primer problema que tuvo que resolver el proletariado fué el de reanudar las actividades económicas. Sabía que de su continuación dependía el afianzamiento de su triunfo. Y se lanzó resultamente a la ocupación de las fábricas, talleres, bancos, etc. Y ocupó los puestos de ls burgueses y técnicos que hicieron causa común con el fascismo. De ahí nació el 'Consell d'Economía de Catalunya". Fué concebido por la C. N. T. Por hombres de la C. N. T., que vieron la necesidad, planteada en la calle, de orientar, de encauzar por caminos convenientes, eficientes, las ansias de la clase trabajadora de establecer un sistema económico más justo que el que conocieran hasta el 19 de julio. Esos hombres, consecuentes con los postulados sustantivos de la organización confederal, quisieron dar al "Consell d'Economía" un carácter eminentemente revolucionario, independizándolo de todo tutelaje estatal. No lo consiguieron de manera absoluta. Imperativos circunstanciales lo impidieron. El mantenimiento de la unidad antifascista, forjada en la calle, así lo exigió. ¿Por qué razón el "Consell d'Economía de Catalunya" se convirtió en órgano asesor y consultivo del Gobierno catalán? ¿Perdió las características esenciales que le trazaran nuestros compañeros? No. Aunque se crea lo contrario. Colocado entre el exceso y el defecto, entre la incomprensión de unos y la enemiga de otros, desarrolló una labor que puede reputarse sin exageración como una de las más consistentes, más básicas, del proletariado español. Quebrantó poderosamente la propiedad privada, dando a las colectividades creadas una juridicidad, una legalidad que el Gobierno de la República se negó a reconocer. Y preservó a esas colectividades de la reacción que aumentaba sus ataques a medida que nuestra situación en los frentes era más difícil. Puso los primeros cimientos de una economía socialista, que contenía una gran parte del espíritu federalista de nuestra organización confederal.

El "Consell d'Economía de Catalunya", en esta fecha conmemorativa, debe ser reivindicado y presentado por el proletariado español como prueba de su capacidad constructiva.

J. J.

OFRENDA

Mercaderes:
Yo, España, ya no soy nadie aquí.
Entre vosotros, aquí, en este mercado,
yo no soy nadie ya.
Un día me robasteis el airón
y ahora me habéis escondido la espada.

Entre vosotros, aquí, en vuestra asamblea,
yo no soy nadie ya...
Yo no soy la virtud. ¡Es verdad!
Mis manos están rojas de sangre fratricida
y en mi historia hay pasajes tenebrosos.

Pero el mundo es un túnel sin estrella
y vosotros sois sólo vendedores de sombras.

El mundo era sencillo y transparente,
y ahora no es más que sombras,
sombras,
sombras...
Un mercado de sombras,
una Bolsa de sombras.

Aquí,
en esta gran feria de tinieblas,
yo no soy la mañana... Pero sé
—y esto es mi esencia y mi orgullo,
mi eterno cascabel y mi penacho—
sé que el firmamento está lleno de luz,
de luz,
de luz...
que es un mercado de luz,
que es una feria de luz,
que la luz se cotiza con sangre.
Con sangre.

Y lanzo esta oferta a las estrellas:
Por una gota de luz...
toda la sangre de España:
la del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de la Virgen,
la de los héroes,
la del criminal y la del juez,
la del Poeta,
la del Pueblo y la del Presidente.
¿De qué os asustáis?
¿Por qué hacéis esas muecas, vendedores de sombras?
¿Quién grita?
¿Quién protesta?
¿Quién ha dicho: "Oh, no, eso es un mal negocio"?

Mercaderes:
sólo existe un negocio.

Aquí, en este mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares,
por torrentes históricos de sangre
sólo existe un negocio.
Sólo una transacción y una moneda.
A mí no me asusta la sangre que se vierte.
Hay una flor en el mundo que sólo puede crecer
si se la riega con sangre.
La sangre del hombre está no sólo hecha
para mover su corazón,
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del mundo.
Mercaderes, oíd este pregón:
El destino del hombre está en subasta.
Miradle ahí, colgado de los cielos, aguardando una oferta.
¿Cuánto? ¿Cuánto? Mercaderes, ¿cuánto? (Silencio).
Y aquí estoy yo otra vez. Aquí, sola, sola, sí.
Sola y en cruz, España —Cristo—
con la lanza cainita clavada en el costado;
sola y desnuda —jugándose mi túnica dos soldados vesánicos—.
Sola y desamparada —mirad cómo se lava las manos el Pretor—.
Y sola, sí, sola;
sola
sobre este yermo que ahora riega mi sangre;
sola
sobre esta tierra española y planetaria;
sola
sobre mi estepa y bajo mi agonía;
sola
sobre mi calvero y mi calvario;
sola
sobre mi historia de viento, de arena y de locura...
Y sola
ante los dioses y los astros,
levanto hasta los cielos esta oferta:
Estrellas, vosotros sois la luz;
la Tierra, una cueva tenebrosa sin linterna.
Y yo, tan sólo sangre,
sangre,
sangre...
España no tiene otra moneda.
¡Toda la sangre de España
por una gota de luz!

León FELIPE.

VISIONES

Se repetirá la historia

Al producirse la gigantesca deflagración de espíritus que hoy conmemoramos, el pueblo, en masa, sin excepciones, resuelto, impetuoso, decidido a todas las experiencias de lo desconocido, tenía la mirada en aquellos a quienes no comprendía, sintiendo necesidad imperiosa de creer en la posible realización—iniciada en el primer momento—de cuanto estaban anunciando desde hacía mucho tiempo.

Era esa esperanza—consciente o inconscientemente alimentada—la que mantenía vivo el fuego y daba a cada momento mayor profundidad al movimiento y mayor audacia al indescriptible empuje de los combatientes.

¿Afán de aplastar en toda la línea al fascismo? Es incuestionable. Pero es preciso afirmar que ese afán no era **puro y simple,** ni estaba de acuerdo con el sentido que se le diera hasta entonces. Se registraba una realidad nueva. En aquel afán palpitaba un contenido prometente y esperanzador, base de mil posibilidades, que jamás tuviera hasta aquel momento manifestaciones tan claras y tan concretas.

La C. N. T. y la F. A. I. lo eran todo. Y el pueblo, sin reservas, con ardores indómitos, entusiásticamente las aclamaba en todas partes y en todos los órdenes, dándose cuenta de que representaban la única palanca y el único norte. No se daba un solo paso que no concordara en mayor o menor grado con sus principios. Y las multitudes aplaudían. Tenían la intuición de haber puesto ya los pies en los umbrales de aquello que días antes consideraban un sueño dorado, pero de realización imposible.

¡19 de julio de 1936! Anhelos, sueños de siglos que nunca fueron traducidos al lenguaje de los hechos en el tumulto de la acción, y que en esa fecha gloriosa esplenden como un sol capaz de iluminar los futuros destinos de un mundo degollado por la injusticia.

¿Cómo encontrar las notas indispensables para cantar la grandiosa epopeya?

* * *

No importa la derrota, por lo que al futuro se refiere. No importa que las aspiraciones de las multitudes no hayan podido cristalizar por modo definitivo en realidades vivas y palpitantes. No importa que, momentáneamente, las esperanzas y las rebeldías de los miserables y de los sometidos hayan sid ahogadas en sangre una vez más...

Queda algo en pie, como una promesa solemne y como un desafío. Algo que escapa a las feroces, sanguinarias coacciones del terror, y que los déspotas no lograrán destruir.

Queda en pie, con su inmenso valor, el precedente. Queda en pie la garantía absoluta de que la marcha será reanudada. Y la seguridad de que el precedente será el punto de partida y la orientación, la única norma y la única bandera del pueblo al producirse el próximo estallido, acaso mucho antes de lo que suele creerse.

GUSTAVO.

RECORDATORIO

A MARIANO R. VAZQUEZ

Dedicamos un emotivo recuerdo a nuestro Mariano R. Vázquez, muerto en trágico accidente. En este momento recordamos su trabajo incesante dedicado al triunfo de nuestros ideales y de la causa antifascista.

El secretario general de la C. N. T., Mariano R. Vázquez, ha dirigido una alocución a todos los combatientes, en la que dice: "Salud, heroicos y abnegados combatientes.

Os remito el fraternal abrazo que os manda el proletariado confederal por vuestra gesta inigualada, que, en las páginas de oro de nuestra guerra de independencia y por la libertad y la justicia, quedará grabada para admiración de las nuevas generaciones y como demostración palpable de lo que es capaz de hacer el hombre, cuando le guía el camino del combate, la luz de un ideal.

Varias semanas lleváis alejados de nuestro contacto por el aislamiento a que os sometió la ofensiva facciosa y vuestro espíritu combativo, vuestro ánimo, vuestra moral no ha decaído. Bien. Sencillamente bien, camaradas. Así se lucha. Así se resiste. Así se demuestra como las hordas de la facción no son superiores a nuestros combatientes, a nuestro Pueblo.

Yo os mando el mensaje mejor que se os puede mandar: Nuestra unidad en la retaguardia. Unidad de las Sindicales. Unidad de las Organizaciones, que están dispuestas a luchar mientras convenga.

Conseguir la victoria con el aplastamiento del fascismo y la seguridad de que vuestro sacrificio no será estéril en virtud de esta unidad.

Aquí, el Pueblo trabaja y los combatientes han paralizado totalmente la ofensiva facciosa. Seguir resistiendo. Llegará la ayuda que precisáis, rompiendo el cerco de hierro y fuego a que os tiene sometidos el enemigo.

¡Salud, héroes auténticos! ¡Firmes hasta la victoria!

Y tú, ¡Pueblo! admira la gesta heroica de estos gigantes.

¡ESPAÑA!

SU MARAVILLOSA CLARIDAD

"¡Qué maravillosa claridad la de España!" Claridad en el paisaje y en el alma y el cuerpo del pueblo español. Toda es luz, que nace del panorama y brota del dramatismo de su historia, de su arte, de su poesía, de su música brava y sentimental.

Tenemos ante nuestros ojos un artículo inédito de Waldo Frank aparecido al frente de la edición: "España Virgen" que editó el Comisario de Propaganda de la Generalidad de Cataluña durante la guerra de España.

Todo, en efecto, es claridad en España. Viene del alto cielo y de la tierra árida, de sus montañas y de sus ríos. Claridad que la hizo ser grande y extensa, noble y amorosa. Claridad que surge del mar y se adentra en las casas y llena de salobre el corazón...

Esta claridad ha hecho que el español no se sintiera vencido por el peso abrumador de su historia, historia dramática, pasional, compuesta de saltos bruscos: de las tinieblas a la luz; de la inquisición a los Comuneros de la Libertad; del absolutismo real a la República; de Fernando VII el chulo a Pi y Margall casi anarquista.

Pero en todo esto, fertilidad y vida creadora. Fertilidad aún en sus tierras yermas, sobre las cuales lloraba de rabia el campesino castellano, impotente para hacerlas producir. El grito de Costa que aterrorizó a los caciques y la pluma suave y justa de Julio Senador Gómez, que hizo pensar a los políticos de toda laya.

Y creación en la vida toda: En el artesano, en la construcción, en la maquinaria. Y en el espíritu.

Un florecimiento espiritual nació de la turbulenta historia de España. Un afán de superación, de redención, de libertad.

La espiritualidad, según el mismo Frank es: "la armonía de todas las facultades del hombre".

El español es indisciplinado, rebelde, reacio a todo lo que sea ley impuesta, y aún escrita, pero para defender una idea o una posición, disciplina su espíritu, lo mantiene con su propia sangre.

La potencia espiritual de España a través del pensamiento, del arte y de la ciencia, se universalizó. Más allá del mar y de las montañas, España miraba hacia afuera rompiendo las cadenas que le habían impuesto las monarquías despóticas, militaristas e imperialistas.

Quería participar en el concierto espiritual del mundo.

Y para ello dió ese pueblo su sangre generosa.

Mientras las demás naciones del viejo mundo no comprendían, o fingían no comprender, el peligro que entrañaba el fascismo, España supo adivinarlo, sentirlo, palparlo. Para combatirlo salió al campo y a la calle. Los valores de España, el espíritu de España, se manifestaba ante la mirada atónita de Francia e Inglaterra que iban a contemplar la lucha desigual entre David y Goliat. Y la contemplaron, cruzados de brazos. ¡Nunca pagarán estos pueblos el error cometido!

En la lucha contra el fascismo los valores de España se declaraban valores universales y nadie lo quiso comprender. La explosión de los obuses en la City de Londres y en las ciudades galas, ha venido a dar la razón al pueblo español, que miraba estas cosas con la inmensa claridad de su propio ser.

:: :: ::

"La dignidad humana no ha muerto" gritaba Waldo Frank ante el espectáculo de España que se desangraba, que entregaba su vida para combatir los regímenes totalitarios implantados en Europa. Efectivamente, aún quedaba un foco de dignidad, y este foco era España. Un pueblo, pequeño en extensión, grande en alma, se levantaba airado, lleno de dolor y de valentía, y media sus fuerzas con dos gigantes. Y las midió con pasión. Con esa pasión que da la claridad a los hombres, con esa dignidad que da la luz a los hombres.

El primer pueblo que cerró el paso al fascismo, que desafió al fascismo, fué España. Lo cerró con el acero y la dinamita; con el cuerpo y el corazón.

Las primeras dentelladas de la bestia las sintió España en el cuerpo de sus mujeres y de sus niños. Las primeras bombas destructoras, arrasaron pueblos y ciudades españolas. El primer zarpazo del hambre lo sintió España. Y ahora lo sufren aquelos puebos que no quisieron intervenir en nuestra lucha.

Estamos seguros que el pueblo español ve con dolor el asesinato colectivo que llevan a cabo los fascistas en las naciones ocupadas. Siente en su alma la tragedia de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, de Polonia... Por que el pueblo español es generoso, ampliamente generoso, y es bueno, inmensamente bueno. Un extranjero en España era bien acogido; las puertas se abrían para él; los brazos se abrían para él. Las madres españolas, sentían en el hombre de otros países, el dolor de sus propios hijos, las hermanas el dolor de sus hermanos. ¡Cuánto habremos aprendido, amigos, en nuestra ruta por el universo, en nuestro éxodo dramático por el mundo, de esa claridad única de España! ¡Ya vendrá la historia a decir estas cosas! ¡Ya vendrán los hombres de corazón y de sentido liberal a recordar estas cosas! Y si no lo dicen la historia y los hombres, lo dirá España misma, malherida ahora, misérrima y depauperada, pero decidida otra vez a reconstruir su propia libertad.

¡Con sus pies enraizados en el suelo español y su cabeza respirando el aire del mundo!

La maravillosa claridad de España iluminará el porvenir universal. Porque ella fué la primera que combatió las tinieblas elevándose hasta lo infinito...

México, 1942.

Liberto CALLEJAS.

NUESTRO RECUERDO A LOS CAIDOS

A más de las gestas individuales ya rememoradas en la tribuna y en la prensa en su momento oportuno; a más de recordar las figuras destacadas que reiteradamente reciben cánticos de justas loanzas; a más de exaltar las virtudes de quienes por su meritoria actuación merecen todos los respetos y nuestro entrañable afecto, sería incurrir en un grave pecado de ingratitud olvidarse de los humildes, de los anónimos, de la entraña viva del pueblo español, de quienes lo sacrificaron todo para defender su libertad, su porvenir y el futuro justiciero de la tierra donde habían nacido.

Cerca de tres años duró la contienda trágica; cerca de tres años de lucha frente a un enemigo cuatro veces superior; frente a los asesinos masivos de la aviación nazifascista; frente a la indiferencia del mundo; frente al hambre, a la depauperación, a la tuberculosis. ¡Cuánto sufrió el pueblo español! Recordemos aquella madre que para calentar a su hijito quemó la cama que le había servido de tálamo nupcial; recordemos aquella niña que, jugando con su hermanita, esputó coágulos sanguinolentos; recordemos aquel compañero que arrojando una bomba a un tanque enemigo quedó sepultado bajo los escombros; recordemos aquel amigo y excelente periodista que tiene once fusilados entre sus familiares; recordemos toda la legión de combatientes; recordemos que la infame traición de Franco, al dictado de la barbarie italogermana, destrozó y devoró lo más vital, abnegado y mejor que jamás tuvo España.

Para apreciar la honda raigambre que tuvo el movimiento español, su profunda convicción, su íntimo anhelo de libertad, hay que bucear en las entrañas del pueblo español; hay que recordar las multitudes que salieron de la mina, del campo, del taller o de la fábrica; hay que recordar aquellas legiones aguerridas que durante las jornadas de julio supieron dominar y vencer a los ejércitos franquistas; hay que recordar las gloriosas "tribus" que marcharon decididas y resueltas hacia Aragón, donde pararon en seco el avance de requetés y falangistas; hay que recordar los valientes combatientes que en la sierra de Guadarrama supieron contener el avance enemigo, pagando muchos con la vida; hay que recordar aquel Madrid, luchador y sufrido, que por sí solo mantuvo a raya, durante largos meses, a los mercenarios invasores, mientras los incesantes bombardeos destruían sus edificios y mataban a sus pobladores; hay que recordar los gestas de Somosierra, Guadalajara, Brunete, el Ebro, Teruel... ¡Qué gran espíritu el de nuestros combatientes!

Ahora, al rememorar sus acciones; al recordar su abnegación, su espíritu de sacrificio, su amor a la lucha, pensamos en todos los caídos, en los que murieron en el exilio y en los campos de concentración; en los que cayeron al servicio de la causa antifascista, en los ajusticiados por los pelotones de ejecución franquistas, sin olvidar una sola de las víctimas, les dedicamos nuestro más emocionado recuerdo.

En cuanto a los que penan y sufren en las cárceles y presidios españoles, a la carne doliente que vegeta en los eriales africanos y campos de concentración franceses; a todos los compatriotas que pululan inciertos y errantes por las rutas del mundo, les prometemos permanecer fieles y dignos a la cuasa por la cual sufren privaciones e infortunio.

GINO SETTE

Era oriundo del Veneto. Muy joven, militó ya en las filas anarquistas. Con motivo del advenimiento al poder del fascismo, tuvo que trasladarse a Francia, donde tomó parte en demostraciones antifascistas y en complots. Por sus actividades, fué expulsado tres veces del territorio francés, siempre con nombre distinto, pasando a Bélgica y a Luxemburgo. Los camaradas más destacados del movimiento anarquista internacional le conocían y estimaban por su lealtad a las ideas. Muy destacado en el movimiento antifascista italiano, todos los camaradas adversarios de Mussolini, veían en Gino Sette al camarada de todos y al amigo invencible de la libertad.

Llegó a Barcelona en el invierno del 35, y trabajó como camarero en distintos establecimientos.

El día que se inició la lucha antifascista en Barcelona, estuvo presente en los lugares donde se luchaba con más encarnizamiento: en Pueblo Nuevo, Barceloneta, plaza de España, Paralelo, plaza de Cataluña y Atarazanas. Los valientes camaradas españoles vieron luchar a este bravo revolucionario con verdadera actividad en todos los frentes.

En pleno combate, cuando decrecía la impetuosidad de éste, por vencimiento de los fascistas, cuando creía que la partida estaba asegurada, corría hacia otro sector de compromiso para batirse denodadamente. Fué el primero que partió hacia Zaragoza con Durruti, quedando en la sexta batería, en Bujaraloz. A principio de agosto, escribía a un amigo suyo: "Hemos formado un grupo con el nombre de "Internacional", y, por mi parte, he dejado la artillería porque me parecía que luchando con la artillería luchaba como emboscado".

Murió en los alrededores de Pina. Una bala dum-dum le hizo saltar la masa encefálica.

El recuerdo de Gino Sette perdurará entre nosotros.

¡VIVA EL 19 DE JULIO! **SOLIDARIDAD OBRERA** LOOR A LOS CAIDOS

GLOSAS DE AYER

LAS "TRIBUS" Y EL RESURGIMIENTO DE ESPAÑA

El fascismo, que en busca de posiciones estratégicas, para apuñalar a las democracias dormidas, había sentado sus garras en España y fraguado a la luz pública—sombra y misterio únicamente para nuestros ministros—, discípulos aventajados en ceguera e ineptitud a Chamberlain, el político más nefasto que ha tenido Europa—el levantamiento militar acordó lanzarlo, para mayor escarnio, bajo el grito de ¡Viva la República!, la alborada del 19 de julio.

Un día llegará, siquiera sea en honor a nuestros muertos, por el dolor y la tragedia sufrida; que por imperativo patriótico podremos preguntar a nuestros gobernantes, seguramente, cuando lleguen al solar patrio dispuestos a seguir haciéndonos el honor de gobernarnos, que por que se dejaron sorprender por una conspiración que se hacia en plena calle y que fué anunciada por los dirigentes del movimiento en provocadores discursos pronunciados en la Cámara de diputados.

¿Por qué nuestros gobernantes tan acuciosos y diligentes en paralizar el paso de los avances sociales, tan enérgicos en reprimir las protestas revolucionarias, fueron débiles, blandos, negligentes y descuidados hasta rayar en el delito, para detener y abortar una rebelión cuya gestación era pública y cuyas consecuencias terribles se preveían?

¿Ineptitud? ¿Superestimación de las fuerzas del Gobierno? ¿Excesiva confianza en los resortes represivos y en las palabras de honor de militares felones? ¿Secreta complacencia fundada en la creencia de que el movimiento se limitaría a robustecer el principio de autoridad y a paralizar la marcha de las conquistas revolucionarias? ¿Ceguera ante el alcance de los móviles internacionales que la rebelión encerraba? ¿Credulidad en posibles promesas de no perjudicar en mucho determinadas situaciones políticas? Quizá, como en la viña del Señor, hubo de todo un poco.

Aun admitiendo la buena fe en la conducta de los entonces, nuestros gobernantes, habrá que convenir que hubo negligencia inexcusable, falta o delito, según su alcance, que los códigos señalan como punible, cuando afecta a funcionarios.

Lo cierto es que la rebelión militar, halló solo al pueblo, que guiado por ese instinto certero, que es voz de destino e imperativo histórico, se opuso a su marcha, escribiendo, con su sacrificio, una de las páginas más brillantes al servicio de la Libertad.

:: :: ::

Barcelona. Muere el 18 de julio y alborea el 19, la jornana gloriosa, con un sol esplendoroso. Cuatro y media de la madrugada. De los cuarteles salen los soldados en sus oídos todavía la arenga sutil rematada con un vítor a la República. Férreamente disciplinados, perfectamente armados convergen sobre la ciudad para ocupar sus puntos estratégicos y aprisionar al Gobierno de la Generalidad.

Cuatro regimientos de infantería, cuatro de caballería, dos regimientos de artillería y varias compañías de ingenieros, todos a las órdenes del general Godet, que había llegado en avión desde Baleares para ponerse al frente de la rebelión, avanzaron en marcha ordenada sobre las plazas de Universidad, Cataluña y Urquinaona, mientras destacamentos de estas fuerzas se desparramaban por otros sectores desde la Plaza de España al Paseo de San Juan. La Guardia Civil permaneció en sus cuarteles hasta la tarde del 20 que ante el sesgo de los acontecimientos se puso en frente de los sublevados. La Guardia de Asalto luchó al lado del pueblo heroícamente y los doscientos mozos de Escuadra permanecieron fieles a la Generalidad.

El espíritu liberal de Cataluña vibró en forma insospechada y el pueblo se lanzó a la calle, pesimamente armado, sin dirección técnica, pero dispuesto a morir por su ideal y aniquilaron en horas a aquel ejército dotado de disciplina y preparación.

Desde el jefe de la rebelión al último oficial todos cayeron en poder del pueblo y los soldados se dispersaron. En las calles quedaron seiscientos muertos y los hospitales y clínicas recibieron más de tres mil heridos.

Tres días más tarde, el 23 de julio, Cataluña quedaba limpia de militares rebeldes y en manos del pueblo las armas del Ejército.

:: :: ::

Alrededor de estos hechos históricos y gloriosos, se han levantado fantasías, tras del miserable objeto de arrebatar la gloria a los que colectivamente la tuvieron.

Ninguna organización política, actuando como tal, se lanzó colectivamente a la calle.

Sólo la Organización obrera de Cataluña que vivía vigilante días y días—con más visión y más conciencia de responsabilidad que nuestros ministros—en espera del acto patricida se enfrentó como tal Organización encuadrada y compacta, frente al primer paso armado del fascismo en Europa.

Justo es reconocer, y ello salva el honor de los respectivos partidos, que en la calle y al lado de la Organización obrera, lucharon también centenares de hombres de izquierda, pero como individuos conscientes de sus deberes revolucionarios, no como mandatarios o ejecutores de órdenes emanadas de sus centrales políticas.

Companys, a quien la historia es fácil que critique como gobernante, pero al que saludará siempre como revolucionario reconoció este hecho con sinceridad y rudeza en su admirable discurso al recibir en la Generalidad, a los dirigentes de la Organización obrera triunfante saludándoles con unas vibrantes frases cuyo concepto era este:

"Habeis triunfado; Vuestro es el Gobierno de Cataluña. Estoy a vuestra disposición, si creeis que mi persona puede ser útil a la causa revolucionaria que empieza".

Y conste que en la noche del 18 al 19 Companys cumplió con su deber de republicano, catalán y revolucionario, pues la actitud de las Guardias de Asalto, decidida, heroica, tenaz en aquellas jornadas al servicio de la legalidad republicana, se debe a su enérgica decisión.

Rindamos un saludo, aquí, al correr de la pluma, a este hombre que en su tarea de gobernante, no tuvo, a mi juicio más defecto—que el común a todos nuestros políticos—que no ser seleccionador de hombres, débil con exceso al juzgar la falsa amistad de los que rodeándole constantemente hacianle pagar caro su interesado afecto.

Casi constantemente los cargos de responsabilidad se depositaban en manos de gente no idonea o ignorante de su cometido, pero que sabían presentarse ante Companys, sin serlo, como leales y desinteresados amigos.

Salvando estos errores, preciso es reconocer en él, la firme trayectoria revolucionaria, su valor personal, la lealtad, el sacrificio con que sirvió a sus ideales republicanos y el heroísmo ejemplar con que ofrendó su vida en el altar patrio.

Dejando aparte esta disquisición, impuesta por el afecto y el recuerdo al viejo amigo con quien compartimos cárceles y persecuciones, volvamos al tema.

Sin la acción organizada del obrerismo catalán los militares habrían vencido el 19 de julio, pues los Guardias de Asalto hubieran sido impotentes para detenerlos y la actitud de la Guardia Civil no sabemos o sabemos demasiado como se hubiera producido.

Fué la Organización obrera, la que mal armada, escribió en Atarazanas las páginas hermanas en heroísmo a la toma de la Bastilla y supo detener en la Avenida de Icaria, a los artilleros sublevados en barricadas hechas ¡Todo un símbolo!, con los rodillos de papel, destinado a los periódicos.

Tras el triunfo local, el pueblo, el verdadero pueblo, el que había luchado como Organización y como individuos, salieron a enfrentarse con el enemigo en tierras de Aragón.

A estas gloriosas mesnadas, alguien, decrépito de sentimiento y de espíritu, les llamó despectivamente tribus.

Las tribus fueron dejando sus vidas en Aragón, en Madrid al lado de Durruti, en el Ebro, mientras en la retaguardia quedaban los que las motejaron, los emboscados, los logreros, los **profiteurs**, los traidores, los que que supieron acumular oro, gracias a la honradez y heroísmo de las tribus, del pueblo en fin.

Y todavía hoy las tribus se pudren como vieja carcoma al sol en los campos de concentración de Francia, sufren en las cárceles de Franco, mueren frente al pelotón de ejecuciones, conspiran con valentía en España, sin acordarse de que su acción hará retornar a los hogares a quienes solo han conocido un dorado exilio.

Y las tribus serán las que se levantarán en cuanto se atisbe un comienzo de derrota de los ejércitos alemanes y barrerán otra vez con el empuje de sus pechos a los españoles extranjeros en su patria que la vendieron al fascismo internacional y abrirán los brazos con nobleza al retorno de los exilados y olvidarán lo inolvidable y volverán a sus labores sin pedir ni exigir, dispuestos a levantar en sus hombros a la nación, enemigos de mandar, divorciados de toda ambición; porque las tribus, el pueblo, es así de excelso y de humano.

Alimenta con su sangre y su sacrificio la llama del progreso, produce y crea la Gloria, para sentirse después azotado por la injuria de quienes se apoderan de sus frutos, llamándoles tribus, porque tienen alma de caciques.

ABEL VELILLA.

Palabras de ayer

Lo que dijo Companys

"Ante todo, he de deciros que la C. N. T. y la F. A. I. no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente; y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguiros. Hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres de mi partido y de los guardias y mozos.

"Pero la verdad es que, perseguidos duramente hasta anteayer, hoy habéis vencido a los militares y fascistas. No puedo, pues, sabiendo cómo y quiénes sois, emplear lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido y todo está en vuestro poder. Si no me necesitáis, o no me queréis como Presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis que en este puesto que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha que, si bien termina hoy en la ciudad, no sabemos cómo y cuándo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno y desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social."

LOS QUE NO MURIERON EN LA CAMA

Uno tras otro van cayendo los generales traidores sublevados contra el pueblo español. Uno tras otro van liquidando sus numerosas culpas al único precio posible: al de su vida. Para ninguno de ellos puede haber ni compasión ni perdón. Para ninguno de ellos tendrá clemencia el pueblo, que perdonó tantas veces y fué traicionado tantas por aquellos mismos con quienes fué generoso.

Es conveniente, de vez en cuando, volver la vista atrás para ver los traidores de que supo librarse el pueblo. Es curioso hacerlo hoy, cuando de manera violenta acaba de desaparecer uno de los mayores. Que nosotros recordemos, sin esforzarnos mucho, de los generales vendidos al imperialismo ítalo-germánico van muertos los siguientes desde el principio de la traición: Godet, Capaz, Fanjul, García de la Herranz, Sanjurjo, Barrera, Fernández Pérez, Balmes, Fernández Buruel, López Ochoa, Villegas, Cavalcanti, Patxo, Mola.

No son pocos, evidentemente. Como no lo son los políticos traidores—Primo de Rivera, Calvo Sotelo, Salazar Alonso, Melquiades Alvarez, Martínez de Velasco, Albiñana, etc.—, con los que supo hacer justicia el pueblo. Aun quedan, sin embargo, muchos generales traidores en pie, culpables de crímenes sin cuento contra los obreros españoles. Aun viven Franco, Aranda, Queipo, Varela y Yagüe... Tengamos confianza. El pueblo hará justicia ejemplar. Y todos ellos seguirán, no tardando, la suerte de sus cómplices caídos para siempre...



MADRID, MI MADRID

¡Madrid, corazón del mundo!
—no corazón de España—
como túnica de Cristo,
malhechores te desgarran.
¡Ay, rondas de mi Madrid,
ríos de sangre y de lágrimas!
Tus noches no son tus noches
llenas de luz hasta el alba;
son pavorosos abismos
en cuyas negras entrañas
revientan frutos de fuego
maduros de vieja saña.

* * *

¡Madrid, de los arrabales,
río de sangre y de lágrimas,
abre la tumba a tus muertos!
—¡A nosotros, Malasaña!—
van las mujeres rugiendo,
trémulas de fiebre y ansia,
galopando en potro de ira,
con las manos desplegadas,
a la busca en campos de odio
de amapolas de venganza.
¡Madrid, corazón del mundo,
corazón que se desangra!...
Por el Puente de Segovia
sube de cara al Alcázar,
entre roncos alaridos,
el pueblo pidiendo armas.
—¡Madre, madre, me han matado
al hijo de mis entrañas!
—Anoche dejé a mi padre
quieto el corazón, sin habla,
boca arriba en el arroyo
buscando un cielo sin alba.
¿A dónde vas, compañero?
—Deja, mujer, que me vaya;
no tengas celos de nadie,
que es la muerte que me aguarda
para jugarse conmigo,
firme el pulso y cara a cara,
la vida de Madrid,
que tiene preso en sus garras.
—Voy contigo, compañero,
los dientes tengo y me bastan.

* * *

—¡A mí, los del Avapiés,
Curtidores y la Caba,
los mozos de pelo en pecho
dispuestos a lo que salga,
en busca del enemigo,
ciegos los ojos de lágrimas,
prietos los dientes de ira,
chocando al aire las armas.
¡Madrid, Madrid, mi Madrid,
haremos una muralla
de carne humana y de fuego,
y a ver qué guapo la salta!

* * *

Todas las horas del día
están cortadas de alarma.
Cruzan veloces las calles
campanas precipitadas,
sirenas agudas gritan
en la noche ciudadana
y contra un terror obscuro
los sueños rompen sus alas.
Debajo de las estrellas
los negros aviones cantan,
serpientes de traición silban
que hasta a la muerte acobardan.
La cuna que acuna al niño
no por ser cuna se salva;
y crujiendo en sus raíces,
muda de terror, la casa
alarga sus escaleras
y hace más honda su entraña.
¡Contra el cielo ennegrecido
pegan su lengua las llamas!
Por las puertas de Toledo
va en aluvión la "canalla".

* * *

¡Muchachos, al parapeto!
donde Madrid os reclama.
¡Adelante las mujeres!
¡Adelante! ¿Quién se tarda?
Una hora vale un año:
un minuto, una semana.
¡Hagamos muros de carne,
y a ver qué guapo los salva!

Lucía SANCHEZ SAORNIL

MOMENTOS ALBORALES

CAUSAS BASICAS QUE NUTREN EL 19 DE JULIO

Hay fechas que debieran grabarse, no en el cerebro, sino en el corazón, que es donde se guardan los más tiernos afectos, y allí grabadas, como se guardaron y grabaron los mejores recuerdos de los más nobles amores, irlas conservando, puras y limpias, para transmitir a las generaciones venideras las nobles enseñanzas que los que las vivieron pudieron extraer, pues así, por el recuerdo de los hechos y por la aprobación y trascendencia que les concedieron los que no vivieron los momentos heroicos, es como se van formando las naturales divisiones de la Historia de la Humanidad.

Atenas marca una época de arte, de esplendor, de gallardía, de generosidad, de nobleza. Cuando los bárbaros la pisotean, el mundo, sumido en la barbarie, cae en la abyección.

Es que los atenienses, prácticos y útiles a sí mismos, conceden suma importancia a la personalidad humana, por lo cual tratan de someter al mundo de la materia poniéndolo a su propio servicio, mientras sus dominadores, abominando de todo lo personal, relegan al individuo humano a último término y colocan en primer plano a lo impersonal, a lo espiritual, a lo extraterrenal.

El dominio del espíritu, que alcanza desde Platón, último heleno, hasta el Renacimiento, trae como consecuencia del desprecio a lo corporal, a lo personal, a lo humano, una recrudescencia de la barbarie, de la iniquidad, de la injusticia y de la infamia, siendo posible la interrupción del desenfreno, gracias al estallido de la Revolución (para conocerla no es necesario adjetivala), que declara como primero y fundamental principio que el hombre, por el solo hecho de haber nacido, tiene derecho a vivir en libertad.

Jamás, hasta entonces —ni los atenienses se atrevieron a pensarlo, aunque los mejores vivieron al margen de lo estatuído—, fué declarada la unidad humana como fundamento único de la vida de relación, ni nunca, hasta que el Revolucionario, buscando la universal armonía, lo concibió, fué proclamado "urbi et orbi" que el individuo de la especie humana, el hombre, era acreedor al respeto y consideración de los demás. Por lo tanto, el hallazgo más grande de los siglos, el mayor y más trascendental descubrimiento que pudo hacer la especie, fué hallar al hombre: su genitor.

Encontrado éste, la vida cambió. Y vióse, con alegría, en cada individuo un cosmos completo y diferente a los demás y se comprendió al estudiar la vida de la criatura, que gracias a la diferenciación existente en la familia humana, a la multiformidad de los individuos que componían la especie, era posible la armonía, una armonía basada en la concordia, en la tolerancia, en el respeto a la personalidad, una armonía compuesta, no de una sola nota, no de una sola voz, sino de millones de voces que expresasen millones de pensamientos, de sentimientos y de anhelos diferentes; una armonía, en fin, que destruyera jerarquías, que sería tanto como destruir tiranías.

Con este concepto de la unidad humana y de la singularidad biológica que es el hombre, desaparecían las castas imperantes y las clases oprimidas, los reyes y los vasallos, los señores y los siervos, puesto que el último de éstos, considerado como hombre, era libre para rechazar el mandato del señor, libre para negarse a trabajar en beneficio de un segundo y libre para inclinarse o no ante un papa o ante un príncipe, con lo que, descartada toda obligatoria sumisión, desaparecían los amos de los hombres.

¿Qué otra revolución llegó a tanto? ¿Qué otro movimiento intelectual alcanzó tales vuelos? Atenas fué una fiebre, el Renacimiento un destello y la Revolución un incendio que calentó e iluminó el orbe.

En estos momentos aurorales de la especie, que marcan tres épocas naturales en la ascensión y dignificación de la humanidad, es donde fueron a buscar enseñanzas y ejemplos los revolucionarios españoles del 19 de Julio de 1936, y no para conformarse con los resplandores que, a través de los siglos, les enviaba Atenas, ni para alumbrarse con los mortecinos destellos del Renacimiento, ni para calentarse en los rescoldos, todavía vivos, de la Revolución más grande que vieron los siglos, sino para, una vez puestos a tono con aquellos sentimientos vigorosos y tiernos y posesionados de aquellos fervores, aquellas inquietudes y aquellos pensamientos nobles y generosos que vuelan todavía por el mundo buscando cerebros en los que anidar, superar el legado recibido engrandeciéndolo y dignificándolo, esforzándose en llegar a donde sus antecesores no llegaron, creando nuevas y jamás soñadas formas de belleza, aportando nuevos elementos a la concordia humana y estimulándose unos a otros para hacer con sus vidas, supremo bien, un nuevo ensayo para que resplandeciese en el mundo la armonía.

Honremos en nuestro corazón a los griegos que, surgiendo de la primitiva barbarie de las más primitivas edades, honraron a la estirpe dando modelos vigorosos de magníficas personalidades que, proyectándose a través de las edades, llegaron frescas e inconfundibles hasta nosotros.

Honremos a los renacentistas, que necesitaron un temple especial en sus almas limpias para poder hablar a los hombres de los siglos futuros el lenguaje pulcramente bello y hermosamente atrevido que tan grato sabor dejó en nuestros cerebros.

Honremos a los revolucionarios que, anónimos —los que nos nombra la Historia no fueron los mejores—, ofrendaron sus vidas en holocausto de ideas magnánimas y redentoras, dando al mundo, que todavía se descubre ante ellos, ejemplos de generosidad no conocidos hasta entonces en el planeta.

Y honremos a los que el 19 de Julio de 1936 se levantaron contra las fuerzas negras de la barbarie, que, surgiendo del fondo milenario de la Historia, soñaron con esclavizar a la Humanidad, pues unos y otros, Griegos y Renacentistas, Franceses e Hispanos, siguieron y continúan la línea ascensional que, arrancando del hondor de la vida, se dirige hacia la meta ansiada que alcanzarán los humanos para vivir en libertad, en armonía y en belleza.

No nos importe el estruendo de los que escriban la falsa historia de la Humanidad ni, menos, el criterio que muchas veces es fiero aullido de los que abominan de la concordia porque detestan, a su vez, la humana libertad. Serenos, firmes y valerosos, continuemos el camino para colocar con nuestras propias manos, en la nueva cúspide que es necesario escalar, un nuevo jalón que marque a las generaciones venideras el paso de otras, hacendosas e inquietas, que buscaron en la libertad el sentido de la vida y la alegría de su propio vivir. Y así, a los cuatro momentos aurorales que ha vivido la especie, agreguemos otro más: el nuestro.

Pero vayamos con cautela, caminemos con precaución.

En la especie existen dos fuerzas: una, de expansión, de amplitud, de engrandecimiento, de ascensión, y otra de retraimiento, de compresión, de empequeñecimiento, de descenso. Aquélla empuja al avance; ésta, al retroceso, permitiendo la primera que el hombre, al aventurarse en los campos de la especulación, deje volar libremente su inteligencia, tratando de satisfacer sus infinitas ansias de conocimiento, por lo cual cada día destruye un misterio, y representando la segunda un valladar, una barrera, un dique que prohibe al individuo asomarse al mundo para verlo, comprenderlo y amarlo. Así, mientras en unas unidades humanas se desarrolla la voluntad de cambiar, de ser cada momento más afables, más armónicos y más libres, apartándose cada vez más del origen animal y elevándose en la escala de los seres, lo que equivale a ser cada vez más hombres, en las otras inclasificadas unidades, que forman piara u horda, trabaja la voluntad en sentido inverso, oponiéndose con todas sus fuerzas al cambio, a la renovación, a la separación del origen y negándose a ser cariñosos, amorosos y tiernos, como si la dureza fuese prenda personal y única de su carácter.

Estos dos grupos universales, en los cuales se divide la humanidad, han estado siempre en perpetua lucha; entre ellos se han desencadenado todas las guerras. Cuando la primacía la detentó el grupo animal, la humanidad se sumió en la barbarie, llorando desconsolada y sintiendo el dolor en sus carnes; cuando la inteligencia —y quiero confundir aquí inteligencia con bondad— echó honda raíz en el mundo, nuestros hermanos vivieron en libertad, se desarrollaron las artes y floreció la risa.

Vayamos, pues, con precaución y sepamos que, para avanzar, para ascender por el camino de la libertad y de la armonía, tenemos que vencer a las fuerzas puramente animales que se nos oponen, abriendo brecha por entre la maraña de odios feroces que nos circunda y estrecha.

Y que, una vez vencida la animalidad, arrancada de la especie humana la barbarie, podremos vivir, no un fugaz momento auroral, sino una era de luz, de alegría y de belleza. Porque, aunque sea dura y feroz esta época presente, si queremos, de nosotros depende, podemos transformarla haciendo de la vida un jardín de amores.

Miguel GIMENEZ IGUALADA.

Por que trabajaba

La máquina fabrica telas. Van y vienen las lanzaderas con ritmo acompasado, transportando las bobinas que, una tras otra, van depositando en los pacientes bastidores su fina carga de estambre. Los parpados del telar suben y bajan sin cesar.

El alma de la obrerita teje ensueños.

¿A quién vestirá esta tela clara, de suavidad de pétalos?

Una serena satisfacción embellece el rostro moreno de la muchacha. Se recoge en sí misma y se mira en un espejo imaginario. ¡Qué bien está su cuerpo esbelto, fresco y ágil, envuelto en la deliciosa morbidez del vestido de seda!

¡Un vestido de seda! ¡De seda de gusanos! ¡Al fin podrá tenerlo ella también! Después de trabajar tanto para los zánganos, le ha llegado el turno. La seda que ahora producen sus esfuerzos de cuarenta y ocho horas semanales, es para el pueblo, para el pueblo que trabaja. Todas las obreras que lo deseen podrán adquirirla.

¡Un vestido de seda!

En su mente se mezclan confusamente recuerdos esfumados de lecturas no muy bien asimiladas: techos en punta, sombrillas laquedas, grandes flores amarillas y azules...

Pero al levantar los ojos, un una sacudida brutal la vuelve a la realidad.

En la puerta de la fábrica se ha detenido un miliciano. Sobre el rombo iluminado del portal, sólo una pierna proyecta su sombra. Es un mutilado. ¿De Madrid, de Aragón, de Euzkadi, de Andalucía?

No importa de dónde. Una palabra de devoción y de cariño hondo sube a los labios de la joven: "¡Hermano!"

El miliciano hace un gesto con la diestra y se va.

El telar sigue recitando su vieja égloga. A su lado, la obrerita ya no sueña. Sin advertirlo, pronuncia en voz alta su pensamiento:—"¡No! ¡Todavía no!"— y más diligente que nunca concentra su atención en el telar. En su espíritu generoso, se agitan las flores rojas de la sangre fraterna derramada heroicamente contra el enemigo común por la libertad y el bien de todos. Una sombra de remordimiento le anuda un sollozo en la garganta. Con fiereza vuelve a repetir:—"¡No! ¡Todavía no! Ya tendremos tiempo después. ¡Las máquinas SON DEFINITIVAMENTE NUESTRAS! ¡Todo nuestro dinero para armas ahora!"